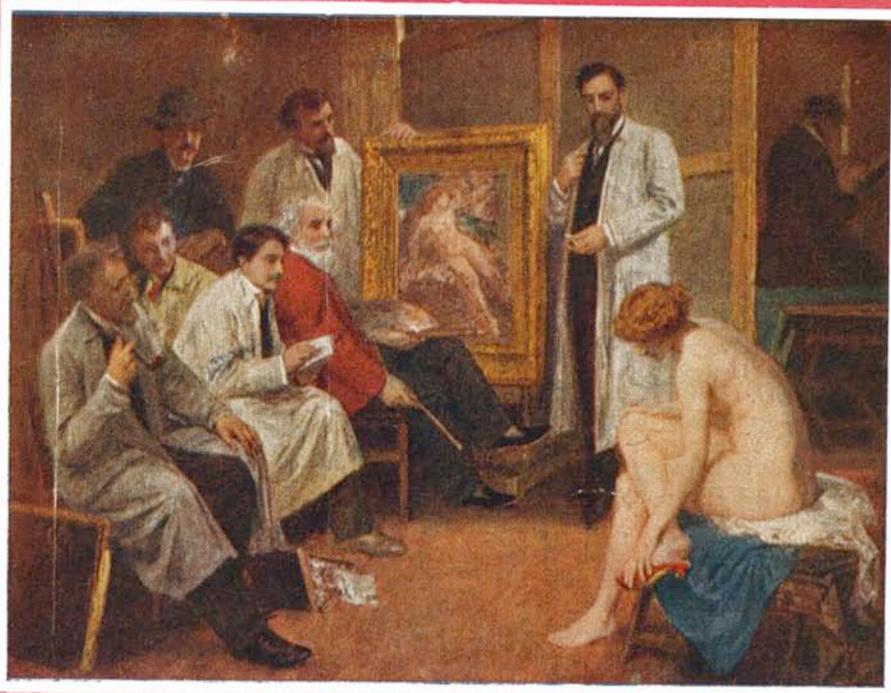


J. ALVAREZ



LA HORA DEL DESCANSO
Por Mlle. Jeanne Maillard
(Salón de París)

50 Cts

DICIEMBRE 1930

Nº 78

Libros que pueden adquirirse por nuestro conducto

¡IMPORTANTÍSIMO!

La Biblioteca Estudios tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegramente a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos por tanto a los lectores de Estudios compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a Estudios en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de Estudios tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los

gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago por anticipado.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de Estudios deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

Las suscripciones se abonarán por años anticipados (12 números, comprendido el Almanaque de 1.º de año, 6'50 pesetas para España, Portugal y América; y 8 pesetas para los demás países).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS. el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Generación Consciente, por Frank Sutor. —Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar. La misión del hombre es dar vida, vida de esplendor y de optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral. En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero. Leed este librito y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con varios grabados sobre la fecundación.—Precio, 1'00 pesetas.

Huelga de Vientres, por Luis Bulffi.—Medios prácticos para evitar el embarazo.—Precio, 0'25 pesetas.

Embriología, por el Dr. Isaac Puente.—Es un libro de divulgación y de estudio; es un libro útil, trascendental, importantísimo. Todos deberían conocer estas enseñanzas que el Dr. Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura del pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que aspira a un mañana mejor. Recomendad la lectura de este hermoso libro a todos los jóvenes para que se capaciten y se eduquen; a todos los hombres amantes de la educación.—Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con dos láminas explicativas tiradas a dos tintas, y con una preciosa portada de Sham a cuatro tintas, 3'50 pesetas; lujosamente encuadernado en tela y oro, 5.

El veneno maldito, por el Dr. F. Elosu.—La me-

yor y más contundente obra escrita contra el alcohol, contra el abominable narcótico de la civilización y el progreso. El dar a conocer este utilísimo librito es hacer un bien a la especie humana; es combatir eficazmente al más horrible de los vicios. — Precio, 1 pta.

Los esclavos, por Han Ryner.—Hermoso cuadro dramático filosófico en el que su autor, a quien con merecida justicia se le llama en Francia *el príncipe de los novelistas*, revela sus excepcionales cualidades escénicas. mcs.—Precio, 0'50 pesetas.

¿Maravilloso el instinto de los insectos? Interesantísima polémica acerca de las teorías del gran entomólogo J. H. Fabre, en la que intervienen los sabios franceses Han Ryner, Augusto Forel, Andrés Loru lot, y los doctores Herrera, Proschowski y Javorski.—Precio, 0'30 pesetas.

La virginidad estancada, por Hope Clare. —Una mujer que expone al mundo su corazón, lacerado por la incomprensión y el fanatismo de los hombres; tal es el hermoso librito, pequeño en volumen, pero grande por las verdades que encierra.—Precio, 0'25 pesetas.

Almanaque de GENERACIÓN CONSCIENTE para 1928.—Precio, 1 peseta.

Almanaque de ESTUDIOS para 1929.—Son estos almanaques hermosos volúmenes de gran valor cultural y científico. Indispensables en la biblioteca de todo hombre estudioso.—Precio, 1 peseta.

La tragedia de la emancipación femenina, por Emma Goldmann.—Se adivina, a través de sus páginas, las bellas cualidades de la compañera ideal, inteligente y sencilla, amorosa y maternal, que adornan a su autora. Su trabajo tiene el doble valor de la sencillez en la expresión y de un elevado y recto criterio, poco común entre los de su sexo.—Precio, 0'20 pesetas.

Eugénica, por Luis Huerta.—Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta un devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Todos los casados, aun jóvenes, y cuantos piensan constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarle, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole, y acerca del cuidado de la esposa antes, en y después del alumbramiento, y ya están dando óptimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho, y porque lo deseamos para todos, y muy en especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empuñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo.—Precio, dos pesetas.

El A. B. C. de la Puericultura Moderna, por el Dr. Marcel Prunier. — El Dr. Marcel Prunier viene a prestar un inmenso beneficio a la humanidad, a la vez que realiza uno de los más hermosos servicios a la especie humana. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, en gran parte debida a la carencia y al desconocimiento de los cuidados precisos, se comprende cuán útil e indispensable es este libro en todos los hogares.—Precio, 1 peseta.

La Muñeca, por F. Caro Crespo.—Drama moderno de enorme pasión e interés, en tres actos.—Es en esta obra en la que se advierten los progresos que su malogrado autor había llegado a adquirir en la técnica teatral y en el valor literario. — Forma un elegante tomo de más de 100 páginas.—Precio, 1'50 pesetas.

Maternología y Puericultura, por Margarita Nelken.—De interés y utilidad indiscutible para todas las mujeres es este trabajo, en el que su ilustre autora expone los peligros de la ignorancia en que se mantiene a la joven destinada a ser madre.—Precio, 0'25 ptas.

Amor y Matrimonio, por Emma Goldman.—Este librito es un grito de sinceridad nacido del corazón de una mujer que antepone la honradez y la nobleza de sus sentimientos a toda otra conveniencia hipócrita. La pluma fácil de esta eximia escritora ha sabido desentrañar admirablemente en estas páginas todo lo absurdo y trivial de la educación de la mujer y lo falso de su concepto moral de la vida, mostrando a la vez su alma femenina limpia y pura, su espíritu abnegado y decidido y, sin embargo, tan candoroso y sensible. Es un excelente trabajo que debieran leer todas las mujeres.—Precio, 0'50 pesetas.

Cuentos de Italia, por Máximo Gorki.—Los que no han leído este libro del gran escritor ruso, desconocen uno de los aspectos más interesantes de su personalidad artística y social. *Cuentos de Italia* es un bellísimo florilegio de narraciones dramáticas en las que el alma italiana se descubre por entero en todas sus complejidades y matices. La hondura psicológica que es peculiar en los escritores rusos, puesta en estos temas occidentales, maravilla en gran manera. Lo que más admira en

este librito singular es la variedad de los asuntos y el hecho de que todos estén tratados con insuperable maestría. Pocos viajeros han dicho cosas tan interesantes y tan justas de ese país tan lleno de materiales para obras literarias. Gorki se ha superado a sí mismo en estos cuentos, que ningún lector atento debe desconocer.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo, por Máximo Gorki.—Pocos son los escritores que en circunstancias difíciles logren imponerse de un modo tan rápido y absoluto como Máximo Gorki. La obra del glorioso novelista es una de las más interesantes que ha producido la literatura contemporánea. *Cómo se forja un mundo nuevo* es un libro que ha de interesar por lo que nos revela acerca de la revolución rusa y la nueva forma política y social de aquel pueblo, y porque sus páginas están impregnadas del entusiasmo ardoroso que Gorki ha tenido siempre en la libertad económica y moral de la raza humana. Este nuevo libro de Gorki aclara muchas dudas, desvanece equívocos y contribuye a difundir una idea más exacta y justa de lo que es el actual estado de Rusia y de lo que puede ser en el porvenir.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Anissia, por Leon Tolstoi.—Mucho tiempo después de haber cerrado esta obra se siente vibrar todavía el alma bajo la impresión de la trágica realidad que en ella se ofrece con toda su sangrante y cruel desnudez, que hace imposible leerla sin sentirse profundamente conmovido. Un libro que guardará en sus páginas el corazón del lector, pues ninguna otra novela podría tener tan poderoso atractivo, tanta penetración, tanta realidad.—Precio, 3 pesetas.

La filosofía de Ibsen, por Han Ryner.—Este es un magnífico y muy interesante estudio acerca del teatro ibseniano, en el que Han Ryner pone de relieve la transcendencia filosófica y social del mismo.—Precio, 0'25 pesetas.

Entre los muertos, por Elias Castelnovo.—Precio, 2'50 pesetas.

Estudios sobre el amor, por José Ingenieros.—*Cómo nace el amor.—El delito de besar.—La reconquista del derecho de amar.*—Es éste un precioso librito en el que el genial Ingenieros define como nadie el derecho de amar libre y voluntariamente, sin restricciones ni convencionalismos. La pluma de este gran escritor deleita con la descripción de los sentimientos y los afectos que embargan al corazón humano.—Precio, 0'75 Ptas.

Ideología y táctica del proletariado moderno, por Rudolf Rocker.—Muerto Kropotkin, el más alto exponente de las ideas libertarias que éste preconizó durante toda su vida es Rudolf Rocker, ya ventajosamente conocido del lector de lengua española, por los muchos escritos suyos que han circulado por España y América. El volumen *Ideología y táctica del proletariado moderno* es lo más fundamental que se ha escrito en los últimos tiempos acerca de las luchas que el proletariado sostiene y habrá de sostener con sus enemigos de toda especie, que no son pocos. Libro serio, hondo, pensado, denso de doctrina y de ideas, no son éstos sus mayores méritos, con serlo de primera categoría. Su mayor mérito es la claridad y la sencillez, prendas de que no gozan otros libros, interesantes pero abstrusos. Rocker escribe pensando en los obreros, y se esfuerza por que éstos le comprendan acabadamente, lo que logra por entero. El libro, cuidadosamente traducido por Diego Abad de Santillán, ha sido muy bien impreso y muy bien pre-

sentado, lo que avalora aún más su mérito.—Precio, 3 pesetas.

La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico, por Pierre Ramus.—«*Mi libro rompe el tejido de una pérfida conspiración — dice el exponente más activo en Austria, del anarquismo, Pierre Ramus—. Cuando tuvo lugar en los gloriosos días de Octubre-Noviembre de 1918 el magnífico derrumbamiento del militarismo austro-húngaro y de su bestialidad, entonces había llegado el momento especial para la realización de la libertad y el bienestar para todos.*» Ee aquí, pues, explicado en pocas palabras el origen y el móvil principal de este libro. RAMUS, con una visión clara y amplia de los principios que defiende, que han constituido sus veinte años de lucha incansable y tenaz, plantea en croquis certero y contundente los estamentos sólidos y lógicos de la sociedad del porvenir para que en las conciencias libertarias se consolide la misión esencial a realizar en momentos oportunos como los que señala, y que pasaron inaprovechados por incapacidad e imprevisión. Este libro lo reputamos de importancia extraordinaria, y recomendar su lectura es hacer labor eficaz y de gran trascendencia.—Precio, 3 pesetas.

El alcohol y el tabaco, por León Tolstoi. — Las horribles y funestas consecuencias de estos dos nefastos y absurdos vicios. Este libro debieran leerlo y recomendarlo todos; es tanto como cooperar a disipar las tinieblas que obscurcen la conciencia del mundo.—Precio, 1 peseta.

Ideario, por Enrique Malatesta. — De la enorme producción intelectual de Malatesta, dispersa en periódicos, revistas y pequeños opúsculos, casi nadie se da perfecta cuenta. Parece que el gran revolucionario fuese sólo un simple hombre de acción. Lo es, sí, un hombre de acción, y admirable. Pero también es un hombre de pensamiento, y no de menor categoría que como hombre de acción. Este *Ideario* que hemos editado es buena prueba de ello. Hasta los mejores conocedores de Malatesta tendrán sorpresas con él. Se ha puesto en su traducción y ordenación sumo cuidado. Así, vemos desfilar por las páginas, apasionadas y ardorosas, en las que palpita el hombre de acción, todas las opiniones de éste, interesantes y variadas siempre, sobre todos los problemas de la vida, sobre todas las luchas en que se empeñan los hombres, sobre los conflictos más hondos que se plantean en la conciencia de cada hombre, y más cuando éste siente el deseo de que la humanidad sea, en lo posible, feliz. *Ideario*, sencillamente, es un gran libro.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

La vida trágica de los trabajadores, por el doctor Feydoux.—Excelente documentación, henchida de rebeldía contra los males que padecen los obreros, de todas las miserias, dolores, lágrimas y sufrimientos que, como un rosario sin término, soportan los trabajadores. Interesantes detalles de catástrofes y accidentes que podían ser evitados y que no se evitan por la avaricia y la inhumanidad de los explotadores. Curiosas revelaciones de cómo en muchas de sus ocupaciones los obreros se envenenan poco a poco. Libro doloroso y verídico que no debe faltar en la biblioteca de ningún trabajador, ni de nadie a quien la suerte de los trabajadores preocupe e interese.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 pesetas.

La Ética, la Revolución y el Estado, por Pedro Kropotkin. — La personalidad de este célebre escritor revolucionario es demasiado conocida de los lectores de lengua española; esto nos excusa de hablar aquí de él, aunque nunca sería excesivo lo que se dijera. Sólo

llamaremos la atención de los que gustan de las lecturas sociales, sobre la importancia de este volumen, en el que se reúnen, por vez primera en castellano, tres de los estudios más famosos del gran escritor. Analizar cada uno por separado sería tarea dilatada. Vale más que el lector, por sí mismo, se forme un juicio, conociendo estos estudios, esmeradamente traducidos. Las opiniones de este gran hombre sobre la moral, sobre la revolución y sobre el Estado, son de un valor seguro e imponderable.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La Universidad del Porvenir, por José Ingenieros.—En esta obra es donde con mayor relieve destacan el talento y la elevada personalidad moral del gran humanista.—Precio, 1'50 pesetas.

Los hermanos Karamazov, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski. — En *Los hermanos Karamazov* es donde la personalidad del formidable moderno escritor Dostoiewski se destaca con más relieve, adquiriendo las gigantescas proporciones de los grandes autores de la antigüedad. La forma poemática en que esta novela está trazada hace que las pasiones que agitan a sus personajes reflejen un fondo de humanidad tan vivo y trascendente, que sólo es posible hallarlo en las más encumbradas concepciones homéricas o shakespearianas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 pesetas.

La vida de un hombre innecesario (la policía secreta del Zar), por Máximo Gorki. — Esta es una de las mejores obras que han salido de la pluma de Gorki, tan apta para crear buenas obras. Formidable ariete contra las prácticas policíacas. Libro henchido de humanidad hacia las víctimas de la tiranía. Novela que a través de su argumento de enorme fuerza dramática, nos descubre la vida entera de los hombres que preparan las revoluciones.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas.

Camino de perfección, por Carlos Brandt. — Valioso libro, el último escrito por este prestigioso autor, a quien tantas y tan bellas páginas debe el Naturismo, de gran alcance ideológico y de honda penetración filosófica. Un libro que apreciarán en mucho todos los amantes del estudio y del naturismo integral. La parte moral del ideal naturista, la ética individual del hombre, libre de prejuicios sectarios, se estudia y se expone con la fina y singular percepción que caracteriza el estilo de este autor.—Precio, 2 pesetas.

Realismo e Idealismo, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.

La montaña, por Eliseo Reclus. — Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas de un modo magistral. Quien no ha leído a Reclus, no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. En *La Montaña*, que con *El Arroyo* es uno de los más bellos libros de este sabio geógrafo, el lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y que le deleita a la vez, con una intensidad pocas veces igualada. Las consecuencias sociales que Reclus expone, de las lecciones de la naturaleza, tienen un interés extraordinario. Este hombre libre ponía en todo su alma privilegiada. *La Montaña* es prueba evidente de ello.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

Crítica Revolucionaria, por Luis Fabbri. — Un admirador de este libertario italiano, que es uno de los más cultos, inteligentes y enterados de nuestro tiempo, ha traducido, de la obra entera del autor, las páginas más vibrantes de crítica que han salido de su pluma, vi-

brante en toda ocasión y circunstancia. Y esta crítica, acertadamente denominada revolucionaria, no se dirige sólo contra un aspecto de la sociedad actual, sino contra todos en bloque. Ni tampoco es sólo contra la sociedad, sino que también, y hondamente, contra muchos de los que la combaten. Hasta contra sus propios compañeros de ideal, cuando los juzga equivocados, se dirigen estas críticas encendidas en pasión humana limpia y pura. De aquí que sea crítica revolucionaria en el más exacto sentido de la palabra, puesto que lo revolucionario todo, ideas y opiniones, estados de ánimo y errores, posiciones espirituales y luchas interiores. Por todo el libro corre un viento libre, fuerte, de escritor que arde en la llama que le anima en su lucha por la libertad.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 pesetas.

El calvario, por Octavio Mirbeau. — Hay muchos críticos notables que juzgan *El Calvario* como la mejor novela de Mirbeau. Que es una de las mejores novelas que se han escrito en los últimos tiempos, es indudable. Los extremos a que puede llevar a un hombre la pasión amorosa, pocas veces han sido mejor analizados, más hondamente desentrañados y expuestos, sin el menor esfuerzo aparente. Hasta el lector menos atento se da cuenta en seguida de que tiene en las manos un libro singular, raro, profundo, interesante hasta lo extraordinario. Las críticas de muchas cosas actuales que Mirbeau intercala en el curso de su novela, son, como suyas, hirientes, luminosas, henchidas de su gran capacidad satírica. Vanosa merecidamente. El autor de *Los malos pastores* es en toda ocasión uno de los más formidables críticos del orden actual de cosas.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

¿Qué hacer?, por León Tolstoi. — *¿Qué hacer?* es la más famosa obra social de Tolstoi. Quien no la ha leído desconoce uno de los aspectos más admirables de este gran hombre, gran artista y gran novelista. Un sentimiento de humanidad sin límites circula por las páginas de este libro admirable. Nadie se había planteado, ante las miserias humanas, problemas morales tan importantes. Con ser terrible la pregunta "¿Qué hacer?", que en muchas ocasiones parece que no puede tener respuesta, Tolstoi la desentraña y responde con un acento de sinceridad tan claro y tan humano, que conmueve y convence. Es imperdonable que este libro no se haya puesto en manos de todas las gentes para que meditaran, ante él, en el más grave problema que tienen que resolver los hombres de nuestro tiempo.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

El imperio de la muerte, por Vladimiro Korolenko. — *El imperio de la muerte* es uno de los más grandes libros que se han escrito contra el régimen que antes de 1914 imperaba en Rusia. Leyendo esta obra inmortal, se tienen los antecedentes más verídicos de lo que en Rusia ha sucedido. Se explica entonces el lector las cosas más oscuras. Este libro, además, es un rosario de dolores que emociona hasta lo más profundo. Korolenko, que era un hombre bueno como ha habido pocos, pone en las páginas de esta obra toda su bondad infinita, con un fervor y un color de humanidad tan densos y avasalladores, que no es posible dejar de leerle, no ya con interés y entusiasmo, sino con verdadera admiración emocionada.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.

La que supo vivir su amor, por Higinio Noja Ruiz. — Novela altamente sugestiva e interesante, de asunto hondamente simpático y de intensa emoción. La heroína de esta novela, mujer perfecta física y moralmente, libre de prejuicios, sirve a su autor para plan-

tear una tesis racional y lógica en pugna con la moral corriente (de profunda inmoralidad) que sirve de base a la compra-venta en muchos matrimonios actuales. Es un canto de dignificación para la mujer íntegra que ofrece su amor siguiendo los dictados de su corazón, enalteciendo la maternidad consciente.—Precio, 4 pesetas.

El subjetivismo, por Han Ryner. — Es este un librito de alto valor filosófico por las elevadas concepciones en él expuestas; pero al mismo tiempo, y ello es una cualidad de este genial pensador, su lectura es por demás sugestiva y amena. Su lógica racional, al tratar de la individualidad humana, conquista al lector y le conforta incitándole a la busca de la verdad que se desprende de sus apreciaciones deductivas, razonadas, seriamente expuestas. Se ve el espíritu inquieto e investigador, profundamente analítico de su prestigioso autor, cada vez más admirado.—Precio, 1 peseta.

Rejas adentro, por Ramón Magre. — En rústica, 2 pesetas.

El amor sin peligros, por los doctores Galtier y Sutor. — Acaba de editarse esta obra, excelentemente documentada e ilustrada con grabados para su mayor comprensión. Expone el proceso de la fecundación y gestación de los seres, con vistas a la procreación racional y voluntaria, para la formación de una generación consciente y sana.—Precio, en tela, 5 pesetas.

Pequeño manual individualista, por Han Ryner.—Precio, 2 pesetas.

La educación sexual, por Jean Marestán. — En poco tiempo se han agotado de esta obra diez numerosas ediciones. Es un libro que se ha hecho indispensable en todo hogar, pues en él se hallan descritos en forma sencilla y clara provechosos conocimientos sobre Anatomía, Fisiología e Higiene de los órganos genitales; preservación y curación de las enfermedades venéreas; medios científicos y prácticos de evitar el embarazo; razones morales y sociales del neo-malthusianismo; el amor libre y la libre maternidad; la procreación consciente y limitada.—Precio, 3'50 pesetas.

La religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta. — Es tan conocida esta obra que ya el infatigable luchador José Nakens calificó de "el mejor libro para iluminar las conciencias con la luz de la verdad", que el comentario se hace innecesario. En él se halla un manantial inagotable de verdades, de razonamientos pleróticos de lógica, que son el mejor medio para destruir el oscurantismo. Se calcula que de esta obra van vendidos más de dos millones de ejemplares en todo el mundo. Tal es el mejor elogio que puede hacerse de este libro inmortal.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Socialismo y Federalismo, por Bakunin. — Precio, 1'10 pesetas.

Filosofía de un ideal, por Carlos Malato. — Precio, 1 peseta.

Historia del movimiento machnovista, por Pedro Archinof.—Precio, 3'50 pesetas.

La mancebia, por Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.

El mundo nuevo, por Luisa Michel.—Precio, 1'10 pesetas.

Nerránsula, por Panait Istrati. — "Istrati es un extraordinario narrador—dice Romain Rolland—. Un narrador de Oriente que se encanta y se emocionada con sus propios relatos." *Nerránsula* es una obra verdaderamente original y de una belleza insólita.—Precio, 2'50 pesetas.

Kyra Kyralina, por Panait Istrati. — Las obras de Panait Istrati han sido una revelación para el mundo literario. *Kyra Kyralina* sorprendió por su originalidad y su sabor oriental a todos los más encumbrados novelistas de fama mundial, que no titubearon, como el maestro de novelistas Blasco Ibáñez, en decir de él que era un "bohémio inspirado y genial, de la misma familia que Gorki y Jack London".—Precio, 3 pesetas.

Mi tío Anghel, por Panait Istrati. — "Conozco tres o cuatro de sus novelas—decía el insigne Romain Rolland de Istrati—y puedo afirmar que son dignas de los maestros rusos." Estas tres o cuatro novelas a que aludía el gran escritor francés no eran otras que *Kyra Kyralina*, *Mi tío Anghel*, *Los Aiducs*, *Nerránsula* y alguna otra no traducida aún al español, y que apenas aparecidas dieron fama universal a su autor. En efecto; esta obra confirmó a su autor como a uno de los mejores escritores de nuestro siglo, que ya se vislumbró con la aparición de su primera obra.—Precio, 3 pesetas.

Los aiducs, por Panait Istrati. — Esta obra, como las dos anteriores, transportan al lector a un mundo de emocionantes y sugestivas aventuras. El oriente europeo, con sus misteriosas costumbres y sus hombres de rebeliada indómita atraen al lector desde las primeras páginas.—Precio, 3 pesetas.

(En breve aparecerán de este mismo autor *Mis andanzas* y *Los cardos del Baragán*.)

Domnítza de Snagov, por Panait Istrati. — En esta obra continúa Istrati las emocionantes narraciones de Adrién Zografli. "Estoy contento de morir, de no saber nada de este mundo. Horrible rebaño que pega o se deja pegar, pero que no conoce nada mejor que estas dos ignominias."—Precio, 3 pesetas.

La maternidad consciente, *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés. — El mundo científico dedica cada día mayor atención a los problemas de orden sexual y biológico. Problemas altamente interesantísimos, transcendentales, que ganan la simpatía de toda persona culta, pues que en ellos se ventila la superación mental y física de la especie humana por medio de la maternidad consciente y limitada.

Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y canterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo.

La obra de Manuel Devaldés, consagrada a tan importante labor eugénica, merece ser leída y divulgada por todos; vibra en sus páginas la lógica del razonamiento incontrovertible, la exposición juiciosa, serena, basada en una moral muy humana y muy digna. — Precio, 2 pesetas.

El arroyo, por Eliseo Reclus. — Hacía ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y liberario insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Más bien, al contrario, ese mismo placer enseña a no ser egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas. Y no sólo es un poema maravilloso este libro célebre con sobrada justicia, sino tam-

bién un arsenal de donde extraer sin fin de argumentos de orden social. Compañero de "La Montaña" en belleza, también lo es en el caudal inagotable de ideas que encierra. Quien no ha leído *El Arroyo* desconoce uno de los libros más bellos que han salido de mente humana, como asimismo de los más sugeridores de ímpetu y de serenidad para las contiendas sociales. — Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 pesetas.

La educación sexual y la diferenciación sexual, por el doctor Gregorio Maraón. — Sensacional estudio que descubre la magnitud de uno de los más transcendentales problemas de orden biológico. El merecido prestigio científico de su autor es garantía de la utilidad y el valor indiscutible de este librito. — Segunda edición. 0'50 pesetas.

Apología socrática, por Platón. — Precio 1'10 pesetas.

Medicina natural, por el Dr. Adr. Vander.—Nuevo sistema de curación natural. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Con 600 ilustraciones originales intercaladas en el texto y varias láminas en color. Séptima edición. Un volumen de 688 páginas en rico papel satinado. Lujosamente encuadernado en tela y oro.—Precio, 25 pesetas.

La calvicie, *Cómo se evita y cómo se cura*, por Koheler. — Precio, 4 pesetas.

El Abogado del Obrero, por José Sánchez Rosa. Verdadera Enciclopedia de leyes referentes a la clase obrera. Novena edición, notablemente reformada, corregida y aumentada con las nuevas disposiciones y decretos vigentes. Contiene formularios para toda clase de trámites legales que facilitan, en forma clara y sencilla, el ejercicio de los derechos del obrero ante el patrono y las autoridades. Leyes de Reunión, Asociación, Registro civil, Imprenta, Registros domiciliarios, Orden público, Contrato de Trabajo, Accidentes de Trabajo, Huelgas y Coligaciones, Ley contra la usura, Constitución del Estado, Sobre la Jornada de ocho horas, Inquilinato, Retiro obrero, Organización Corporativa, Comités Paritarios, etc., etc. — Precio, 3'50 pesetas.

Los habitantes de Marte, por C. Flammarion. Precio, 1'10 pesetas.

La Gramática del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Con más de 300 demostraciones prácticas con las que, muy fácilmente, se aprende a pronunciar las letras, cómo se forman los diptongos y triptongos, las sílabas; a conocer las nueve partes de la oración, la ortografía de cada letra, el oportuno empleo de las mayúsculas, la acertada colocación de los acentos, la coma, punto y coma, los dos puntos, el punto final, los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos, entreparentesis, diéresis, comillas, guión corto y largo; en una palabra: escribir con toda corrección y ortografía.— Precio, 2 pesetas.

La Aritmética del Obrero, por José Sánchez Rosa. — Décimatercera edición. Con más de 200 demostraciones prácticas y sencillas al alcance de todos y relación detallada de todas las equivalencias y modo de resolverlas para los efectos de la reducción. — Precio, 1'50 pesetas.

Lo que todos deberían saber. (*La iniciación sexual*), por el doctor G. M. Bessède. — Resumen de conocimientos indispensables a los padres para la educación metódica y racional de los hijos en los problemas



revista ecléctica

publicación mensual

El extraordinario de ESTUDIOS

El próximo número de ESTUDIOS, correspondiente al 1.º de enero de 1931, será un excelente número Almanaque.

Nuestros lectores saben ya, por años anteriores, el valor artístico, científico y literario de los extraordinarios que ESTUDIOS publica cada 1.º de año, y saben también que siempre superaron los hechos a cuanto habíamos anunciado respecto a su esmerada presentación y escogido texto.

Ello nos releva de encarecer la importancia de nuestro próximo extraordinario, para el que estamos preparando material de lectura cuidadosamente seleccionado, pues es nuestro propósito superar en lo que nos sea posible al de años anteriores.

Constará de doble páginas que el número corriente, y su precio será de UNA PESETA, con el descuento del 20 por 100 acostumbrado para los corresponsales.

Nuestros corresponsales pueden indicarnos el aumento que de dicho extraordinario quieran recibir; a los que no avisen en contrario, se les remitirá igual cantidad de ejemplares que en paquete ordinario.

UN RUEGO

Hacemos un ruego especial a nuestros corresponsales, y es que para antes del día 20 del corriente mes de Diciembre necesitamos imprescindiblemente que liquiden sus cuentas hasta el último céntimo, pues contamos únicamente con sus cuentas para hacer frente a los compromisos que forzosamente hemos de atender, y ello nos obliga a exigir de todos la liquidación total de sus débitos.

Los suscriptores que tengan vencida su suscripción deberán asimismo renovarla, enviando el importe para la fecha indicada.

Es este un favor que agradeceremos de todos, pues de no ser así se vería esta Revista en una situación comprometida, y muy a pesar nuestro tendríamos que suprimir el envío del extraordinario a quien se encuentre al descubierto en el pago.

Problemas actuales

Desde que terminó la guerra europea, con el renacimiento y creación de multitud de naciones, con el hecho de la revolución rusa, con el salto hacia atrás, dado en Italia y en otros países, se le han planteado, a todo libertario estudioso, un enjambre de problemas, antes poco menos que insospechados.

Las a manera de profecías lanzadas sobre el probable desarrollo de los acontecimientos, antes de 1914, si bien preñadas de buena intención, no han podido resultar más erróneas. Acaso para infundir a los hombres caudales de esperanza sea preciso, en todo tiempo, que haya seres propicios a hablar en forma profética. Pero también es conveniente que cuando la profecía resulte fallida se explique el porqué y el cómo de su error. Y éste es el fondo, ciertamente, de todos los problemas que nos rodean: desvanecer las ilusiones forjadas que no han tenido realización y explicar las causas que han influido más directamente para ello.

Hace algunos años la revolución se consideraba cosa de días; y no una revolución cualquiera, sino la revolución social. Se hizo de un deseo una certidumbre. Aun hoy, muchas gentes, de una capacidad de ilusión envidiable, siguen creyendo que la revolución está a la vuelta del primer camino. Como expresión de un deseo, esto es una gran cosa, digna de tenerse en cuenta y de ser aprovechada para las tareas de propaganda. Como expresión de realidad, nada más lejos de lo cierto. La postguerra ha traído muchas cosas imprevistas; pero ninguna menos sospechada que esta de alejar toda probabilidad, aunque sea momentánea, de revolución social. Nos duele tener que suscribir ese hecho, cuya evidencia, por el momento, está fuera de duda.

Hubo un cuarto de hora psicológico, cuando estalló la revolución rusa, en que hasta el más escéptico pudo creer que se acercaban grandes transformaciones. Se ha esfumado aquella creencia, asenta-

da en entusiasmo más que en realidades de calidad revolucionaria.

En lugar de espíritu revolucionario, se ha desencadenado un espíritu nacionalista que amenaza acabar con toda otra idealidad. Tanto en las naciones surgidas al finalizar la guerra como en los países ya viejos, el nacionalismo ha florecido como planta casi única, envenenando el ambiente. Nada hay menos revolucionario que el espíritu nacionalista, que es de esencia, más que conservadora, reaccionaria. El nacionalismo es lo particular atravesándose en el camino de lo general, de lo universal. Quien crea que nacionalismo y federalismo se compaginan, está en uno de los más grandes errores.

Si no hubiera sido por el espíritu nacionalista, el capitalismo, ya en decadencia, no habría salido tan campante de la guerra. Gracias a la desviación de las rebeldías populares hacia ese campo estéril, el régimen capitalista ha podido resistir la crisis tan aguda de que él mismo se hizo víctima, y está resistiendo, con fortuna, más larga vida de la que, dada su ya escasa vitalidad era de esperar.

Son, pues, problemas de gran interés que deben ser estudiados, escudriñando hasta sus últimas y más profundas ramificaciones, todos aquellos que han venido a quitar fuerza a las esperanzas acariciadas. Si no se estudian, además de no desvanecerse aquellas esperanzas, ya sin base, nacerán otras igualmente ayunas de consistencia.

Son muchas las cosas insospechadas que han surgido después de la guerra, contrarias a lo que se esperaba que surgiera; son muchos, por lo tanto, los problemas. Seguir haciendo propagandas como las de hace veinte años, cuando estos problemas no existían o eran tan ínfimos que no llegaban a la categoría de problemas, es trabajar en vano.

Y no sólo no estará la revolución a la vuelta del primer camino, sino que, con propagandas de esa naturaleza, no estará en ninguna parte. Estar fuera de la realidad, en ciertas cosas, es condición

de hombres significativos. Estar fuera de ella en las cosas que son la realidad misma, significa dar vueltas en un círculo vicioso. Toda la propaganda que no tiene en cuenta los nuevos problemas que se han planteado, está dentro de ese círculo.

Ya se había dicho todo eso — se argüirá —. Esto no es totalmente cierto. Verdad es que casi todo se había previsto. Pero juzgando que en los casos peores se habían de presentar estos problemas como una cosa sin ímpetu ni fuerza, como una enfermedad leve y pasajera. Se hablaba de ello como de algo lejano y, en todo caso, fugaz. Mas he aquí que no se presenta de ese modo, sino con una pujanza arrolladora. No hay hoy nada más fuerte que el nacionalismo, para citar un solo ejemplo. Es decir, que lo contrario al espíritu revolucionario es más fuerte que cualquier otra cosa. Los argumentos sentimentales harán poca mella en esa fortaleza pétreo. Es preciso ahondar más en el problema. Y la creencia en la revolución será inocua, si no es nada más que creencia, mientras el nacionalismo se muestre tan potente.

La revolución no es un Mesías que pueda salvar a los hombres en una especie de milagro. La revolución es algo que debe irse haciendo cada día en las conciencias. Y a medida que vayan surgiendo problemas nuevos, éstos deben ser estudiados y analizados hasta poner en claro todas sus significaciones adversas o favorables. Hacer como si no existieran es lo mismo que volver la espalda al viento que nos trae, con el polvo del camino que nos ciega, resonancias lejanas que nos dicen infinitas cosas.

No estamos en la época en que se creía que la revolución era inevitable. Esa creencia era fatalista y absurda. Seguir viviendo y obrando como en aquella época no tiene objeto. Los acontecimientos de los últimos años han traído multitud de problemas vivos que no es posible ignorar. Si se ignoran, seguiremos soñando, y nuestros sueños acaso sean muy bellos, pero no pasarán de sueños. Esto quizá proporciona un poco de felicidad, una felicidad relativa. No hay que contentarse con tan pequeña cosa. Los seres más felices son los más ignorantes; pero su felicidad no es envidiable.

Todos los problemas que nos circun-

dan deben ser aireados. Sólo así, lo mismo que nuestros antepasados supieron dar rumbo a sus teorías de acuerdo con los problemas de su tiempo, podremos darlo nosotros a las nuestras, hijas de las de ellos, con arreglo a las de nuestra hora, que son muy distintos.

Si en lo general la teoría es la misma, en lo particular, hijo de las circunstancias, ha de ser diferente. Porque las circunstancias de ahora no son las de aquel tiempo. Entonces el capitalismo estaba en todo su apogeo y parecía ser el único enemigo a que había que vencer. Hoy el capitalismo está en decadencia; pero ha surgido una muchedumbre de enemigos a quienes combatir, los cuales son los que indirectamente sostienen al capitalismo en crisis. Para combatirlos con fortuna, es preciso conocer sus orígenes. Con afirmar que la revolución se acerca, no se da ni un paso por ese camino. Trabajando por conocer todo eso, sí se hace revolución.

La influencia, más o menos lejana, de la revolución rusa, el nacionalismo, el salto hacia el pasado dado en Italia y en otros países, plantean problemas nuevos, imprevistos. No es posible desentenderse de ellos. Toda propaganda que esto haga, de nada vale. Estudiándolos, esforzándose por meterse hasta en sus más íntimos significados se trabajará por la transformación que se desee. Que no puede ser un fenómeno fatal; que es algo que debe ser hecho.

DIONYSIOS



Hay almas tan dispuestas a la simpatía, que sin otro móvil que el procedente de la vanidad o del amor propio sienten una satisfacción interior esparciendo la felicidad en su rededor, y son dichosas con la alegría ajena, porque la consideran como obra suya. Pero yo afirmo que una acción ejecutada en esa disposición por conforme que sea con el deber, y por mucho que sea el afecto merecido por su autor, carece de valor moral verdadero y debe colocarse en la misma línea que otras inclinaciones, por ejemplo, la de la gloria.

KANT

**Extracto de una
conferencia**

El médico ante la misión social de la Medicina

El médico, si hemos de juzgar por el modo como hoy ejerce su profesión, no responde a su prestigio lírico, de espíritu comprensivo y hermano del que sufre. Predominan demasiado dos tipos de etismo rebajado: el médico-funcionario, que se adapta a cualquier actividad con tal de que le asegure el condumio, y aunque haya de sacrificar su independencia de criterio o la honradez de su conciencia, y el médico-mercader, que explota sus conocimientos con la misma disposición de espíritu del que vende garbanzos. No existen ni el sacerdote, ni el apóstol. Pero nos conformaríamos con que el médico tuviera la preocupación del proletario y se sintiera hermanado con las ansias emancipadoras del obrero. El progreso de la explotación industrial de la Medicina va dando al médico categoría de proletario, apeándolo de su vanidad de aristócrata intelectual.

La Medicina, ni como institución, ni como colectividad, cumple con su papel de prevenir la enfermedad, cultivar y hacer respetar la salud y laborar por el perfeccionamiento y el bienestar del hombre. En la sociedad capitalista, existen muchas causas morbosas, y muchas enfermedades dependientes del régimen económico injusto. La Medicina las acepta, como si se tratara de hechos naturales, y lejos de protestar o rebelarse se aplica a atemperarlas o a disminuir la proporción y alcance de sus estragos. En lugar de propugnar la adaptación de la sociedad al bienestar del hombre, sacrifica al hombre en beneficio del orden social.

Esta conducta, contraria a sus verdaderos fines, en pugna con su misión social, ha sido ya condenada por quienes —cada vez en mayor número—, aspiran a subvertir los valores sociales y a imponer el interés humano, como interés supremo.

El mercantilismo y arrivismo de sus profesionales, el pasivo sometimiento de ellos al régimen imperante y hasta su ignorancia y despejo por el problema

social, han conducido a la actual prostitución de la Medicina. Con el mismo derecho que la ramera invoca el Amor, puede invocar el médico-mercader la Medicina. Ambos, y a cambio de dinero, sólo os pueden dar una ficción. Como el Derecho, y como la Justicia, y como la Religión, la Medicina es una institución más, falseada en sus fines. Un escamoteo habilidoso del privilegiado.

Es decir, que el ejercicio profesional de la Medicina es una prostitución de los fines y de la misión social que la Medicina como institución debiera cumplir.

* * *

El mal comienza en la enseñanza. Es la Universidad la primera en falsear la verdad. Lejos de hacer comprender al estudiante los verdaderos fines de la Medicina, le escamotea todos los conocimientos que pudieran despertar su espíritu. Se le oculta la realidad del problema social, que por su procedencia suele desconocer. No se le habla de evolucionismo, ni de neomalthusismo, ni de eugenesia. Se le ocultan aun en los libros especiales, conocimientos indispensables, como los medios de evitar la concepción y el contagio de las enfermedades venéreas. Se omite el tratar del aborto provocado, y se condena con el criterio teológico, de que se debe sacrificar la vida de la madre a la del feto. Nadie le dice al estudiante que aquellos conocimientos no son dogmáticos, que existe una doctrina en pugna con lo que allí se enseña, y que afirma la posibilidad de la curación espontánea y natural de todas las enfermedades y considera arbitrario y contrario a la salud, el medio artificioso de que se rodea el hombre civilizado. Por esta causa no es extraño que los médicos estén tan poco enterados de estas cuestiones, que no son extrañas para buen número de obreros.

* * *

El médico sale de la Facultad convencido de que la propiedad de aquellos co-

nocimientos que ha adquirido a cambio de estudio y dinero; le pertenecen como cosa propia y de que puede hacer de ellos el uso y abuso que quiera. Por ello se dedica a explotarlos en su mayor provecho. No es fácil que llegue a proponerse seriamente la cuestión de la legitimidad de su propiedad. Le pasa lo que al propietario de la tierra. Y hay tanta usurpación en aquélla como en ésta. Los conocimientos médicos son patrimonio humano, y no pueden ser propiedad exclusiva de nadie, puesto que son fruto tanto del empirismo y de la observación lisa y llana, acumulada de generación en generación como de la investigación y experimentación científica.

El noventa por ciento de los profesionales médicos no se han inquietado lo más mínimo por la legitimidad de la propiedad que explotan en su provecho. Vive encerrado en su propio interés individual y egoísta, sin reconocer ninguna obligación, ni para con el prestigio de la Medicina, ni para con los demás. No inquietan la parte de responsabilidad que les cabe en la perpetuación de las injusticias sociales y en el falseamiento de los fines humanos de la Medicina, por la sencilla razón de que no llegan a pensar en estas cosas. Viven despreocupados y ajenos a tales realidades.

Esto por lo que toca a la conducta individual. En cuanto a la colectiva, no trasciende del egoísmo de clase. Tiende a conservar los privilegios y a buscar buen acomodo en la organización social. Política y socialmente, todas las asociaciones médicas son conservadoras. La organización oficial y obligatoria de los Colegios de Médicos no puede tener miras más raquíscas. Si defiende la ética profesional es desde el punto de vista del compañerismo herido, de ningún modo desde el del enfermo explotado o atropellado. Para remediar la sobra de profesionales, piden a los Poderes que limiten el ingreso en las Universidades, con lo cual si remedian el problema de clase agravan más el general y humano de la lucha por la vida. Ahora se ilusionan con un Instituto de Previsión contra la muerte y la inutilidad de sus colegiados. Es la única labor de previsión y de profilaxis que conciben. Aceptan como definitivas las circunstancias políticas y so-

ciales y tratan de labrarse en ellas un buen puesto al sol.

La Asociación de Inspectores Municipales de Sanidad, con una historia vergonzosa de adulación al poderoso, se aprovechó de la Dictadura para prosperar y para lograr conquistas menguadas como un escalafón del cuerpo, a fin de ponernos en fila, unos detrás de otros. Se envaneció, adquiriendo títulos y atributos de autoridad. Ahora dedica su actividad a conseguir el pase al Estado, enchufando el médico al presupuesto.

La realidad social y el problema económico se empieza a comprender ya y desistiendo de la ilusión de su solución parcial se ha constituido ya el Sindicato de Sanidad, adherido a la Confederación Nacional del Trabajo y afiliándose a las luchas emancipadoras y revolucionarias del obrero.

* * *

El ejercicio diario de la Medicina está tocado de rutinarismos y de halagos al capricho del cliente, al que hay interés en ganar con no importa qué procedimientos. Peca con gran frecuencia de superficialidad, por el afán de lucro desmedido que lleva a los de buena fama, al acaparamiento de enfermos, abarcando más de lo que se puede prestar.

Si el médico no reacciona contra este viciamiento de su carrera, reducida al triste papel de halagar con sus fórmulas al enfermo, deberá reaccionar el público, o al menos el individuo que tenga en algo de estima su salud. El Naturismo es una saludable reacción contra esta perversión de la Medicina.

* * *

Donde más claramente se ve la ficción de la Medicina es en la institución jerárquica de la Sanidad oficial. Tiene por fin la profilaxis social de las enfermedades epidémicas, las que más alarman e inquietan al privilegiado, aunque bien miradas no merezcan el pánico que causan. Por lo habituales — y por creer que son tan obligadas como los piojos en la miseria —, no alarman a nadie, ni la sífilis, ni la tuberculosis, cien veces más estragadoras que la viruela, por ejemplo, que tanto amedrenta a las gentes.

La Sanidad oficial ha fomentado el miedo al microbio, sobre el que han cargado ajenas responsabilidades, y así las gentes pueden mirar tranquilas al turgorio donde se hacinan seres humanos; al miserable que pide pan o que pasea su hambre crónica por las calles; al niño atrasado de desarrollo por alimentación insuficiente; a las adulteraciones criminales de todos los alimentos de primera necesidad; a las condiciones antihigiénicas en que se realiza la explotación industrial del trabajo; al alcoholismo; a la reproducción de los enfermos con taras hereditarias, y a todas las horribles consecuencias del orden social imperante. El responsable es el microbio y a él se dirigen todos los tiros, aunque sin hacer desaparecer las condiciones que lo fomentan. Para que todos puedan estar tranquilos se trabaja en la obtención de una vacuna preventiva, a fin de hacerla obligatoria como la de la viruela. Los privilegiados pueden tranquilizarse, ya que no es la vivienda que tienen alquilada ni la explotación de que hacen objeto al trabajador, ni la conservación de sus privilegios lo que fomenta las enfermedades sociales. Basta conseguir una vacuna para que todos puedan vivir sanos aun en las peores condiciones. ¡Ya sabéis, proletarios! ¡Podéis ser felices sin mudar de postura! ¡Acaso no tarden el libranos de la Tuberculosis! ¡Luego la Ciencia, al servicio del capital, encontrará algún medio para haceros sentir felices sin estarlo! ¡Os calmará el hambre tomando una píldora de alimento sintético!

He aquí toda la labor de previsión o profilaxis de la enfermedad que realiza la Medicina. Antinatural, artificiosa, arbitraria y causando, por contragolpe, otras muchas afecciones. Prevenir es antes y más fácil que curar. Pero servir los sagrados intereses del capital es más productivo y cómodo que prevenir.

* * *

En este orden de cosas a nadie extraña que muchos profesionales se presten a las mayores bajezas, y que el prestigio profesional se arrastre por el fango de la indignidad. En las guerras los médicos se prestan a remendar los estragos renunciando a su deber profiláctico, voz

de protesta contra la matanza. En los presidios el médico renuncia a su deber de prevención de la enfermedad, limitándose a atemperar las proporciones del atentado que para la salud representa. Calla también su voz de protesta contra el régimen. Cerca del trabajo, y a sueldo del patrono, coopera a la mejor explotación del obrero y sanciona la injusticia convirtiéndose en parásito de ella. En la institución vanidosa y ostentatoria de la Beneficencia, representa el médico también un parasitismo. El médico acepta muchos menesteres para los que era preciso ampararse de la Medicina.

Y frente a esta predisposición para aceptar tareas francamente contrarias al verdadero espíritu de la Medicina, está la pasividad o despego con que acoge toda labor de apostolado social. Reforma sexual, neomalthusismo, eugenesia, no obstante ser esencialmente médicas, cuentan con propagandistas extraños a la Medicina, en tanto o mayor número que pertenecientes a ella. Maestros, abogados, literatos se adscriben a estos apostolados con tanta predisposición como los médicos.

El Médico tiene desatendida la labor educativa del público, tanto como por renunciar a la propaganda de la higiene como por no saber ejemplarizar con su conducta. Si prohíbe el alcohol o el tabaco lo suele hacer con el vaso delante y el cigarro entre dientes.

* * *

El desprestigio alcanza a todos los valores e instituciones sociales. Es el orden social el que está edificado sobre la mentira y la injusticia. No obstante, se repite con frecuencia esta frase: "¡Hay que velar por el prestigio de la Medicina!" Y con ella se quiere poner fin a todas las fiscalizaciones. El desprestigio no se hace con las palabras, ni con la publicidad. Si el prestigio es merecido, nada pierde con ponerlo en entredicho. El publicar la verdad no es lo que desprestigia, sino el no poderla decir. Las leyes han considerado como vituperable la verdad, cuando ofende a alguien, y esta es la prueba más rotunda contra la sociedad presente. La verdad debe estar

por sobre todas las cosas. Si molesta o perjudica a alguien es porque ese alguien vive de convenciones y de mentiras. Por mi parte prefiero el cinismo — que no es más que una palabra asustadiza — a la hipocresía y a la falsedad.

La Medicina no garantiza al hombre su salud en esta sociedad capitalista. No representa un cobijo para el espíritu del hombre. No garantiza tampoco el respeto sagrado a la vida humana. No resume siquiera la aspiración del hombre a su perfeccionamiento físico y psíquico, y a su bienestar. No llena tampoco su deber de prevenir las enfermedades. Es decir,

que todos los fines sociales y humanos que conceptuamos inherentes a la palabra Medicina y que pertenecen a ella como institución social están abandonados.

Hoy no pasa de ser un profesionalismo más y una ciencia deshumanizada, fría y especulativa que se pone al servicio del que más paga.

Hacer por que la Medicina cumpla con sus fines es deber del médico que sienta su responsabilidad de tal y del idealista que aspira al mejoramiento de todas las manifestaciones humanas.

I. PUENTE



Reflejos de los días



Ley y responsabilidad. Cuatro obreros muertos, víctimas de un crimen social, cuya responsabilidad a todos nos alcanza. A los burgueses ventajistas consumidos por avaricias sórdidas, por su desenfundado egoísmo, a los técnicos por su venalidad e inconsciencia, al Gobierno por su cobardía y su tolerancia para los desmanes de los llamados “de arriba”, al proletariado por tolerar un Gobierno dictatorial y lacayuno.

Hasta que ha sobrevenido la trágica catástrofe del hundimiento de la casa en construcción de la calle de Alonso Cano, otras casas se han hundido en Madrid. No hubo entonces víctimas en la cantidad que ahora lamentamos. El destino, no la codicia sin escrúpulos del capitalismo, ahorró lamentaciones de tragedia y de irremediable dolor a las familias proletarias. Se oyeron voces de protesta y alarma. Harto débiles por cierto. En la atonía del espíritu ciudadano y de los más elementales sentimientos de humanidad que sufre España, las protestas no surgen poderosas hasta que sobreviene la catástrofe.

* * *

Intervino algunas veces la justicia oficial. Pero la justicia oficial no despliega jamás su aparato por previsión. Su cometido es otro. La previsión en estos casos es de competencia gubernativa. ¿Y cómo un Gobierno al servicio de la burguesía,

de la autocracia y la plutocracia en todas sus manifestaciones, puede prevenir con razonables y justas medidas, si ello ha de ser motivo de disgusto para los explotadores de la sociedad en quienes tiene el único sostén? El Gobierno vino a mantener el orden establecido y a pacificar los espíritus. Los procedimientos para llevar a efecto la misión que se impuso, no pueden ser en verdad más particulares y subjetivos. Se encarcela a los trabajadores, se persigue sañudamente a los republicanos. Cuando el pueblo, dentro de la ley establecida, de la prudencia y de la serenidad, exige que sean atendidas sus demandas y derechos, encuentra como contestación amenazas, coacciones, metralla y sablazos. Para prevenir está el Gobierno. Díganlo, si no, los centenares de presos gubernativos que gimen en las mazmorras de las cárceles por el delito único de pensar libremente y escribir con la claridad que las repugnantes telas de araña del Código Dictatorial dejan traslucir.

Ante un caso de previsión la justicia oficial permanece paralizada. La tradición, la pesadumbre del precedente y tantas otras cosas pesan sobre ellas que sus movimientos no pueden ser más embarazosos. No hace mucho tiempo el Presidente del Tribunal Supremo, al tomar posesión de su alto cargo, protestó enérgicamente de la abolladura intolerable

que en la máquina de la justicia dejó la bota con espuela de aquel imbécil de la Dictadura, encarnación de todas las posibles vulneraciones a la ley. La calidad de la protesta añade fuerza a nuestra afirmación; la justicia, la verdadera justicia no puede estar al servicio de la autocracia, constituida en tiranía, al mando y merced de vesánicos trapisondistas y vagos que por estas latitudes medran. Dimana la justicia de una ley o de un código de la voluntad soberana del pueblo. Sin contar con ésta no hay ley justa y de derecho. El pueblo entrega en depósito la expresión de su voluntad soberana para que de sus imperativos se haga uso, en letra y espíritu. Para el bien colectivo delega la misión de que se cumplan sus derechos y la personal fuerza coercitiva para que éstos prevalezcan contra toda debelación en determinados organismos estatales. Lo que había de ser fuerza para la garantía de la paz y de la equidad no puede convertirse en azote contra los desheredados en maza levantada contra el pueblo.

* * *

¿Qué reacción pueden provocar en la conciencia de un hombre libre estos exacrables procedimientos? Hubo un salvaje, aficionado a la filosofía, Hobbes fué su nombre, que intentó dar forma y consistencia de axioma a la monstruosidad aquella, de "que toda fuerza a la cual no se pueda resistir, engendra el mayor y más auténtico de los derechos". El pretendido axioma ciertamente es arma de dos filos y también la antítesis de la justicia racional. En el área de esta antítesis estamos colocados en España.

A la demanda del cumplimiento de la verdadera ley y de la verdadera justicia, se descarga contra el pueblo todo el peso brutal del axioma convertido en medida de gobierno.

* * *

¡La Justicia en España! Compete al Gobierno la misión de prevenir. En el Gobierno hay un ministro de Justicia. Así se llama. También es verdad que se llama de Culto. De Culto y cultivo podría llamarse. Cultiva el celo de los fiscales.

Hay en España leyes facciosas impuestas por la pezuña dictatorial con arreglo al axioma de Hobbes, y hay entre otras

también una gran injusticia que ahoga la vida de la nación. No es necesario nombrarla. Bastante la nombran encarcelados y perseguidos por los desmanes de quienes la sostienen; bastante la nombramos todos los españoles que no hemos renunciado a la dignidad humana y que nos rebelamos contra el hecho oprobioso de que haga escandalosa granjería esta injusticia de todo un pueblo, en nombre de una cosa tan incoercible y metafísica como es la gracia de Dios. Por lo demás no puede decirse que la justicia oficial es tardía cuando no nula. Algún día no lejano la hará el pueblo y no al servicio de los intereses de una determinada clase, sino para bien de todos.

* * *

Ante el crimen social cometido por unos desalmados ambiciosos, en el que han perdido sus vidas cuatro trabajadores, es de esperar que prevalezca la ley y que se cumpla inexorablemente.

Veremos si en este país, donde la palabra "responsabilidad" está vacía de todo contenido adquiere, siquiera por una vez, su sentido.

* * *

¡Responsabilidad y ley para todos! La fiebre del dolor no había remitido en el corazón de la masa obrera madrileña cuando otros obreros caían muertos en la calle, regando con su sangre generosa el negro asfalto. A la violencia, después se ha contestado con la violencia. Y nueva sangre ha empurpurado la historia de estos días, últimas jornadas de la represión agonizante. No será estéril. Con la fuerza de su florecimiento no puede toda la máquina guerrera de fusiles y ametralladoras. Aprestados a la defensa desesperada de una familia y de una cabaña de agiotistas y lacayos. El pueblo sacrificado y ametrallado opone al desenfadado egoísmo de una casta de privilegiados, la razón y la justicia auténtica. En las perspectivas de la historia de todos los pueblos, siempre éstos al final han prevalecido y triunfado. El pueblo español sabrá lograr su triunfo investido de toda la dignidad que su destino le impone y sobradamente cargado de razón.

ALARDO PRATS Y BELTRAN
Madrid.



Al joven y dilecto amigo Adolfo Ballano Bueno, con motivo a su artículo "Carnet de un eutrapélico. Los caballitos de cartón de la filosofía", publicado el pasado Julio en estas páginas.

I

España puede afirmarse que no ha producido, hasta la aparición de José Ortega Gasset, que ha llegado a ser un pensador cumbre, ningún gran filósofo original. Hasta bien entrada la época contemporánea, dominó casi exclusivamente nuestro pensamiento el escolasticismo, con exclusión de toda otra doctrina. La única forma de nuestras Universidades semipontificias fué el tomismo. Si fuera posible la originalidad dentro de un molde previamente aceptado, podría decirse que la tuvieron en alto grado nuestros eximios teólogos del siglo XVI, que conquistaron la celebridad de Europa entera. Es indudable que en distintos periodos históricos hubo en España movimientos generadores de la heterodoxia impulsada por algunos pensadores laicos, pero nuestro ambiente, saturado de preocupaciones, impidió que la conciencia intelectual pudiera expansionarse al igual que en otros países. Aun en nuestra época de libre examen, que tiene su cuna en la Revolución francesa, no fué más fecundo el pensamiento español en la esfera filosófica. Jaime Balmes, el más preclaro de los pensadores de este período, circunscribióse, según él mismo declaró honradamente, a presentar con ropaje moderno la filosofía de Santo Tomás. El éxito alcanzado por el filósofo vicense, más que el contenido de su obra, debióse a la portentosa claridad con que expuso su pensamiento, impresionando a sus contemporáneos, que erróneamente le consideraron como un creador, cuando sólo fué un publicista afortunado que acertó a divulgar la doctrina de la escuela pseudoaristotélica. De igual suerte que no fué original el autor de *El criterio*, tampoco lo fueron ingenios que brillaron en el primero y segundo tercios del siglo

pasado en el ámbito de la especulación filosófica.

La corriente intelectual española se resiente de una gran desorientación hasta después de 1843, en que el Gobierno español tuvo la feliz iniciativa de enviar a Alemania a aquel ilustre varón que se llamó don Julián Sanz del Río, que estudió la actividad filosófica tedesca e importó a España el sistema metafísico de Krause, que, ciertamente, carecía de tradición en España. No es propio de este lugar describir lo que ha significado para España la concepción krausista, ni entra en mi propósito estudiar la influencia que ejerciera en nuestra mentalidad; pero he de apuntar el dato de que casi todas las empresas serias aquí realizadas desde entonces hasta el instante actual, débense, en gran parte, a la activa y tenaz labor realizada por Sanz del Río y sus discípulos más esclarecidos. Evidentemente, en España no ha habido escuela alguna que haya contado con tantas y tan doctas personalidades que, constituyendo un núcleo de hombres generosos, contribuyeron, aunque menos de lo que hubieran podido de haberles sido propicio el medio, a impulsar la vida cultural de España después de la Revolución septembrina. Así están, entre otros, los nombres gloriosos de don Francisco de Paula Canalejas, don Fernando y don Federico de Castro, don Nicolás Salmerón, don Segismundo Moret, don Gumersindo de Azcárate, don Ambrosio Tapia, y sobre todo y más que todos, fallecido en 1915, don Francisco Giner de los Rios, que en España es conocido principalmente como pedagogo y como jurista, cuando, en realidad, debiera ser considerado como un filósofo, o por lo menos, como un sagaz crítico de las doctrinas filosóficas y sociales. También podrían incluirse en la escuela krausiana algunos autores como Sales y Farré, Augusto González de Linares, Urbano González Serrano, Manuel Bartolomé Cossío, el insigne y llorado Alfredo Calderón, Rafael Altamira, Antonio Zozaya, Adolfo Posada, y, con algunas reservas, el eminente crítico Leopold-

do Alas. Todavía perdura la influencia del krausismo, que entre nosotros ha realizado una labor muy útil, pues al esfuerzo de sus afiliados se deben las principales iniciativas que han renovado en parte nuestros misérrimos métodos pedagógicos. Asimismo en la esfera de la investigación jurídica y social la acción del krausismo se ha dejado sentir, al orientar a un número importante de jóvenes que ingresaron en el profesorado de las Universidades y de los Institutos. Puede asegurarse, sin temor a ser desmentidos, que nuestros actuales cultivadores de Psicología, como Julián Besteiro, José Verdes Montenegro, Martín Navarro Flores, Francisco Santamaría y, aunque con alguna restricción, Eloy Luis André, conservan algunas reminiscencias krausianas, por ejemplo, su criterio de austeridad, la devoción por la cultura y el aliento europeo. El único historiador de la Filosofía con que cuenta en la actualidad España, don José de Castro, es también, en cierto modo, un krausista, con leves ensambleaduras positivistas.

De un modo paralelo a los krausistas trabajaron en el último tercio de la pasada centuria los neokantianos y positivistas, representados por don Manuel de la Revilla, el injustamente olvidado crítico don José del Perojo, traductor de la *Crítica de la Razón Pura* y notable educador; don Luis Simarro, el investigador español que más profundamente analizará la psicología de los sentidos; Pompeyo Gener, el divulgador de las teorías de los filósofos e historiadores franceses e importador de algunos conocimientos orientalistas con su libro *La muerte y el diablo*; José Echegaray, vulgarizador ameno de las teorías fisico-matemáticas; Rodríguez Carraco, biólogo y expositor del darwinismo; Valentí Vivó, psiquiatra, legista y toxicólogo, y Ramón y Cajal, uno de los más célebres fundadores de la Histología. A la actividad desplegada por estos investigadores, catedráticos y publicistas, se debe un poco del avance operado en las disciplinas experimentales y sociológicas.

Algo precisa decir de la influencia ejercida también entre nosotros por el hegelianismo, porque tuvo una representación no desprovista de importancia, ya que, por lo menos en el orden de la Filosofía

y la Historia política, alcanzó cierto predominio en la vida nacional: Emilio Castelar, el genial tribuno, desconocido de nuestra juventud actual y en quien puede todavía aprenderse lo que representa el lirismo como factor de la vida colectiva; Fabié, Montoro y algunos otros fueron sus portavoces, alcanzando la izquierda hegeliana una alta significación no superada por nadie en la personalidad del más insigne de los teorizantes españoles, don Francisco Pi y Margall, a quien todavía no se ha hecho todo el honor que merecía, porque el autor de *Las Nacionalidades* acertó a ensamblar la más acertada especulación filosófica con el más profundo sentido realista de la Historia. Pi y Margall fué un clarividente que cuarenta años antes de aparecer la Sociología genética, sentó las bases generales de la experimentación llevada a las disciplinas de la sociedad. Esto se evidencia leyendo el prólogo que escribió con destino al libro de J. Martínez Ruiz, *La Sociología criminal*. Aparte de los mencionados núcleos de intelectuales, han aparecido en distintas ocasiones algunas personalidades aisladas como Mata, Nieto, Serrano, Moreno Nieto, Letamendi, Unamuno, Diego Ruiz, Sánchez Calvo, Dorado, Ramón Turro, Alomar, Martínez Ruiz, García Martí, Salvador de Madariaga, García Morente, García Vela, Marañón, Joaquín Noguera, y otros, que de un modo más o menos directo reflejan tendencias de las distintas escuelas filosóficas europeas.

* * *

Casi todos los referidos publicistas no hicieron, en realidad, más que divulgar, poniendo en su tarea una mayor o menor energía individual, doctrinas que habían visto la luz más allá de las fronteras de la Patria. Sin el más leve propósito de establecer comparaciones acerca del mérito intrínseco de nuestros ideólogos y tan sólo para hacer constar la existencia de una concepción sistemática con una estructura profundamente original y relacionada con algunas que han representado en la Historia del pensamiento contemporáneo un papel principal, expondremos en lo sustantivo el contenido del sistema concebido en el libro *Mate-*

ria, forma y fuerza escrito por don Pedro Sala. En esta trilogía, cuyas raíces parten de la filosofía griega, pues sus orígenes se hallan en Platón y Aristóteles y reciben los efluvios de la investigación científica de nuestro tiempo, el autor expuso los esfuerzos realizados en el decurso de veinte años a través de la filosofía medioeval tomista, que cultivara con gran brillantez por espacio de cuatro años, al cursar la carrera eclesiástica en el Seminario de Vich — en cuya ciudad nació en 1838, el pensador catalán — prosiguiendo su formación espiritual en la Universidad de Barcelona en la época tal vez de mayor florecimiento de este centro docente, cuando profesaban en él hombres tan doctos como el psicólogo Francisco Javier Lloréns, el erudito y tratadista de estética Manuel Milá y Fontanals, los notables juristas Permanyer, Durán y Bas y Rius y Roca, el gramático Bergnes de las Casas y otros cátedráticos menos conocidos.

La impresión que dejaron en el ánimo de Sala aquellos ilustres maestros hubo de ser más tarde completada por la influencia del ambiente intelectual reinante a la sazón en los centros de cultura barcelonesa, que le hizo sentir el anhelo de, al mismo tiempo que ampliaba sus conocimientos, hallar una fórmula que compaginara el ansia de conocer la verdad con los datos objetivos, substrayéndose a determinadas preocupaciones desalentadoras y agobiantes. Dos años después de haber terminado Sala su vida académica y en posesión de las carreras de Teología, Derecho y Filosofía y Letras, surgió en su mente, tras una labor de incesante reflexión, la fórmula que expuso en el libro antes citado, *Materia, forma y fuerza*, que constituye una síntesis de cuanto existe en el Universo. Teniendo en cuenta que el pensador catalán escribió su libro por los años 1866 y 1868 y apareció en 1869, puede considerarse como un atisbo verdaderamente genial el descubrimiento de la fórmula que más tarde produjo enorme impresión en el mundo entero, al ser traducida al francés la obra de Luis Buchner *Kraft und Stoff*, publicada en Francfort en el año 1855, y el volumen de Ernest Haeckel, *Natürliche Schöpfungsgeschichte* (Berlín, año 1868). Ambos libros de

los insignes naturalistas alemanes no llegaron a España hasta algunos años después; por esto se comprende que una misma fórmula de pensadores que han vivido en medios intelectuales tan distintos como la España anterior a la Revolución de septiembre y la Alemania de aquel período, en pleno florecimiento científico y en instantes en que la Filosofía naturalista, por la influencia secular ejercida por el libre examen, comenzaba a imponerse en la cultura, así como la diferencia que necesariamente había de existir entre la educación recibida por Sala, basada en la Teología y en las disciplinas morales y políticas, había de ser por completo distinta de la formación de los dos insignes autores tudescos, adocotrados en las ciencias químicas y biológicas. Así, mientras Buchner y Haeckel aportaron conclusiones francamente materialistas o deterministas, el publicista catalán, arrancando del mismo punto de partida, llegó a condensar su pensamiento en un sistema sincrético, en el que trató de fundir las dos grandes corrientes del mundo intelectual; el espiritualismo racionalista y el biologismo trascendental. La línea divisoria entre la concepción filosófica de nuestro paisano, casi ignorado, a pesar de su gran mérito intrínseco, y las concepciones celeberrimas de Buchner y Haeckel, arranca del diverso concepto que tienen los tres autores de la fuerza. Era lógico que Sala, procediendo de las ciencias morales y políticas, imaginara la fuerza, alma del mundo, de distinto modo que los naturalistas germánicos que, por su hábito de investigadores, atuvieron en sus inducciones a la impresión externa que recibieran por medio de los sentidos. Así revistió en el pensamiento de Sala el concepto de fuerza un sentido espiritual que la distingue de la materia esencialmente, como a modo de alma espiritual de las cosas, fundando su punto de mira en cinco principios, que expone en los términos siguientes: 1.º La materia es siempre concebida como algo intransitivo; la fuerza es esencialmente relativa, supone un principio de operación y un término de ella: agente y paciente. 2.º Puede concebirse una materia sin fuerza—por muchos siglos se ha juzgado tal la materia—, jamás se concebirá una fuerza limi-

tada sin materia. 3.º La fuerza es amisible y transmisible para la materia, como se verifica en las transformaciones químicas y en los movimientos mecánicos; la materia siempre permanece lo mismo. 4.º La fuerza puede estar en estado latente, lo cual no puede aplicarse a la materia. 5.º El atributo de la fuerza es la intensidad; el de la materia es la extensión. Esta puede ser densa, jamás intensa" (1).

Se comprende que, partiendo del concepto de la fuerza expuesto en anteriores párrafos este sistema filosófico tome una dirección totalmente opuesta a la de los filósofos naturalistas. Buchner y Haeckel, como la mayoría de los biólogos contemporáneos, conciben la fuerza como una simple propiedad de la materia indistinta de la misma, aceptando la expresión de Roberto Ardigó. Las consecuencias de esta diferente concepción llevaron a los respectivos autores a conclusiones diametralmente opuestas. Sentado que la fuerza y la materia constituyen una misma cosa, la fórmula materialista resulta evidente e indiscutible. Por el contrario, admitiendo que ambos términos significan una realidad esencialmente distinta, queda despejado el camino racional a lo que se denomina, con manifiesta impropiedad, espiritualismo. El modo como el filósofo catalán llegó a la explicación del misterio en torno al cual se agitaron los más privilegiados intelectos desde los orígenes de la sabiduría, es este: La fuerza, elemento de cuanto existe, se transforma en los distintos órdenes de la Naturaleza, desde la forma simple, elemental, como la gravedad, pasando por las distintas combinaciones que ofrecen los cuerpos que estudia la Química, hasta llegar a la región de la vida, pues el señor Sala, anticipándose a su tiempo, acertó a borrar el abismo infranqueable que parecía existir entre el mundo orgánico y el inorgánico. Situado en este amplio punto de mira, no tuvo más que ir ascendiendo sucesivamente a todos los órdenes de la vida, desde la célula vegetal hasta las más altas cimas del pensamiento, sin apelar a otros elementos que aque-

llos que se hallan en su primitiva manifestación. El sentir, según esta teoría, es una propiedad de la fuerza inherente al organismo que la contiene y así también las demás facultades psíquicas, la percepción, la imaginación, la generalización y la intuición racional, todas las cuales residen en el organismo que les corresponde, según el plan de la Naturaleza. Precisa hacer constar aquí el principio universal que sienta el filósofo catalán, conforme al cual las fuerzas de la Naturaleza, diversas hasta lo infinito, se adaptan a determinadas formas por medio de vínculos inseparables, pudiendo deducirse del simple aspecto de cada objeto la índole de la fuerza que le está vinculada: física, vegetativa, animal y pensante. Sienta, además, otro principio, según el cual están en razón inversa la intensidad y la perfección de la fuerza de la densidad de la materia en que reside. Pasa revista Sala a los cuatro órdenes de la naturaleza física: sólida, líquida, gaseosa y fluidica, y halla que la perfección de estos elementos comprueba el principio por él sentado, cifrándose el máximo de la perfección en el fluido y el mínimo en lo sólido amorfo, que es el tipo más alejado de lo perfecto en el mundo inorgánico. De ello saca la consecuencia de que en lo orgánico debe acontecer lo propio y que, a su vez, lo más perfecto en este orden debe afectar una fórmula casi espiritual.

De este antecedente deduce que lo que se llama alma o región del pensamiento reside en una substancia casi fluidica, que acaso sea la que denominan los histólogos fluido nérveo. El concepto de espíritu que sostuvieron los autores antiguos, incluso los filósofos griegos, era incompatible con las inducciones de la ciencia moderna, porque no correspondía a ninguna de las cualidades que la observación, instrumento por antonomasia, había evidenciado el conocimiento científico. Un ser incorpóreo, separado por naturaleza de toda materialidad, sería, a juicio de Sala, excepción única en el Cosmos y, por lo tanto, inconcebible para el hombre. La filosofía racional—dice Sala—no podría admitir este principio de la Religión, porque hállase fuera de la órbita en que se desarrolla el en-

(1) *Materia, forma y fuerza*, página 24, segunda edición. (Barcelona, 1903.)

tendimiento humano. Fué, pues, necesario que viniera en auxilio de la razón el progreso científico, sugiriendo al hombre el conocimiento de una realidad hasta entonces desconocida: la fuerza. Esta noción ha sido el gran descubrimiento de los tiempos modernos. Ni Aristóteles ni otro alguno de los grandes filósofos anteriores a los tiempos modernos tuvieron una idea aproximada de esta realidad, hasta que Newton, con su descubrimiento de la gravitación universal; Lavoissier, con la fundación de la Química; Laplace, con su sistema del Universo, y todos los grandes naturalistas, con sus continuas inducciones, arrancando secretos a la Naturaleza, elaboraron este concepto de realidad, de capitalísima importancia, ignorado por la sabiduría antigua. De esta suerte fué posible esclarecer el misterio del pensamiento y la naturaleza íntima de lo que se llama alma, sin apelar a hipótesis fantásticas ni logomaquias conceptistas que dejaban en la obscuridad el objeto que se aspiraba a descubrir.

Tal es la síntesis del trabajo notable y por demás personal que realizara Pedro Sala en la primera parte del libro *Materia, forma y fuerza*. Pasamos por alto un sinnúmero de pormenores luminosos que contribuyen a poner en claro algunos problemas de psicología y otros relacionados con el movimiento psicofísico, así como las doctrinas orientalistas y otras análogas, que actualmente gozan de predicamento, como la Teosofía, en algunos de sus conceptos. También en su doctrina tiende Sala a explicar determinados fenómenos psicológicos como el de la sugestión, el hipnotismo, la visión a distancia y otros semejantes, que más tarde han dado lugar a una intensa producción intelectual en los países escandinavos, Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, Francia, Italia, Suiza y ahora Rusia, donde se han constituido grupos de psicólogos experimentalistas en Petrogrado, Moscou, Varsovia y otras ciudades.

* * *

La parte, sin embargo, tal vez más importante del libro que analizamos, es la segunda, que trata de la Metafísica. El problema del conocimiento, desde Descartes y Kant, ha sido el tema alrededor

del cual han girado los hombres superiores, sin haberlo definitivamente resuelto, aunque es indudable que se ha avanzado de un modo considerable en los dominios del pensamiento. Por esta razón, la concepción metafísica del señor Sala difiere, casi en totalidad, de las doctrinas que estuvieron más en boga durante el siglo pasado, a modo de dos líneas divergentes que se distancian hasta lo infinito. Esta diferenciación depende del distinto concepto del fenómeno de la recepción. La inmensa mayoría de los filósofos, y, en especial, Kant y sus discípulos, entendieron que el hombre no percibe directamente por conducto del órgano de sus sentidos, sino que se limita a conocer la impresión que los objetos externos producen en su yo intelectual. Sin pretender bosquejar el contenido de los principales sistemas filosóficos, sólo diremos, que, en opinión de Sala, únicamente la escuela de Edimburgo, llamada también del sentido común, comprendió que el hombre percibe inmediatamente los objetos en sí mismos, no por la mediación del *intellectus agens*, de Aristóteles, ni por la representación de Schopenhauer, ni por otro medio alguno de los imaginados por los grandes filósofos. Reid y Hamilton examinaron por vez primera el problema del conocimiento en sus relaciones con la percepción, distinguiéndola de la sensación, esencialmente subjetiva, la cual había sido el origen de la confusión que reinaba en el pensamiento filosófico antes de aparecer las obras de aquellos ilustres investigadores escoceses. En este punto el señor Sala sigue fielmente la doctrina de ambos maestros, pero completándola del modo original que exponemos sucintamente.

La filosofía escocesa había preferido sistemáticamente todo problema filosófico que estuviera más allá del círculo de la observación. La Metafísica le era completamente extraña, si bien no en modo alguno hostil. Vino a ser la mencionada escuela una anticipación del agnosticismo, tan discretamente estudiado por Eugenio de Roberty. No creyó legítima ninguna afirmación que partiese de los datos concretos que suministran los sentidos. De semejante apreciación disiente el autor catalán, afirmando que en la observación externa se halla el germen de

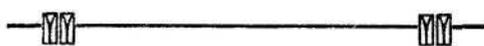
la Metafísica. Supone Sala que en el ejercicio de los sentidos funcionan todas las facultades psíquicas y, por consiguiente, la razón, la más alta de ellas. Siendo esta facultad la que conoce las ideas metafísicas, como las de ser, substancia, causa, fin y otras que los filósofos incluyeron en el número de las determinadas categorías, entiende el filósofo español que estas nociones no las percibe la razón ni en sí misma, como dijo Kant; ni en Dios, como sostuvo Malebranche; ni en las ideas innatas, como defendieron la mayoría de los filósofos afiliados al escolasticismo, sino directamente, en la misma condición real de las cosas, como afirmaban los krausistas, pero con la diferencia de descubrir este elemento metafísico en las cosas mismas. Tal es el origen que Sala atribuye a las nociones que erróneamente se consideran como extra o ultrametafísicas, siendo así que, en su concepto, constituyen una parte integrante de la realidad misma.

Después de tales disquisiciones trascendentales, pasa el señor Sala a clasificar los principios metafísicos, adaptándolos a la fórmula fundamental del libro *Materia, forma y fuerza*, proponiéndose demostrar que coinciden con ella las nueve categorías aceptadas universalmente: principio de contradicción, de substancialidad y causalidad; número, espacio y tiempo; lo verdadero, lo bello y lo bueno. Los términos en que trata de explicar el señor Sala este problema constituyen la parte más sugestiva de su libro. En ellos cree ver una contradicción esencial que los distingue de todas las demás cosas que son objeto del conocimiento, a saber: su carácter de absoluto. Este concepto que viene a ser el problema máximo de la Filosofía, ha sido interpretado de modo diverso por las distintas escuelas filosóficas. Kant, Schelling y Fichage diéronle un valor predominantemente subjetivo, en tanto que Sala lo pone en la objetividad percibida directamente por medio de los sentidos y de la conciencia. Este absoluto, según Sala, está en la cosa, pero no es la cosa misma, sino una condición metafísica de ella. Esta condición, que podría denominarse misteriosa, abre, en opinión del autor, un nuevo mundo, que es el de lo perenne e indicional, entrevisto vagamente

por todas las generaciones. La sistematización de la doctrina fundóla el autor en el razonamiento siguiente: Lo absoluto que conocemos y que se halla en la cosa, pero no es la cosa misma, ha de tener su basamento en algo que posea una naturaleza análoga a la del mismo absoluto que conoce nuestra razón. No pudiendo ser este punto de apoyo los objetos transitorios en los que se manifiesta, ha de buscarse otro fundamento distinto de los objetos en los cuales lo conocemos, y así, de deducción en deducción, llega Sala a la afirmación categórica de otro absoluto, que es la incógnita de todas las épocas o, dicho en otros términos, lo que Spencer y sus discípulos denominaron lo incognoscible.

Precisamente las inquietudes que agitaron el espíritu del filósofo catalán tuvieron su origen en el anhelo de alcanzar este conocimiento vislumbrado en el examen del fenomenismo del Universo. No cree el señor Sala que, después de descubrirlo o puesto ante la luz meridiana el concepto de lo absoluto que ofrece nuevos y dilatados panoramas al espíritu, deba la inteligencia rendirse ante la supuesta imposibilidad de rasgar las densas nieblas que impidieron durante siglos al pensamiento humano llegar a descubrir los enigmas del Universo. Por el contrario, considera que es posible obtener sucesivas y espléndidas conquistas en la región suprema del conocimiento y por esto, en virtud de su firme convicción optimista, consagró gran parte de su existencia a ensanchar la esfera de su pensamiento en un sinnúmero de estudios que expuso en otras obras de que también nos ocuparemos.

SANTIAGO VALENTI CAMP



LEA LISTED LA REVISTA

"PRO VIDA"

Publicación mensual de Arte, Literatura
Ciencia, Naturismo y Cultura general

Director: AQUILINO LÓPEZ

Pida un ejemplar de muestra a su Administración: J. C. Zenea, 57.—HABANA (Cuba).



El niño y el arte

El estudio de las primeras manifestaciones artísticas del niño tiene triple interés: psicológico, artístico y pedagógico, y no puede, por lo tanto, ser indiferente para los educadores. Las creaciones infantiles ilustran sobre los motivos a que obedecen, informan sobre los gustos y sobre el grado de originalidad de sus pequeños autores y sugieren los recursos para una educación estética capaz de desviar a los niños de las ideas y representaciones nocivas para su salud moral.

Este estudio involucra dos problemas que se han de resolver por la observación del niño, tomado tanto individual como colectivamente. Uno de estos problemas consiste en averiguar cuáles son los colores que recrean su vista, cuáles son los sonidos y tonos que alegran su oído y hasta dónde alcanza la facultad del deleite estético en las diferentes etapas de la vida infantil. El segundo problema se refiere a la conducta del niño como artista. Trátase de saber qué dibuja, qué modela, qué canta y qué compone cuando obedece a sus propios impulsos y en qué forma ejecuta todas estas cosas. Se trata, en suma, de conocer en qué sentido se desarrolla el don artístico y la originalidad y qué rumbo toma la facultad de exteriorizar los estados emotivos y las representaciones que guarda de los colores y de las formas.

Por lo que respecta al primero de los problemas indicados hemos de decir que la simple observación no suministra datos muy seguros como para contribuir a su solución. En cambio los experimentos realizados por los psicólogos tomando los niños en masa, han aportado valiosísimos elementos, tanto para la psicología como para el arte, gracias especialmente

al estudio y al análisis de los dibujos infantiles.

Pero las primeras manifestaciones artísticas del niño no son precisamente las pictóricas. El niño, se ha dicho y con razón, entra en el mundo de los sonidos antes que en el de las formas y colores. Para ser, pues, sistemáticos, habría que comenzar por la cuestión musical; pero a este respecto muy poca cosa se puede decir con alguna certeza. Consignaremos solamente algunos hechos de cierto interés. Se ha podido observar, por ejemplo, que ya en el primer año de vida el niño da muestras inequívocas de placer cuando oye sonidos o percibe ritmos. Sin embargo hay criaturas que a esta misma edad reaccionan con gritos y con llanto. Pero estos mismos niños poco a poco se habitúan a los sonidos y llegan a experimentar un verdadero placer que se traduce por la risa y por los movimientos de sus extremidades. A los dos años, y excepcionalmente antes, los niños tienden a reproducir las melodías más simples que les agradan, impelidos por un fuerte instinto de imitación. Pero la originalidad, la creación propia, la inventiva, sólo en los niños musicalmente prodigios, se manifiesta a los dos años de edad y a veces antes.

El mundo de los colores y el mundo de las formas se abre mucho más tarde al alma infantil. A los dos años, aproximadamente, el niño sólo es capaz de reconocer las figuras esquemáticas tal como aparecen en los anuncios de los periódicos y en los catálogos. La discordancia entre el tamaño real de los objetos y el de sus respectivos dibujos no impide su reconocimiento, siéndole indiferente la posición espacial de las figuras. Así, por

ejemplo, el niño identifica el objeto aunque la figura haya sido presentada en forma invertida. Pero lo indispensable para el reconocimiento es que el dibujo tenga los contornos bien definidos y ofrezca los rasgos esenciales de los objetos que le son familiares.

Más interesantes aún son las experiencias realizadas con los dibujos infantiles, con las propias creaciones del niño. Esos dibujos, informes y grotescos, carecen de valores estéticos, pero en cambio poseen un alto significado psicológico. En efecto, así como se puede conocer la

vida psíquica del niño estudiando su lenguaje, así también es posible penetrar en su espíritu observando sus actos y sus creaciones pictóricas. En este sentido los dibujos infantiles tienen todo el valor de un lenguaje gráfico. Mediante él exterioriza el niño lo que sabe, lo que recuerda de los objetos que lo rodean y revela lo que más cautiva su interés. Se comprenderá ahora por qué cobra importancia para el psicólogo y para el educador el estudio de las primeras manifestaciones artísticas y en particular el dibujo infantil.

GREGORIO FINGERMANN



Preguntas y respuestas



Pregunta. — Después de las comidas tengo a veces muchos aires o gases que cuando consigo expulsarlos me alivio mucho. ¿Qué debo hacer para combatir esto? — Andrés Atienza. Alicante.

Respuesta. — Esos gases son solamente un síntoma cuya causa es lo importante averiguar. Implican, en efecto, que la digestión estomacal es defectuosa, y las causas de ello pueden ser varias (atonía gástrica, dilatación, estenosis pilórica, quimismo defectuoso de los jugos digestivos, etc.), importando determinar la verdadera para hacer un tratamiento bien dirigido.

De acuerdo con esto y con los límites de esta sección me limito a darle unas normas sencillas, que si no bastan serán indicación de que debe recurrir al médico cuanto antes.

Haga una alimentación sencilla y nutritiva, vegetariana moderada, con leche (si la tolera bien) y algunos huevos. Reduzca la cantidad de alimentos feculentos y sobre todo del pan, del que sólo deberá comer la corteza bien cocida. Mastique muy detenidamente. Beba pocos líquidos, y el agua sólo antes de las comidas. Lleve una faja que le sujete moderadamente el estómago.

Puede tomar también media hora después de las principales comidas una cu-

charadita de carbón vegetal en polvo impalpable con un sorbo de agua.

Si esto no basta insisto en que debe ponerse bajo los cuidados de un médico que determine la causa del trastorno, que si ahora es pasajero puede hacerse crónico o ser indicio de algo peor.

Pregunta. — ¿Cuál es la capacidad normal del tórax de un adulto de 1'70 de estatura y regular corpulencia? ¿Y el perímetro? — M. M. Gandía.

Respuesta. — Hace bien el preguntante en distinguir perímetro y capacidad, que son cosas diferentes y más esencial la segunda que el primero.

En efecto, puede haber un buen perímetro torácico por una fuerte complexión muscular o por ser la caja ósea grande, y sin embargo la capacidad respiratoria ser inferior a la normal. En estos casos importa más que la amplitud de la jaula (tórax), la vitalidad y fortaleza del pájaro (pulmón).

Para el perímetro, a partir de un metro sesenta centímetros de estatura se puede dar como regla aproximada que el contorno del pecho, tomado con una cinta colocada horizontalmente por bajo de los brazos, sea de tantos centímetros como se tengan más del metro de estatura más diez. Por tanto, en el caso que pregunta, el perímetro normal del tórax

en reposo deberá ser alrededor de ochenta centímetros.

Pero no obstante, lo fundamental es la capacidad, es decir, la aptitud funcional del pulmón, su elasticidad y su cabida. Para determinarla se mide en la forma antes dicha el perímetro del tórax a nivel de la línea mamilar (cinta métrica colocada horizontalmente a nivel de la tetilla), estando el pecho vacío de aire después de una espiración completa, y luego se inspira (se toma aire) todo cuanto sea posible, volviendo a anotar la medida. La diferencia para un adulto de las condiciones que se indican debe ser de siete a ocho centímetros, por término medio, y si es mucho menor implica insuficiencia respiratoria.

Estas medidas varían, naturalmente, según edades. Son inferiores en el niño y en la mujer.

Pregunta. — J. C. M. Barcelona. Pregunta reservada.

Respuesta. — La cuestión que plantea es en efecto muy delicada y desde luego de difícil resolución sin una consulta más detallada (que no es de este lugar). Puede consultarme por carta, utilizando el cupón, si no le basta con lo que voy a decirle:

En los casos de hipospadias o epispadias lo que precisa saber es si la conformación del órgano sexual y sus condiciones permitirán o no el cumplimiento de su función. Si la erección es buena, si la eyaculación es normal, aun no teniendo el órgano mucho desarrollo, el individuo puede contraer matrimonio, ya que podrá cumplir el acto sexual casi normalmente. En caso negativo sería una mala acción unirse a una mujer para hacerla desgraciada por imposibilidad de cumplir el acto sexual.

Es cuanto puedo decirle sin más detalles de lo que me consulta.

Pregunta. — ¿Por qué nos enseñan a dar y tomar las cosas con la mano derecha y por qué a la izquierda se llama siniestra? ¿Por qué el cuerpo humano pierde cierta cantidad de peso en el momento de morir? — Isidro Pérez. Logroño.

Respuesta. — El uso de la mano derecha es ancestral. No es fácil averiguar cómo el hombre empezase a cultivar más

ésta que la izquierda. Pero luego, una vez establecido el mayor perfeccionamiento funcional de la misma, la herencia, el hábito y la costumbre hicieron lo demás. Nacemos, por herencia (salvo contados casos) con tendencia a manejar mejor la mano derecha que la izquierda, y sin duda con tendencia a mayores facilidades por parte de aquélla. La educación o la costumbre hacen lo demás. No obstante entre algunos orientales y entre los chinos se acostumbra a veces a que los niños ejerciten por igual las manos de ambos lados, práctica muy aconsejable. El llamarse siniestra a la mano izquierda es sólo por razón etimológica, pues esta palabra deriva del latín *sinistra*, que quiere decir izquierda.

En cuanto a su segunda pregunta envuelve una cuestión más honda y por demás incierta. No creo esté absolutamente probada esa pérdida de peso (que algunos quieren elevar a bastantes gramos) en el acto de morir. No puedo añadirle nada más en concreto. Si no hay tal disminución de peso la pregunta no ha lugar... Si la hubiera... ¡qué sé yo!... ¿Es algo, alguna cosa, alguna sustancia o materia sutil, pero no imponderable, desconocida a nuestros sentidos, pero real, que se separa del cuerpo en ese instante? Si el hecho fuese cierto, y en la cuantía que algunos afirman, soy yo mismo quien desearía que me contestasen a esa interrogante.

R. REMARTINEZ
Médico

¡HUELGA DE VIENTRES!

De la Editorial *La Protesta*, de Buenos Aires, que estos días fué asaltada por las hordas sanguinarias del dictador Uriburu (otro generalote que está demostrando su bravura militar contra indefensos ciudadanos), tenemos a la venta un corto número de ejemplares del folleto *¡HUELGA DE VIENTRES!*, de Luis Bulffi.

Advertimos a los corresponsales y lectores que nos tienen pedidos ejemplares de dicho folleto, nos hagan sus pedidos inmediatamente. Precio, 0'25 ejemplar.



Dígase lo que se quiera la evolución de la humanidad no es otra cosa que la última fase de la evolución de la vida sobre la tierra, como la vida es también otra fase de la evolución de nuestro planeta en el universo. Las mismas fuerzas naturales y los mismos factores permanentes que explican la tierra y la vida entran en juego en la historia humana.

En lo que va del siglo XX, la biología lleva efectuadas conquistas prodigiosas y algunas decisivas. Sobre ellas se cimenta hoy nuestro porvenir. Pero, aunque la nueva ciencia de la vida no hubiera hecho otra cosa más que advertirnos de algunos errores fundamentales que la acidia en maridaje con el prejuicio venían sosteniendo por el solo hecho de haber ejecutado su labra el dogmatismo autoritario y atrabiliario, por esto sólo, repito, su labor ya hubiera sido plausible.

Erroros existen a montones. Pero los hay cuya hinchazón es tan enorme que pretende aplastarnos con el peso de su ingente mole. Señalemos algunos aforismos clásicos que parecían invulnerables a las penetrantes acometidas del análisis. Hay uno comunísimo que dice: "*Lapides crescunt, vegetabilia crescunt et vivunt, animalia, crescunt, vivunt et sentiunt.*" (Los minerales crecen; los vegetales crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten.) Frente a este postulado se levantan la biocósmica y la plasmogenia —nueva ciencia de síntesis biológica— que mantienen en contraposición este racional principio: "TODO VIVE", formulado por el sabio profesor Herrera, alma de la Sociedad de Estudios Biológicos de México.

También es muy corriente y moliente el *Natura non facit saltus*. (La Naturaleza no da saltos.) Pero la genética y la crítica histórica nos dicen que LA NATURALEZA DA SALTOS (DE VRIES) y que la LA HISTORIA DA BRINCOS (J. ORTEGA Y GASSET). Recientes están aún las palabras de nuestro gran pensador a los estudiantes de la F. U. E.: "Fué un error del siglo XIX creer que en la Historia se procede con lentitud. En este siglo, al que yo com-

bato parcialmente, se descubrió la civilización egipcia, y los arqueólogos vieron que debajo de las Pirámides no había una etapa civilizadora precedente, sino que estaba lo más primitivo, lo neolítico... El gran cambio de un país puede darse en una generación."

Y más vulgar y mollar que los anteriores es el socorrido depósito de haraganeería que dice: "*El poeta nace, no se hace.*" Un flamante apotegma de la ciencia estética, formulado por el italiano Groce, rechaza el viejo dogma afirmando que "HOMO NASCITUR POETA" esto es, que todo hombre nace poeta. Y aquí nos vamos a detener hoy para ver eso del prisma y del vidrio plano con que rotulo estas líneas.

Entre el mundo de las cosas y el mundo de las almas existe una sutil compenetración. Hablando de Velázquez ha tenido Eugenio D'Orts esta feliz ocurrencia: "El prisma, atravesado por la luz, se recrea en el lirismo del arco iris; mas el cristal de la ventana deja pasar el rayo y le atraviesa la imagen del mundo sin teñirse en ningún matiz de lirismo o de artificialidad. Si Tolstoi, ante el resplandor de las cosas, tiene, con evidencia algo de prisma, Velázquez es, enteramente, como el cristal de la ventana."

El hombre plenario, no común sino rarísimo hoy, sería aquel en cuya mentalidad se aequilibrasen el prisma y el cristal, esto es, el artista y el sabio. Lo corriente es ver hombres en los que predomina una u otra modalidad en notorio desequilibrio. Y esto se da no sólo en el individuo aislado, sino en las colectividades. El pueblo, visto desde este observatorio, es inconfundiblemente prisma: ama y tiene para el amor toda una gama lírica y pone en su labor todas las posibles "sinfonías" y "fugas" del color. Por eso no puede el pueblo marchar abandonado por la ruta del destino. Precisa elementos rectores que equilibren con maestría las fuerzas tumultuosas de la vida. Estos elementos son los gobiernos, el vidrio plano de la sociedad.

De esa constitución han de ser los bue-

nos, es decir, los mejores estadistas: estadistas de "vidrio plano", o sea observadores perspicaces de la realidad, serenos e impasibles analistas, magistrados ecuanimes y justos. Los hombres-prismas no sirven para gobernar; son eficacísimos estimulantes, operadores impelentes, fermentos de la mejor calidad, o si queréis, catalizadores sociales, pero malos, pésimos gobernantes. Ved, por ejemplo, al místico, hombre en quien encarna la tragedia. Este tipo humano sabe que el do-

lor, alma del mundo, es irremediable. Lo dice él y —vamos a suponerle sincero— lo cree como lo dice. Un místico al frente de un gobierno sería la cosa más funesta de un país.

La vida es drama. Sí, es cierto, el gran secreto del mundo es el dolor de las almas, pero el sentido dramático de la vida trata de perforar el gran arcano y lucha denodadamente por conseguirlo. Es así como la humanidad va fabricando la Historia.

Luis HUERTA

La renta de la tierra

He aquí la ley de rentas: A medida que los individuos se juntan en comunidades y la sociedad crece, integrando cada vez más sus miembros individuales y haciendo cada vez de mayor importancia relativa a los intereses y condiciones generales, se produce, además del valor que cada individuo puede crear por sí mismo, un valor creado por la comunidad como conjunto que, adhiriéndose a la tierra, se hace tangible, definido y capaz de computación y de apropiación. Ese valor, que crece, con la sociedad, representa, en forma tangible, lo que la sociedad en conjunto contribuye a la producción, como distinción de los que contribuyen al esfuerzo individual. Por virtud de las leyes naturales en estos aspectos, que la ciencia a que llamamos economía política tiene la misión de descubrir —así como la química y la astronomía tienen por misión el descubrimiento de otros aspectos de esas mismas leyes naturales— todo adelanto social contribuye necesariamente al crecimiento de ese valor común; al aumento de ese fondo general.

He aquí una provisión hecha por la ley natural, para las crecientes necesidades del aumento social; he aquí una apropiación de naturaleza, por virtud de la cual el natural progreso de la sociedad es un progreso hacia la igualdad, y no hacia la desigualdad; una fuerza centípetra que tiende a la unidad extendiéndose fuera

y siempre equilibrando a una fuerza centrífuga que tiende a la diversidad. He aquí un fondo que pertenece a la sociedad en conjunto, por el cual, y sin la degradación de la limosna pública o particular, se puede hacer provisión para los débiles, los desamparados y los ancianos; por la cual se puede proveer a las necesidades comunes de todos, como cuestión de derecho común de cada uno, y por cuya utilización puede la sociedad según adelanta, pasar por procedimientos naturales y fáciles períodos, de una ruda asociación para los fines de defensa y policía, a una asociación cooperativa, en la cual la fuerza combinada, guiada por una combinada inteligencia puede dar a cada uno más que sus propios esfuerzos, muchas veces multiplicados, le pudieran producir.

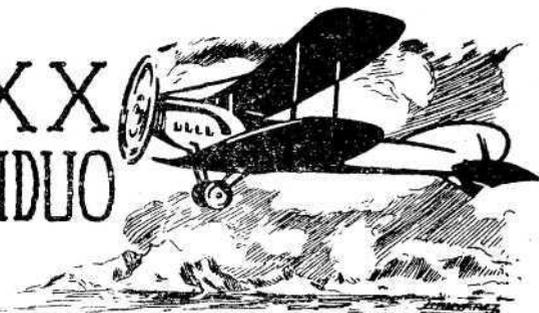
Haciendo de la tierra propiedad particular, permitiendo a los individuos que se apropien este fondo, que la naturaleza designó francamente para uso de todos, arrojamos el pan de los niños a los perros de la Avidez y la Codicia; producimos una desigualdad primordial que da margen en todos sentidos a otras tendencias hacia la desigualdad; y de esa perversión de las buenas dádivas del Creador, de esa ignorancia y provocación de sus leyes sociales, nacen en el corazón mismo de nuestra civilización esas cosas monstruosas y horribles que presagian la putrefacción social.

HENRY GEORGE

EL SIGLO XX CONTRA EL INDIVIDUO



por
GANZ-ALLEIN



IV

El arte, emancipación del individuo

La vida, el ejemplo y la doctrina del pintor Loutreuil

En nuestra investigación para nuestra rebusca del *hombre*, del individuo en marcha hacia su liberación, os había prometido un ejemplo.

Vosotros juzgaréis si la vida de Mauricio Loutreuil no tiene esta elocuencia didáctica y punzante que conviene a la enseñanza que intentamos proporcionaros.

Loutreuil ha muerto en 1925 a los treinta y ocho años de edad. Nos queda de él, con sus lienzos, su correspondencia, que una camarada de sus últimos días, Champigny, acaba de publicar en casa de Firmin-Didot. Es, por desgracia, un grueso y hermoso libro de lujo, difícil de adquirir. Deseo que se haga de él un día una edición popular para que el pensamiento y la palabra de Loutreuil se difundan en las conciencias susceptibles de asimilarlo.

Hallo entre mis papeles lo que escribió uno de mis buenos amigos a la hora en que Loutreuil, abrumado por la vida, expiraba en el hospital de Broussais...

Loutreuil... Rostro atormentado, macizo, surcado en toda su superficie de gruesos músculos ansiosos; piel de rubio, pero curiosamente tostada, menos, quizá, por el gran viento de las aventuras que por el fuego que ardía en su alma; ojos atentos, muy dulces, cual de un niño, y tan transparentes que se veía, a través de ellos, al verdadero Loutreuil, tímido, delicioso, secreto...

Habitaba en los lindes del Pré-Saint-

Gervais, en un terreno desolado, siniestro, erizado de árboles muertos, a cuyo alrededor algunas casas resquebrajadas y enmohecidas acababan de hundirse. Había construido, por sí mismo, un extraño estudio de madera, de tela y de vidrio, que evocaba el casco de una vieja barca vuelta al revés... En el interior, un sartén, la tabla de trapense sobre la cual dormía, libros y flores... Era allí donde pintaba esos lienzos rápidos, huraños, profundos, donde Loutreuil parece haber querido fijar, sin rodeo, en el mismo momento en que herían su retina y su cerebro las impresiones, las construcciones coloreadas y fugitivas de las cosas. Pintaba una, dos, cinco horas, tanto como duraba el día y la emoción. Nunca volvía, por así decirlo, sobre un lienzo. Y es por eso que en su ímpetu, en su precipitación, con trozos tan sólida y cruelmente "pintados", la obra de Loutreuil conserva ese no sé qué de alucinante, de vivido, de "directo", que hace detenerse ante sus cuadros con emoción y respeto a los verdaderos pintores. Por otra parte, sus grandes apuntes de acuarelas (escenas de cafés y de academias en Montparnasse) tan finas, tan frescas, tan puras, revelan a sus íntimos al Loutreuil amoroso de elegantes delicadezas y que ocultaba ese gusto como una enfermedad.

Arte todo de probidad, de sinceridad y de inquietud. Vida toda de idealismo y de trabajo. Los que han conocido al hombre os dirán que superaba quizá al artista en grandeza y en dignidad, aún se buscaba al artista, pero ya se había encontrado al hombre.

Loutreuil nació en Cherancé, en el Sarthe, de una familia burguesa que le destinaba al notariado. Después de sólidos estudios clásicos, verifica sus exámenes de Derecho. Estaba a punto de comprar un bufete de notario cuando a

última hora desmaya ante la perspectiva de una vida cautiva entre papeles verdes y áridos deberes. Huye hacia París, hacia la pintura, hacia la vida.

Gana su pan penosamente con dibujos en los periódicos (particularmente en el *Radical*, donde yo le conocí, hacia 1913). Después, atormentado ya que este "humor inquieto" que debía obsesionarle toda su vida, parte para Cerdeña y hace pintura en Italia. Estalla la guerra. Se olvida de decir que estaba eximido, pasa en consejo de guerra a Marsella y es licenciado por "demencia social" (¡oh corazón ardiente de amor e irritado por mortales injusticias!).

Este era el hombre que escribió desde 1913: "Experimento la necesidad de *marcharme*, pues no puedo soportar la vida hipócrita de la burguesía ni la vida desordenada de la mayoría de mis camaradas."

Cuando la guerra, llegaba a Italia, y desde allí escribía la carta que va a continuación:

"Cabras, a 18 de diciembre de 1915.

Señor Comandante de la Oficina de Reclutamiento del Mans:

Señor Comandante: Tengo conocimiento de que han sido hechas informaciones en mi familia a propósito de mí; deseo precisarlas yo mismo a fin de que no haya ninguna posible confusión.

Desde 1900, en cuya época abandoné Le Mans donde era pasante de notario, para ir a hacer estudios de pintura a París, no he cesado de aproximarme a una mayor libertad de pensamiento al mismo tiempo que procuraba adaptar a esto mi vida que se halla consagrada por completo al estudio de la pintura. Ahora bien, considero que nada hay en el mundo que deba distraerme de ello; condeno el uso de las armas y quiero manifestarlo claramente.

Deseo vivir como pienso, en el estudio, y esto es suficiente. Hay necesidad de hombres para practicar las verdades adquiridas y para adquirir aquellas que no lo están todavía; no conozco otro deber.

Lamento todo lo que tendiese a limitarme, a ponerme obstáculos. Nada tengo que añadir.

Creed, señor Comandante, en mis buenos sentimientos.

LOUTREUIL."

El 26 de marzo de 1916 los gendarmes italianos lo entregaban a los gendarmes franceses, que lo encadenaron y lo condujeron a Marsella, al fuerte de San Nicolás.

El 12 de diciembre de 1916 es declarado loco por un sobreseimiento cuyo texto parece curioso e instructivo publicar:

"REPUBLICA FRANCESA
15ª REGION DE CUERPO DE EJERCITO

Artículo 108 del Código de Justicia Militar

Orden de sobreseimiento núm. 616.

El Comandante general de la 15.ª Región de Cuerpo de Ejército.

Visto el procedimiento instruido contra el llamado Loutreuil (Mauricio-Alberto), reservista de la quinta de 1905 de la Oficina de reclutamiento de Mans, inculcado de insumisión a la ley sobre reclutamiento del ejército en tiempo de guerra;

Visto el informe y el dictamen del señor relator y las conclusiones del señor Comisario del Gobierno cerca del Consejo de guerra, tendiendo a que el susodicho sea absuelto de las causas de la reclamación;

Considerando que resulta del informe del señor médico ayudante mayor de segunda clase, Blanchard, encargado por el oficial instructor, al efecto de reconocer al inculcado desde el punto de vista mental que éste se hallaba en el momento del delito que se le imputa, en estado de demencia en el sentido del artículo 64 del Código penal y que no debe ser considerado como responsable;

Visto el artículo 108 del Código de justicia militar;

Declara que en el estado no ha lugar a pronunciar la sentencia y ordena que el citado Loutreuil (Mauricio-Alberto) sea puesto en libertad inmediatamente si no se halla detenido por otra causa.

Dado en el cuartel general de Marsella el 12 de diciembre de 1916.

Firmado: COCHET."

Libre Loutreuil, parte para Africa del Norte y las Baleares, vuelve a Francia con una rica provisión de ideas y de estudios,

expone en el grupo cooperativo de *L'Encrier*, calle del Bac, en los Independientes, en el Salón de Otoño, compra un solar en el Pré-Saint-Gervais en el cual construye su estudio y su habitación de asceta, parte para el Senegal y el Sudán en 1923, regresa, comienza a vender sus lienzos y muere, en medio de atroces sufrimientos, lleno de esa serenidad amarga y apasionada que era toda su sabiduría.

“En cuanto a la vida—escribía—he sido crucificado literalmente por ella; de todos los dolores y decepciones sufridos, me queda una amargura y una tristeza insoportables; he sangrado de todas las desdichas del corazón... los días hermosos han pasado, han partido sin mí; ahora

todo está perdido, sin haber visto tampoco al día; no tengo recuerdos para consolarme. Digo esto en alta voz, porque quisiera que esto no llegara a los demás.”

He ahí lo que fué el hombre. Tendré que volver sobre su vida y su enseñanza. Por esta vez lo más prudente y lo más sencillo era, en la mayor medida posible, dejarle a él la palabra. Pues nosotros, en el fondo, no somos con la mayor frecuencia más que charlatanes timoratos. Y es conveniente que tales hombres, por su ejemplo, por su vida, por su sacrificio, vengan a recordarnos que la vida es “algo que tiene necesidad de ser superado”.

GANZ-ALLEIN.

(Traductor: E. Muñiz.)



El sexo del hijo



La generación consciente junto con la eugenesia laboran por el perfeccionamiento físico y espiritual de la prole; esto se logra mediante una sabia educación de la juventud que tienda a constituir para el mañana padres y madres en disposición de generar hijos sanos.

F. Galton, iniciador de esta ciencia, fué quien explicó las ventajas de una selección humana que eliminando los factores somáticos y psíquicos perjudiciales, favoreciese en cambio la unión de gentes robustas y de desarrollo intelectual elevado.

Pues bien; ya dentro de esta selección muchas veces se les plantea a los padres la cuestión referente a cuál va a ser el sexo del hijo. No vamos a exponer los múltiples estudios de investigadores tan eminentes como Morgan, Wilson, Winiwanton, Nonidez, etc., que han obtenido conclusiones prácticas tan útiles que continuamente son aprovechadas en zootecnia y botánica.

Unicamente diremos que se conoce a la perfección en multitud de especies el mecanismo íntimo que determina en el momento de la conjugación de los gametos sexuales, el sexo del zigoto o pro-

ducto; en efecto, juegan aquí un importantísimo papel los llamados heterocromosomas (Montgomery), cromosomas heterotrópicos (Wilson) y también cromosomas del sexo por otros.

Pero repetimos que no tratamos de hacer una exposición científica de este asunto, sino solamente dar reglas prácticas que sirvan de orientación a los padres y con un margen de probabilidad bastante amplio poder voluntariamente tener un niño o una niña.

Empezaremos por indicar que de cada cien nacimientos ocurridos en nuestras latitudes cincuenta y cuatro de ellos son de sexo masculino y los cuarenta y seis restantes de sexo femenino. Por tanto nacen niños y niñas casi en igual proporción; algo mayor cantidad de los primeros. Por lo pronto, esto viene ya a juzgar lo falso de la creencia, tan generalizada por el vulgo, de una preponderancia del número de individuos de sexo femenino.

Importantísimo es el momento en que tiene lugar la fecundación con relación al ciclo menstrual. En efecto, la acidez de la vagina en la mujer es debida a un complicado equilibrio regulado maravi-

llosamente por el ácido láctico, el glucógeno y los bacilos de Döderlain; el resultado de estos factores se revela porque la acidez de la vagina es distinta, según que se consideren los estadios menstruales o intermenstruales.

Por otra parte los espermatozoides depositados por el hombre en la vagina durante el coito son alterados y destruidos por una reacción vaginal excesivamente ácida.

Resultado de todo esto son nuestras concepciones y podemos decir con Halban y Seitz: Cuando la fecundación del óvulo tiene lugar del uno al décimo día de la menstruación, a partir de cuando empieza ésta, el producto en un 90 por 100 de los casos es niño; si la fecundación tuvo lugar del décimo al catorce día de la menstruación, contando como anteriormente nacen en igual proporción niños que niñas.

Del quince día desde que empezó la regla al día veintidós nacen un 10 por 100 de niños y el 90 por 100 restante de niñas. Finalmente si la fecundación tuvo lugar el día antes a aquel en que debía aparecer el período, el producto en un 100 por 100 de los casos es del sexo masculino.

Por tanto absteniéndose a los anteriores datos y siguiendo escrupulosamente estas indicaciones (y a veces ciertos cuidados), muchos matrimonios podrán ver realizadas sus aspiraciones. Por lo que se refiere a nosotros, hemos de decir que en varios casos hemos sido consultados a este respecto como especializados en esta cuestión y con gran placer hemos podido comprobar resultados altamente satisfactorios.

Entre estos otros cuidados se hallan la fecundación manual (mal llamada artificial por otros), a que hay que recurrir en algunos casos, bien por una excesiva acidez del medio vaginal, mal conformación de los genitales en uno de los dos sexos y en otros casos para realizar la fecundación el día deseado; pues es de notar que va mucha diferencia de realizar el coito en determinado día y que la fecundación se realice en un plazo mínimo de unos 3/4 de hora (pues los espermatozoides caminan con una velocidad de tres milímetros por minuto), al caso que se da en otras ocasiones de

conservarse el semen en una vagina durante 15 y más días sin tener lugar la fecundación, que por fin se realiza en fecha insospechada.

Otro factor externo que influye de una manera bastante notable, es la salvación de obstáculos más o menos complicados por el espermatozoides.

En efecto, casi siempre que una pareja utiliza medios anticoncepcionales y fracasan éstos, por cualquier motivo, si la fecundación llega a realizarse, el sexo del nuevo ser es en un 93 por 100 de los casos masculino (Halbán).

Otros factores externos hay, que pueden influir en la determinación del sexo; han sido estudiados por Little de Nueva York la influencia de los cruces de raza y del apareamiento de individuos de muy distintas edades; también los factores externos: clima, altitud, nutrición, temperatura, humedad, etc., han sido objeto de minuciosos estudios, pero sus consecuencias no parecen esfumarse por ahora esta cuestión.

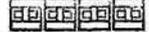
Así, pues, no vacilamos en repetir es muy grande la influencia del momento en que la fecundación tiene lugar con relación al ciclo menstrual respecto a lo que a determinación del sexo se refiere y en términos generales nos es posible afirmar que *cuantos más obstáculos* haya de vencer el espermatozoides, tanta mayor probabilidad habrá de que el producto engendrado sea de *sexo masculino*.

A. BOX





Al vado o a la puente



No corren ciertamente vientos de frontera para la libertad. Apenas se aclara algo el horizonte las nubes se ciernen otra vez en el cielo social. La sociedad está juzgada; a través de las diferentes revoluciones se ha podido comprobar que el quitate tú para ponerte yo es de unos efectos siempre desagradables para todos.

Se acabaron las revoluciones políticas. El concepto de la libertad es ya más amplio y los horizontes humanos no se limitan a esperar lo que cuatro señores puedan elaborar en unas Cortes, más o menos constituyentes. Se quiere vivir y se va comprendiendo que la vida hay que conquistarla; pero a esta conquista sólo puede irse limpio de atavismo y prejuicios.

Desde la enseñanza de la niñez hasta el abandono o recogida en asilo del anciano, todo está tergiversado, y en el caos existente se debaten los humanos buscando la orientación del camino que conduce a la conquista de la libertad. Desgraciadamente, la división es proverbial entre los que se llaman defensores del máximo progreso. Abundan los ismos y los istas, sin comprender que la posición del individuo es una sola. O se desea oprimir y aprovecharse de la ignorancia ajena o se desea la libertad. En este sentido sólo hay que definirse por uno u otro concepto. Al vado o a la puente. Se es libre o no se es, no se puede ser más o menos libre, sino más o menos esclavo, que aunque parezca lo mismo no lo es, ya que la esclavitud puede ser más o menos degradante; pero la libertad es una sola y en faltándole la más pequeña partícula degenera en esclavitud.

El mundo parece que se debate en un caos sin solución. De ahí que muchos se declaren partidarios de las dictaduras para imponer el orden, ese orden que consiste en amordazar a la prensa, ahorrarse el pensamiento y explotar sin conciencia. Pero este caos insoluble sólo existe en las mentes calenturientas, atrofiadas a fuerza de desear la quietud que necesita su pusilanimidad y cobardía.

La humanidad se debate en un espasmo de alumbramiento para dar vida a

algo que no sea viejo y caduco ideal de tiranía y explotación; sobre el horizonte social se vislumbra la aurora de libertad, no escamoteada por los vividores de la eterna, hasta hoy farsa política, y esta convulsión marcará un nuevo jalón en la historia de la humanidad, cansada ya de verter su sangre por conquistas de oropel escritas en códigos, que en su aplicación son siempre letra muerta para el pueblo pagano.

La libertad de enseñanza, de conciencia, etcétera, no pueden ser concedidas por opresores; éstos siempre querrán mantener sus privilegios por la fuerza y el engaño, y así no debemos extrañarnos que cuando concedan un privilegio a los particulares sobre el Estado, traten de que este privilegio sea aprovechado por aquellos centros que contribuyan a mantener la idea de la esclavitud, con detrimento de los que tengan por norma el libre examen; ejemplo, las reformas de enseñanzas que con apariencia de equidad y libertad profesional han ocasionado el cierre de muchas escuelas libres y han dado facilidades a la enseñanza confesional.

Cada época de la historia de la humanidad ha tenido sus particulares características; ésta se distinguirá por el anhelo de una honda transformación social y un reconocimiento de la personalidad individual, lo que da un carácter más humanista a la constitución de las colectividades.

No querer percatarse de esta realidad es cerrar los ojos a la razón y querer detener el progreso humano, que habiendo juzgado todas las transformaciones que ha sufrido la humanidad, las ha condenado a todas por faltarles un requisito indispensable: la verdadera libertad.

Al vado o a la puente. Todas las divisiones hoy existentes son producidas por la misma descomposición social; pero la verdadera posición del individuo sólo es una: o defender la verdadera libertad o ponerse de parte de los opresores.

ANTONIA MAYMON



Gacetilla



No quiero hablar hoy de cosas políticas. Mientras no cambie todo, apenas si tienen interés. Hablaré de teatro, tan en decadencia como lo demás. He ido a ver el estreno de una comedia. Si me hubiera fijado de antemano en el subtítulo que campeaba en el cartel no habría pasado el mal rato de asistir a la representación. Decía: "Comedia del mundo elegante". Confieso que no me seduce la elegancia, ni en el teatro ni en ninguna parte. Naturalmente, la comedia era una tontería. ¿Puede ser otra cosa algo del "mundo elegante"? No hablaré, por lo tanto, de ella. Quiero hilvanar, sencillamente, algunas reflexiones sobre el teatro y la elegancia: elegancia de actrices y actores, que han empezado a preocuparse mucho más de ésta que de aquél, y "elegancia" de las comedias.

Si en la representación de una comedia lo único que hay que ver es la elegancia de los actores, no acierto a comprender su interés.

Cuando en un teatro oigo decir a los espectadores: "Ella es muy elegante" o "La elegancia de él es exquisita", siento un poco de malestar. La verdad. Me gustaría mucho más oír decir: "¡Qué bien trabaja esa artista!" o "¡De qué modo más admirable representa él su papel!"

Me parece que no cabe duda entre el arte y la elegancia. Siempre es preferible el arte. Por elegante que sea una artista, si hace mal los papeles, maldito si vale la pena. Sería mejor que fuese menos elegante y que interpretara más bien. Si se reúnen las dos cosas, el arte y la elegancia, bueno. Pero de tener una calidad sola, vale más que sea la artística. Hay en el mundo muchas gentes elegantes que aunque no vivieran sería igual. En cambio, artistas hay muy pocos, tanto masculinos como femeninos.

Muchas señoras, especialmente, que acuden a las salas de espectáculos, opinan de modo distinto. Claro es que se equivocan y que su opinión no debe ser tenida en cuenta. Si es verdad que estas señoras van al teatro para ver los trajes de los hombres y mujeres que salen a es-

cena, también hay quien va a ver si encuentra un regalo de arte en su modo de interpretar. Y son éstos los que merecen no salir defraudados.

El actor que olvide lo que van a buscar los últimos para atender al gusto de las primeras, no merece, de ninguna manera, pisar un escenario.

Hay ya muchos autores, sobre todo en España, que se dedican exclusivamente a producir género elegante, es decir, comedias en las que los personajes visten con mucha elegancia. Claro está que esas comedias no tienen nada que ver con el arte y que son merecedoras de toda clase de censuras y de algo más que censuras. El daño que ocasionan al teatro es incalculable. Semejantes engendros, que suelen llamarse comedias blancas, pero que sería mucho más acertado denominarlas grises, no son ricas nada más que en una cosa: en estupidez.

Si el concepto del teatro que tienen sus autores fuese valedero, podrían ponerse en escena, en lugar de personas, unos cuantos maniqués vestidos a la última moda. Construidos con gusto, los muñecos serían mucho más elegantes que los hombres y las mujeres.

Si se piensa que un muñeco puede sustituir a un hombre, en seguida se advertirá todo lo insignificantes que son las comedias que dan preferencia a la elegancia.

En la escena, como en la vida, los hombres y las mujeres han de vivir sus pasiones y sus conflictos y toda la trama de su existencia de modo natural y sencillo. La elegancia, cuando más, puede ser una cosa subalterna, nunca lo principal. Hay quien viste sencillamente con elegancia y eso está bien. Pero también hay quien no puede ser elegante y tiene una vida digna de servir de ejemplo a todo el mundo.

Casi ningún grande hombre se ha distinguido por la elegancia. Y tampoco, si bien se mira, ninguna de las mujeres que han pasado a la historia. Podían ser muy bellas, pero no forzosamente elegantes. La elegancia en estas criaturas selectas

siempre ha sido una cosa secundaria. Eran en todo caso naturalmente elegantes, que es todo lo contrario de la elegancia que se nos presenta en escena, en general artificial y amanerada.

Producir comedias sin nervio ni vida, solamente para que salgan al escenario unas cuantas personas vestidas con una elegancia rebuscada, es una baja tarea. No merecen, los que para esto hacen servir el teatro, otra cosa que una crítica severa y pertinaz. No tienen disculpa. Y las señoras que van a ver las comedias para admirar los trajes de la protagonista, podrán ser todo lo que se quiera, pero no tienen ni la más mínima idea de lo que representa el arte teatral. Están a la misma altura, en cuanto a inteligencia y buen gusto, que los autores de las comedias que tanto les agradan.

Si se cree que en el teatro cabe todo, incluso eso, su crisis actual se hará crónica. Se puede descuidar la elegancia, pero no todo lo demás que dió vida al teatro en el pasado y se la da actualmente donde la tiene. Si se olvida esto para seguir atendiendo, casi de modo exclusivo, la elegancia, ¿qué significaría el teatro dentro de poco? Nada. Esa es la pura verdad.

Se dirá acaso que ese género teatral da mucho dinero a sus autores, mucho más que dieron sus obras a los creadores del teatro, mucho más también del que les dan las suyas a los que hay las cultivan con honestidad. Perfectamente. Un mal pintor de retratos gana más que cualquier pintor eminente. Pero nadie lo considera artista. Si por ganar mucho dinero se abandona el arte, el teatro pasará a ser un comercio y nada más. Entonces se podrá a sus anchas cultivar la elegancia, puesto que ya no tendrá nada que ver con ninguna cosa valiosa. Los autores, los modistos, las actrices y actores de cierto tipo y las señoras que van a verles estarán de perfecto acuerdo. Una misma tontería los unirá a todos.

* * *

A pesar de lo dicho al principio de la nota anterior, me veo obligado a ocuparme de política. Se trata de una cosa muy seria. Acaba de fundarse en Madrid una asociación que nos va a salvar. Nada menos. Cuenta ya, según sus primeras se-

ñales de vida, dadas en un manifiesto, con 2.700.000 adhesiones. 2.700.000 personas que ya están salvadas. Pero lo mejor será reproducir el susodicho manifiesto. No tiene desperdicio. Dice así: "Somos la no revolución; no estamos dispuestos a tolerar que los fundamentos del orden sean alterados, ni a consentir que con nuestra inercia se dé ocasión a que conscientes o inconscientes traidores a la Patria, la desprestigien o desmembren u ofendan sus instituciones.

Defenderemos nuestro suelo, nuestro hogar y nuestros hijos de la ola roja para que jamás puedan ser convertidos en propiedad común, ni lanzados al trabajo bajo el látigo de dictadores soviéticos como en Rusia.

Contamos con 2.700.000 adhesiones que encauzamos para constituirnos en Asociación de reacción ciudadana. Apoyaremos cuanto sea cumplir la ley. Uniremos a los desorientados y con la llamada de nuestro clarín desterraremos la indiferencia. Dedicaremos nuestros esfuerzos a la propaganda de nuestros ideales y a la intensa reacción social y ciudadana. Somos la razón y el trabajo, pero también la fuerza." ¿Está claro? No consentirán ni tolerarán ningún probable mal futuro. Defenderán la persistencia de los actuales con la razón y la fuerza. Lo del trabajo ha debido ser una figura retórica. Es imposible que un hombre que trabaje realmente firme semejantes simplezas.

JULIO BARCO

No desprecies la muerte; antes bien, recíbela con gusto; ¡como que ésta es una de aquellas cosas que quería la Naturaleza! Porque es tal y tan natural el separarse el alma del cuerpo, cual es el ser uno joven y el envejecerse, el crecer y estar en la flor de la edad, el salir los dientes, la barba, las canas, el engendrar, el estar encinta, el parir y otros efectos naturales que las varias edades de la vida llevan de suyo. Según esto, es propio de un hombre dotado de razón no desearse la muerte temerariamente, ni correr con impetu hacia ella, ni despreciarla con orgullo, sino esperarla como una de las otras consecuencias naturales.

MARCO AURELIO

Entre el abolicionismo y la prostitución

La magnífica idea de Josefina Butler, ha sido traicionada, escamoteada por los ineptos dirigentes de las cosas públicas en nuestra desgraciada patria.

Como tantas otras cosas que nos vinieron de fuera, se ha adulterado en nuestro ambiente la doctrina del abolicionismo.

Como tantas otras cosas que nos vinieron de pueblos que tienen un concepto altísimo de la moral, el abolicionismo sufrió las consecuencias de los doctrinarios amoraes, pero dogmáticos, que tomaron de tan sana y liberal bandera los trozos que precisaban para apoyar los puntos de su pecaminoso criterio de la función sexual.

Porque todas estas cosas y muchas más pueden pasar en una nación sometida a la tiranía y a la ignorancia. Que se pueden considerar consustanciales con la patria como representantes de la monarquía y del clericalismo.

Hemos de fijar la atención en que se persigue nada más que la función sexual, y lo que la Butler quiso impedir con el abolicionismo, fué la persecución de la mujer que usaba de las funciones de su sexo.

Abolir.—Prohibir la persecución de un delito; anular, aniquilar o extinguir alguna cosa.

Esclavitud.—Cualquiera situación penosa, trabajosa, aflictiva, mísera o humillante en que se desenvuelve la vida.

Prostitución.—Pérdida del crédito de una cosa, por abusar de ella.

Prostituir.—Vender, deshonorar el empleo de autoridad, etc., abusando bajamente de ella por interés cualquiera. Degradar, envilecer, echar a perder o profanar una cosa.

Con estas pequeñas notas de diccionario, puede darse cuenta cualquiera de que es muy grande la doctrina del abolicionismo, para suponer que sus límites no pasan de los de la prostitución, y muy inocente para creer que no existe más prostitución que la de la mujer.

Ni que caben autoridad y reglamentos dimanados, no de la prostitución de la mujer, sino de la autoridad y de la sanidad.

No se ha hecho la sanidad del prostibu-

lo, sino que se ha creado el prostibulo de la sanidad.

La sanidad nacional no se preocupa de la prostitución ni de los prostibulos sanitariamente, sino económicamente, cuando los ingresos para sufragar los sueldos se reducen.

El problema es, pues, de sanear los prostibulos y demás sitios donde la mujer y el hombre puedan efectuar sus funciones sexuales por perfecto orden sanitario y tranquilidad social.

La sanidad se enorgullece de colectar las excretas, las exoneraciones colectivas de los ciudadanos, para evitar que las consecuencias de esas funciones naturales infecten el ambiente y causen a la vista mala impresión distribuidas por los callejones.

No se ha dedicado a perseguir a los evacuantes; ha creado los lugares adecuados en orden sanitario para cumplir fielmente la función que representan.

Igualmente respecto del cumplimiento de los deberes funcionales del sexo, la sanidad como servicio social ciudadano, nacional, ha debido de poner en orden los cubículos, los yacedores, los lugares adecuados para que el hombre y la mujer, sin faltar al buen gusto—que es la moral—, uieran rienda suelta a la necesidad fisiológica del placer. Y sin faltar a las reglas de la higiene ese placer no fuera pecaminoso *sanitariamente*, nada más que sanitariamente pecaminoso o *contagioso*.

La sanidad no debe meterse en quién hace las cosas, sino cómo sale después de haber hecho la cosa.

Entre dominar a las mujeres después de infectadas o imponer la ley a todos, antes de infectarse, la elección no es dudosa. Los prostibulos deben ser regidos industrialmente por hacienda, sanitariamente por sanidad. Pero las mujeres y hombres no tienen por qué someterse a ningún reglamento policíaco, ni la industria soportar las cargas de la *gubernación* y de la *sanidad*, al uso con las consecuencias judiciales que puedan derivarse.

AUGUSTO M. ALCRUDO



Espejismos

Pequeños y grandes problemas



Problema catalán

Es indudable que Cataluña tiene un *hondo* problema a resolver. Tal vez nunca este problema tuvo una cristalización tan intensa como ahora. Nosotros, hombres que respiramos ese ambiente, que sentimos sus conmociones espirituales, debemos dedicarle, de paso, nuestra atención. Y, profundizado en su germen este problema, sacamos la conclusión dolorosa que es una cosa carente de calor de humanidad. Existe una aspiración natural de grupo técnico que quiere arreglar sus asuntos y atender por sí propio la floreciente capacidad de sus necesidades culturales, según su temperamento. Es una aspiración racial que nos merece, de momento, respeto.

Nada más que respeto, no obstante. En el fondo, lo repetimos, a través del prisma de un valor de humanidad, no puede inspirarnos simpatía. En la aspiración de Cataluña late más bien una corriente de odio a un poder opresor exterior, que de amor a sí misma en un sentido digno de libertad. El problema encierra una finalidad insospechada por la gran masa de sus partidarios. Ninguna fracción del catalanismo, aun las más avanzadas, admite el acuerdo solidario con otros pueblos. Y eso hace que su vitalidad espiritual no llegue nunca a una robustez completa, porque carece de horizontes humanos. Su error capital consiste en dar una trascendencia inusitada a un cambio de forma de Gobierno interna, por encima de los valores de convivencia de justicia. Se nos emplaza a menudo a nosotros, libertarios, a que digamos nuestra palabra en este asunto. Y la diremos: No nos interesa.

¿Por qué no nos interesa?

Al decir no nos interesa, tal vez no hemos dicho la expresión de una manera justa. Nosotros estamos situados en otro terreno. Nuestro concepto de las luchas y las aspiraciones populares es otro. El arma de lucha para nosotros es la acción

directa, no contra una forma de gobierno, sino contra todas, porque todas las formas de gobierno exigen el monopolio económico y la dominación del Estado. Pronunciar nuestra simpatía en este sentido sería una contradicción con nuestros fines.

Tenemos a la vista una publicación catalanista pueblerina que lanza esta expresión: "Todo catalán que desde la extrema derecha o la extrema izquierda no es catalanista, es un mal catalán y un mal patriota." No sabemos hasta qué punto nos alcanza la alusión. No sabemos tampoco hasta qué punto somos catalanes.

Lo que sí sabemos es que en el sentido humano, somos humanos ante todo y sobre todo. Y con esta amplitud de criterio nacionalista no existe para nosotros un problema de atención revolucionaria que no sea a base de combatir la desigualdad económica y política encarnada en cualquier Estado. La desigualdad económica convierte al mundo en una gran selva donde se entabla una lucha continua de todos contra todos, lucha terrible que eclipsa casi siempre la obra más generosa del sentimiento humano.

La característica histórica de cualquier Estado es la defensa violenta de una clase privilegiada contra las clases productoras, contra la gran masa subyugada del pueblo. Ni un solo ensayo, cercano ni lejano, puede demostrarnos lo contrario. Desde el Estado despótico, a la monarquía, la república y el socialismo autoritario. La forma exterior del Estado no cambia en nada su esencia. Formas diversas de política que convergen a un mismo fin de explotación económica. Desde la monarquía a la más radiante democracia, no existe otra diferencia que la configuración exterior, un leve respeto mayor a la libertad de los ciudadanos, pero nunca una diferencia fundamental de naturaleza íntima.

¿Gobierno catalán o español?

Como libertarios no tenemos predilección por ninguno.

No está en su nacionalidad ni en su país el motivo de nuestra combatividad: está en el significado intrínseco de la palabra gobierno. No somos de fácil suggestion por las promesas. La promesa de una libertad política no nos interesa, porque ningún gobierno puede ofrecer la igualdad económica. Y sin la igualdad económica no es posible la libertad, porque esta desigualdad fomenta la lucha de todos contra todos, y su orden, ese ese orden altísimo que todos los servidores del Estado ensalzan, es el caos más horrible donde cada hombre ha de convertirse, por ley de subsistencia, en lobo de su hermano. Ante la disyuntiva de Estado catalán o Estado español debemos ponernos siempre en una guardia de ofensiva, porque español o catalán, inglés o ruso, el Estado es siempre una fuerza en potencia de una clase servidor de ella, en detrimento de otra, expoliada y oprimida.

Nuestro verdadero problema está en su supresión y no en la característica lingüística. El Estado es el defensor del capitalismo. En sus distintas modalidades, en su variedad de nombres es siempre una expresión de dominación y, por tanto, de sumisión. No creemos en el arte de gobernar a los hombres y sí en el libre acuerdo de las colectividades productoras de las fuerzas creadoras del pueblo, transformando así la voz de mando con la de la conveniencia popular; el arte de gobernar por el de administrar las cosas.

Unión de masas. Acción del pueblo hacia un fin de justicia social. Lo demás, en el sentido de reivindicaciones libertadoras, carece de interés para nosotros. Entra en el marco exiguo, ineficaz de la acción parlamentaria que hace años desterramos por infructuosa. Para nosotros, la acción del pueblo mancomunada y encaminada a un fin de libertad integral.

¿Que no somos patriotas?

Patriotas en el sentido preterista, ancestral y egoísta, no. Esta acusación nos ha hecho meditar mucho. ¿Qué es patriotismo? He ahí la cuestión.

Para nosotros el verdadero patriotismo consiste en dignificar el medio, humanizando al hombre. Ser patriota no es vitorear a la patria: es construirla. For-

jarla en el taller a martillazos. En la fábrica. En el campo. En la redacción y el laboratorio. En la escuela y el hogar. En todas partes donde se apunte una moral superior, canción de paz, diseño de justicia. Hacer patria es no vivir del esfuerzo de un convecino, de levantar la vida sobre los hombros de nuestros semejantes.

El más elevado patriotismo es el del que combate el mal y ama el bien; no sólo en su país, en cualquier rincón del mundo.

La libertad de los pueblos es siempre una palabra vacía que termina con la esclavitud de los hombres. Llenar ese vacío es de patriotas.

Los que nos acusan de antipatriotas son los que preparan a los hombres para el odio y la guerra: los nacionalistas.

Nosotros los preparamos para el amor, para el trabajo y la paz creadora. La guerra es siempre la negación de la libertad, porque ésta es el derecho del hombre a vivir su vida: y la otra, el servilismo llevado al crimen.

El primer peligro antipatriota de un pueblo, el más bárbaro, es el nacionalismo. Es un patriotismo ayuno de generosidad, sin emoción heroica. El patriotismo de los nacionalistas se alimenta del odio a la nación más floreciente.

Si se nos considera desde este punto de vista, no; no somos patriotas. Pero si patriotismo es educar al hombre en los principios de solidaridad, de amor a sus semejantes, de desarrollar lo que en él hay de bueno; si es crear cada día, construirla, forjarla con trozos de nuestra vida, es injusta la acusación. Somos, en ese caso, patriotas sobresalientes.

RAMÓN MAGRE

Barcelona.



Las virtudes para que sirven el razonamiento y la demostración pueden llamarse ciencias; pero por el nombre de virtud entendemos una disposición moral, la más selecta "de la parte no racional del alma"; de esta disposición depende el carácter que se nos reconoce y que hace que se nos califique de justos, generosos o prudentes.

ARCHYTS

UNA PÁGINA DE MAESTRA

Del orden social

Hagamos en lo posible tabla rasa de los prejuicios. Supongamos que nada existe. Hay que crear la sociedad de nueva planta. Cada arbitrista expone su plan y un caballero particular se presenta y formula el siguiente programa:

“Señores: Yo me propongo fundar el orden económico-social sobre la base de la libertad. Esta libertad tendrá tres fases fundamentales, a saber:

1.ª Libertad del trabajo. Unos poseerán los instrumentos de trabajo; otros su inteligencia y sus brazos. Claro está que los segundos no podrán trabajar sin anuencia de los primeros. A cambio del suministro de los instrumentos necesarios, aquéllos explotarán a éstos a su sabor. El trabajo será una mercancía como otra cualquiera. Alquilará al trabajador el que lo necesite y lo despedirá cuando no le haya de menester. Tendrá pan el que encuentre trabajo; el que no, carecerá de él. Cuando la retribución no alcance a satisfacer las necesidades de la vida, morirá de hambre el trabajador. Un empresario, un patrono, se enriquecerá vendiendo al precio del mercado el producto que otros fabricaron. Mientras todos los obreros de una fábrica mueran en el hospital, vivirá el dueño en un palacio.

2.ª Libertad de adquisición. La fortuna de cada cual no guardará relación alguna con su mérito ni con sus necesidades, ni con los servicios que preste a los demás. Su adquisición estará some-

tida casi siempre a los caprichos del azar. La herencia, el juego, la especulación, una oscilación de la Bolsa, un número de la lotería, el capricho de un opulento, procurarán la riqueza. El agio, la usura, el vicio, serán medios legítimos de adquirir. En la lucha económica los más cínicos, los más desvergonzados, los peores, tendrán más probabilidades de enriquecerse.

3.ª Libertad de disposición. En el orden económico cada cual hará de su capa un sayo. El propietario será señor y dueño de lo suyo, pudiendo disponer de ello aun con perjuicio de tercero. Un licencioso subvencionará legítimamente el vicio. Un latifundiarío podrá dejar estéril su propiedad arruinando una comarca. La riqueza dará derecho al ocio. El rico no estará obligado a nada. La sociedad regulará la miel a los zánganos.

A todo esto lo llamaremos derechos: derecho de contratar, derecho de adquirir, derecho de disponer. Sobre esta base fundaremos una ciencia jurídica: la teoría de lo propio y de lo ajeno, de lo tuyo y de lo mío. En ella inspiraremos nuestras leyes y nuestros códigos. De ella derivaremos toda una moral, la moral burguesa que ensalza la probidad y condena el robo, siempre que se practique fuera de las fórmulas establecidas. El conjunto de estas cosas se denominará *orden social*.

ALFREDO CALDERON



IV

La ciencia de las caricias y el arte de amar

Amar no es tan sólo el satisfacerse de un ser, sino el procurar satisfacerle nosotros. Amar no significa felicidad para uno; es preciso equilibrar la felicidad de los dos. Amar no es tomar, sino dar.

P. Bonardi (*Le Rituel de la Volupté*).

Ya hemos llegado al punto señalado en el precedente capítulo y que dice: debemos conocer las leyes de la fisiología femenina.

De no adquirir este conocimiento fundamental para la felicidad, nos exponemos a violentar la naturaleza de la mujer, al imponerle contactos y caricias inoportunas, que, al no desearlas, lejos de producirle un placer, harán retractar sus nervios, la irritarán y tomarán asco a toda aproximación sexual. El amor es una delicada flor que a falta de solícitos cuidados perece.

Ya se sabe que la mujer puede experimentar deseos carnales y que desee colmarlos al contacto con el hombre. ¿Pero son estos deseos tan frecuentes como en el hombre?

Antes de contestar a esta pregunta, debemos tener en cuenta las diferencias individuales. Los deseos de una joven virgen, por ejemplo, serán más confusos y sentimentales que los que experimenta una mujer casada que tendrán un objetivo más preciso. La viuda, o cualquiera otra mujer privada de relaciones sexuales, experimentará violentas sensaciones. Por otra parte ¡hay una tal variedad de mujeres y de temperamentos! Madame Stopes ha estudiado igualmente este as-

pecto del problema. Documentalmente, ya que ha recopilado una serie de confidencias femeninas, para después sacar interesantes conclusiones.

Según esta escritora, la mujer está sometida a períodos de deseos alternados con otros de calma. Al parecer existen en ellas los *períodos de amor*, "mareas" sexuales rítmicas. Según Stopes, estos períodos de amor se manifiestan poco antes del momento de la menstruación y unos ocho días después. De acuerdo con este ritmo, los deseos en la mujer se reproducen cada quince días. Claro está que estos períodos pueden ser variables en duración e intensidad; pueden prolongarse durante muchos más días y dar lugar a varios contactos sexuales consecutivos.

Es de desear que este problema no sea dejado en las tinieblas. Nuevas investigaciones hechas con franqueza y a conciencia, contribuirán a darnos más precisas nociones y enseñanzas de una utilidad innegable.

Lo esencial para los hombres, es llegar a conocer lo mejor posible la fisiología de nuestras compañeras. No olvidemos ni un instante, que no hay nada más funesto para el amor, que pretendamos exigir de la mujer los placeres sexuales si ella no está, tanto moral como físicamente, dispuesta a ello con marcada satisfacción.

Creemos bueno repetir una vez más, que la mujer, en el trance de verse obligada a dar su cuerpo sin ella sentir la necesidad, encontrará ridículo y grosero a su cónyuge, a la vez que no compartirá unos placeres que tanto hubiera saboreado si el hombre hubiera sabido escoger el momento oportuno.

Claro está que para llegar a poder escoger los días y los momentos propicios y penetrar en los gestos de amor, y lue-

go saber seleccionar estos mismos gestos y encauzarlos *con arte*, se impone el dominio sobre sí mismo y ser capaz de frenar, de controlar, de oponer la razón al instinto a menudo indócil.

No me digáis que esto sea imposible. El hombre digno de serlo, nunca debe comportarse como un macho ciego y voraz que se precipita sobre la hembra sin la menor preocupación del placer que ella debe experimentar. De esta manera de obrar resultan siempre malas consecuencias. Lo primero en sucumbir será el amor. Luego vendrá el adulterio, la farsa, las discusiones, las hipócritas mentiras... y las inevitables decepciones. Si la mujer se somete, vivirá al lado de su marido como una extraña, y los dos sufrirán, pero de un modo particular la mujer, por haber sucumbido ante el altar de la inconsciencia y de la fatuidad masculinas.

Y la muerte llegará para ella sin haber experimentado ninguna de las vibraciones del sexo, sin haber amado, sin haber vivido; habrán perpetuado su pasividad y su ignorancia en la indiferencia amorosa y sexual. ¡Y todo debido al egoísmo del hombre! ¿Cuándo desaparecerá este egoísmo ante las irrefutables leyes de la naturaleza?

El razonamiento, la consciencia, debe dirigir el instinto, pero no para suprimirle sino para disciplinarlo y poder sacarle el máximo de provecho para los dos sexos. Ahora que para vencer el egoísmo debe cultivarse el intelecto.

Entendámonos. El egoísmo no puede desaparecer. Este sentimiento es el que lleva al individuo a la búsqueda de la felicidad individual. Esto es normal. Pero ¿por qué medios, de qué manera?

Nosotros pretendemos que una educación sexual consciente y equilibrada, destruiría en el individuo todo bajo y bestial egoísmo, y por otro lado se desarrollaría en él el noble y racional egoísmo que consiste en la busca de elevadas satisfacciones gozadas en compañía.

Camille Mauclair lo ha dicho: "Hay personas que aman para su propia satisfacción y otras que aman para satisfacer a los demás."

Esto, tomado al pie de la letra, no es absolutamente exacto, porque el amante que buscase el solo placer de su pareja

y no el suyo propio a la par que el otro, sería un anormal.

"Gozar es sabiduría; procurar el goce a otro es virtud", dice un proverbio árabe con muy buen sentido.

Idealicemos al ser amado, no vivamos más que por él; con él hemos de querer compartir los goces de la vida; rodeémosle de afectos y de atenciones y queramos que su felicidad sea completa. Cuanto hagamos para procurarle placer nos ha de parecer poco y alegremente hemos de realizar actos y proezas que al que no ama se le antojarán sacrificios.

El amor llevado a este punto, necesita reciprocidad. Si uno de los cónyuges no ama o ama poco, no habrá tranquilidad ni sosiego, sino desequilibrio y sufrimiento mutuo.

Queriéndonos los dos amantes, se venen todas las dificultades, a condición de no echar en olvido la ciencia sexual—estudio de las leyes que presiden la iniciación y la conservación del amor—, que es la base de la felicidad conyugal.

(Continuará.)

El género humano durará siempre; la patria ha de desaparecer.

DIDEROT

ESTUDIOS

REVISTA ECLECTICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año
(12 números) 4'50

Para los demás países: Un año (12 números) 8'00

Incluido el número *Almanaque de 1.º de año*.
La suscripción puede empezarse en cualquier mes.

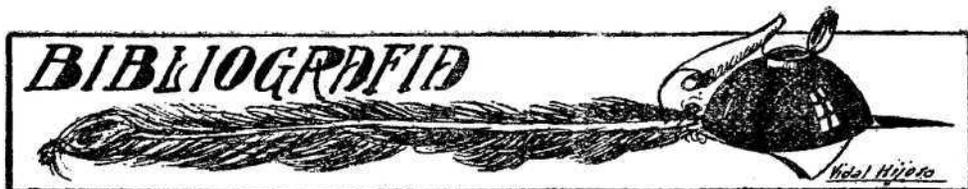
Número suelto, 50 céntimos

A corresponsales y librerías el 20 % de descuento, libre de gastos de envío.

Se desean corresponsales.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse al Administrador: J. Juan Pastor. — Apartado 158.— VALENCIA (España).

BIBLIOGRAFIA



En esta Sección publicaremos un juicio crítico de todas aquellas obras cuyos autores o editores nos remitan dos ejemplares.

EL MATRIMONIO DE COMPAÑIA, de Ben B. Lindsey y W. Evans. Editorial AGUILAR.-Madrid.

El lector conoce ya el nombre de este juez del Tribunal de Menores y de Familia de la ciudad de Denver (Colorado). Su anterior libro, publicado por el mismo editor, en español, mereció nuestros elogios y nuestros plácemes.

A este nuevo libro, sólo puedo oponerle un reparo: Que vale diez pesetas y que exige varios días para leerlo. Dos serios inconvenientes para que llegue a manos del obrero, principal lector de esta revista, entre quienes yo desearía verlo difundido. Para reparar en parte esta dificultad, escribo esta nota bibliográfica, y aunque me propongo difundir sus más importantes enseñanzas para satisfacer el deseo o la curiosidad del que no puede leerlo, es posible que consiga sólo el ponerlo en mayores ganas de conocerlo.

El libro, como su predecesor "La Rebelión de la Moderna Juventud", opone a las convenciones y mentiras sociales, empeñadas en mantener una apariencia de tranquilidad, la realidad del modo de ser y de obrar de los individuos en flagrante contradicción con las apariencias. Estos hechos, abundantemente recogidos por él, le sirven para sostener su tesis, de que la moral, las leyes y las restricciones y prohibiciones religiosas y políticas son armatostes desacreditados y mandados retirar, incapaces de contener la evolución de las ideas y el deseo de vivir de las nuevas generaciones. La revolución de ideas y costumbres se está operando a la vista de todos. Unos no quieren cerciorarse de ello, empeñados en mantener y conservar los mitos y los tabúes; y otros llegan incluso a negar la existencia de esos hechos. Para padres y educadores severos e intransigentes, el niño y el adolescente es siempre un libro cerrado del que no sabe ni la materia de que se trata.

En la intimidad de la confesión sincera, esos niños y esos adolescentes se nos muestran tal cual son, pero del todo distintos a la cubierta que les fuerzan a llevar.

Lindsey, como no puede menos, dada la índole de su profesión, procura encauzar estos hechos, y demanda una legislación que los permita realizarse a la luz del día. De ahí su proposición del matrimonio de compañía que hace viables las relaciones sexuales entre jóvenes sin que tengan que comprometerse a eterna fidelidad como exige el matrimonio usual. Lo que caracteriza a estos matrimonios de compañía es que en ellos se practica el control de natalidad y deben desaparecer, sustituyéndose por el otro matrimonio de procreación, en cuanto nace el primer hijo. Además, el divorcio es posible por mutuo consentimiento. El autor insiste en distinguirlo del matrimonio de prueba con el que se ha querido confundir.

Necesitaríamos dedicar toda esta revista a transcribir las muchas ideas que el libro encierra si quisiéramos agotarlas todas. No obstante, voy a procurar referir las más destacadas o las que a mí me han parecido más dignas de serlo. Hablando de la conformidad, la llama vicio nacional (el vicio de la virtud), y dice respecto a ella: "La única suerte de conformidad que no ocasiona ese daño es la conformidad voluntaria y elegida que se funda en la cultura y de ella arranca. Para tener esta libre conformidad con alguna clase de cultura hay que empezar por tener esta cultura. Pero resulta más fácil enviar diputados a Washington y legislar una cultura compuesta de medidas como la censura o la ley contra la obscenidad (en esta ley está incluida la persecución de que se hace objeto a los anticoncepcionales) para atormentarles a los ciudadanos la vida.

Antes que aventurarnos con los seres humanos y que hacer constar nuestra fe en la dignidad de la naturaleza humana, preferimos seguir con nuestro actual sistema de matrimonio totalmente basado en la campanilla, el libro, el candelero y la ley."

"Personalmente—dice en otro sitio—, creo que la sociedad debe dejar al individuo una gran libertad para hacer cosas raras, las cosas socialmente revolucionarias cuando esas cosas le parecen sensatas y prácticas y no infringen abiertamente los derechos sociales de los demás, sobre todo de los hijos.

"La experimentación social realizada por aquellos que no temen correr riesgos, me parece tan justificada como la experimentación en otros terrenos peligrosos. La sociedad debería sancionarlo, tolerarlo e incluso estimularlo."

Hablando de la preferencia monogámica, dice que es fruto de la cultura. Implica la restricción voluntaria y la voluntaria autodisciplina. Debe hacer la sociedad que evolucione sobre la base de una libre voluntad y no puede imponerse por decreto, ni mucho menos por la fuerza.

Hablando de las prohibiciones que mantienen la hipocresía social, dice: "Mal estamos como estamos, pero intente usted tapar una tetera cuando el agua está hirviendo y comprenderá que hay un punto en que deben detenerse las prohibiciones, y que hay un límite, pasado el cual, resultan peligrosas y desastrosas en sus efectos sobre los seres humanos. Nosotros hemos nacido para trazarnos normas morales a nosotros mismos, no para que nos vengan impuestas por la ley."

"Aquellas personas que se alarman cuando oyen hablar del control de natalidad suelen figurarse que, si se difundiese entre las masas la técnica de la construcción, ya nadie tendría hijos y la especie se acabaría. Estas personas no conocen la Naturaleza humana. Creo que el absurdo de obligar a la especie a propagarse por la fuerza de una ley sería tan evidente que incluso los moralistas más pedantes habrían de advertir su insensatez. Si hubiéramos de evitar la desaparición de la especie gracias a

leyes contra la obscenidad, mejor sería que se extinguiese."

"Para conseguir algo en las cuestiones humanas — dice en otro lugar — tenemos que confiar en los individuos, y naturalmente que educarlos.

"En una condición social teóricamente perfecta no serían menester frenos ni restricciones, porque todos obrarían bien y todos seguirían sus propios deseos hasta el límite en que resultarían atentatorios a los derechos de los demás. Pero estado social semejante resulta aun tan lejano, en un futuro indefinido, que debemos abstenernos de presentarlo como un ideal filosófico. Entretanto llega, podemos trabajar, y así lo hacemos efectivamente, por acelerar su venida; y esa es la razón de esa rebeldía y de esas innovaciones que actualmente se están operando en nuestro código sexual."

Resume sus ideas libertarias con las siguientes palabras:

"Mi credo no puede ser más sencillo. Pienso que la especie humana está obligada a conducirse de un modo que inteligentemente contribuya al bienestar y la dicha del mayor número de personas posible; que debemos emplear nuestro sentido común como individuos, a fin de ver qué conducta, en determinada situación, nos llevará a ese resultado. Pienso que la verdadera moral se basa en el libre, expansivo y generoso vivir, que tiene debidamente en cuenta la felicidad ajena y en esa felicidad se complace. Pienso también que ese género de vida, ha de ser racional y no impuesto por la costumbre o la superstición; y que debería reconocer por base el pensar honrado, independiente y animoso, más bien que máximas de segunda mano y prohibiciones aceptadas sin crítica por la sola razón de su antigüedad o de su estar de acuerdo con la experiencia de la especie. Unas lo están y otras no."

Entresaco estas frases ingeniosas.

—La sociedad ha crucificado siempre a los buscadores de la verdad, porque los teme.

—Ellos necesitaban libertad y la sociedad les ha dado una piedra.

—Nuestras costumbres conyugales de hoy día vienen a ser por el estilo del Bundling (costumbre antigua de las colonias norteamericanas, que consistía en

que los novios festejaban en la cama). Son cómodas y útiles y cuentan con la sanción divina. Cuando ya no lo sean, empezarán unos cuantos rebeldes a cambiarlas, cual sucede hoy; a estos rebeldes les seguirá la multitud, y a lo último, un poco más tarde, los sacerdotes del altísimo, caerán en la cuenta de que Dios ha cambiado de modo de pensar.

—Lo que yo quiero es un cielo para la humanidad que suda, trabaja, lucha, ama, odia, reniega y adora para la maravillosa humanidad sin regenerar, y no obstante, digna de simpatía.

—Y por eso la independiente y esperanzada juventud se ha convertido tantas veces en edad madura, que resultaba más bien una edad "podrida".

—El rompecabezas de pseudocristiana teología a que se nos ha antojado llamar religión.

—Ese tipo de cerebro que piensa que el modo de salvar al mundo es mantenerlo en la ignorancia, es el mismo que de buena gana echaría veneno al alcohol a fin de impedir a la gente que lo bebiere.

—A la vista salta que esa clase de religión es una virulenta enfermedad social, puesto que paraliza la mente y hace imposible el pensamiento. Está fuera de duda que la humanidad no podrá pensar racionalmente acerca de nada en tanto atribuya a ciertas tradiciones de todo punto humanas, una autoridad e infalibilidad divinas, que las ponga por encima de todo examen ingenuo y honrado y declare pecado el pedirles siquiera a esas supuestas verdades que demuestren su validez engendrando la felicidad humana en vez de la humana miseria.

—Según están las cosas, quien busca justicia en los Tribunales de idem suele recibir un artículo muy inferior, elaborado a brazo y por el que exigen un precio ruinoso.

—Es fácil hacer que la gente crea, lo que de no creerlo le costaría caro.

—La castidad es casi tan popular en este país como el americanismo 100 por 100. Es blanca, rubia, nórdica y protestante, y lleva el refrendo del Ku-Kus-Klan.

—No se ha visto nunca, hasta hoy, revolución tan completa contra los antiguos convenios sexuales. Y la razón es

que esta civilización es la primera en su clase. En ninguna otra civilización, por ejemplo, ha habido caucho. El caucho ha revolucionado la moral.

—Llamamos virtuosa a una mujer porque la tenemos por casta, aunque sea una embustera, una chismosa, un marimacho y el terror de su casa, sin pizca de virtud mental o cordial. Conozco a muchas mujeres así. No se las puede comparar en punto a virtud con algunas prostitutas; y todavía menos, con centenares de mujeres que conozco, aunque hayan amado fuera del matrimonio.

—Conozco a un individuo que tiene un perro salvaje. Si ese animal llega a soltarse de la cadena, constituiría un peligro para todo el mundo. Matará a cuantas personas se le pongan delante. No bien divisa a un grupo de chiquillos que salen de la escuela, ya está tirando de su cadena de hierro y su collar de piel. Pues bien, ese perro es salvaje sencillamente porque lo tienen encadenado. Y otro tanto ocurre con el sexo. El sexo es una gran fuerza espiritual, pero ¿podría usted pensarlo al verlo entre cadenas?

—La rosa no dejará de oler bien porque se la llame con otro nombre.

—Con el tiempo habremos de poner término a nuestra práctica actual, tan estúpida, de negar con aplomo la existencia misma de una costumbre que la mayoría de nosotros practica: anticoncepción y adulterio.

—Los métodos y códigos presentes son la principal causa de la ilegalidad sexual.

—Por mi parte estoy de acuerdo con los que sostienen que la represión sexual es, y siempre ha sido, una de las causas de las guerras.

La sociedad ha sido una olla revuelta de fantasía sexual, esperanzas frustradas y pervertidos instintos. La guerra viene a ser una especie de sublimación para todo eso. Niéguesele su expresión normal al amor y lo convertiremos en odio.

—Si lográis hacer que un hombre *desee* una cosa, que la desee realmente, ya se preocupará él de los demás, y removerá cielo y tierra hasta conseguirla.

Estamos ya en tiempos en que bastantes personas de nuestro país empiezan ya a desear esas cosas esenciales de decencia y razón en la vida, ese *mínimum* que

he descrito; y si conscientemente lo desean no hay duda que lo conseguirán. Eso iremos ganando. Habremos suscitado una ascensión más y habremos escalado otra cumbre.

El libro está enriquecido con datos y "hechos" numerosos e interesantísimos que hacen amena y placentera su lectura.

UN MEDICO RURAL

PROCESO INTERNACIONAL DEL URUGUAY Y CRITICA DE SU LITERATURA, por Alberto Zum Felde.

Sin duda alguna es esta la obra más seria, concienzuda y completa que acerca de asunto de tan vivo interés se ha dado a la stampa, hasta la hora presente en el Uruguay. Al menos nosotros no tenemos noticias de ninguna otra que se le asemeje ni tan siquiera la iguala.

Zum Felde, autodidacta de una cultura vastísima y crítico de señalado mérito, ha logrado realizar una gran obra redactando con estilo suelto y ágil y ponderado juicio, una historia en cuyas páginas el lector no sabe qué admirar más, si el dominio absoluto del tema, la sólida documentación, la imparcialidad, la justeza en la interpretación, la sabia y paciente investigación, análisis y exposición de causas, el acierto y oportunidad del comentario, el gusto selecto y bien cultivado, la independencia y claridad de los juicios, o la manera limpia, elegante, concisa y diáfana de decir las cosas el historiador, que es a la vez un escritor notabilísimo cuya prosa sabe expresar todos los matices del sentimiento y todas las gradaciones de lo bello, de lo excelso y de cuanto late en el fondo de la personalidad y forma la gama infinita de nuestra emotividad.

No ha olvidado Zum Felde ni un solo detalle necesario para la buena comprensión del conjunto de su vasta obra, aporte de valía auténtica a la cultura. Historia orgánica y de profunda significación del desenvolvimiento intelectual de un pueblo joven que tantas y tan diversas influencias extrañas han contribuido a formar su personalidad actual y el acervo común de su cultura, esas influencias se destacan en sus páginas a toda luz, arrancando desde la época del descubrimiento y pasando por todas las fases de

la colonización, de las luchas por su independencia y por la estabilización de ésta. Y está estudiado todo ello con notable acierto y en todos los órdenes nada se ha descuidado ni olvidado. Literatura y poesía. Caudillismo. Política. Enseñanza en todos sus grados. Agricultura, industria y comercio. Influencias de la cultura europea. Todo, en una palabra, lo que contribuye a la formación y desarrollo intelectual de un pueblo.

No sería completa, sin embargo, la labor del historiador si hubiera pasado por alto el estudio y descripción de los medios. En todas las latitudes y bajo todos los climas, el individuo es la correspondencia con su medio. El indígena de las regiones nórdicas difiere notablemente en costumbres y en la apreciación de las cosas de su congénere de las zonas tórridas. Para comprender e interpretar a derechas las características esenciales y la idiosincrasia particular de un pueblo, necesario es tener en cuenta las condiciones del medio, estático y dinámico en que vive. El autor de *Proceso intelectual del Uruguay* no desconoce esta gran verdad, puesto que ha tenido especial cuidado en hacer destacar en todo momento las condiciones ambientales para que sean comprendidos fácilmente los hechos y la trayectoria que ha seguido el movimiento cultural en su país.

Empero, donde Zum Felde raya a mayor altura y se halla, por decirlo así, en su elemento, es en la labor de crítica.

Si como historiador del desenvolvimiento intelectual del Uruguay no se le puede objetar nada, como crítico es formidable. Y da a la crítica el valor educador de que debe estar investida. No sólo estudia la obra, sino también al individuo, al medio en que se ha formado, quiénes han influido sobre él, cuáles son sus condiciones temperamentales, su carácter, lo que podemos llamar productos de la educación y resabios raciales, y todo lo que de un modo u otro puede inducirnos a comprender mejor las modalidades genéricas de su arte. Preparados así los elementos de juicio, emprende el análisis de la obra. Y separa, generalmente con acierto, todos sus valores negativos, rompe la cáscara para presentar monda y nítida la almendra recién descubierta.

Confesamos que los tres gruesos volúmenes que integran esta obra interesantísima, nos han sabido a poco y lamentamos no poder dar más extensión a este comentario.

ESTUDIOS DE LITERATURA, por Fabio Luz. Ediciones de la revista *Brasiliiana*. Río de Janeiro.

Fabio Luz es un buen escritor y un crítico enterado. ¡Cosa rara! Por regla general los críticos literarios no suelen saber lo que se traen entre manos. No leen. Sólo se ocupan de las obras de los autores muy conocidos y por lo que de ellas han oído decir en la tertulia del retablello o cenáculo en que suelen posar. Por otra parte no necesitan leer. Sus críticas son una sarta de elogios para la obra del amigo y una diatriba para la del enemigo. Y a veces ni eso se toman la molestia de hacer. Piden al mismo autor una gacetilla y ya está. Sólo así se explica la abundancia de *genios* que hay por doquier. *Genios* sagrados y consagrados que en su vida han creado algo que valga la pena. Ni crearán.

Fabio Luz no pertenece a tal género de críticos. Está enterado. Y tiene buen paladar.

En *Estudios de literatura*, obra que hemos leído de cabo a rabo con verdadero deleite, dedica un amplio espacio a la literatura eslava y lo hace con singular pericia. No sólo pone al lector en conocimiento de las numerosas obras maestras que los escritores eslavos han legado al mundo, sino que nos presenta el medio en que se han desenvuelto y la existencia tormentosa que han llevado.

Es esto, según nuestro criterio, de una importancia capital. No se comprenden bien las acciones humanas sin tener presente las condiciones del medio en que el individuo se produce y por eso mismo el crítico de arte debe tener en cuenta, si desea llenar bien su cometido, no sólo los elementos de la obra que critica, sino el cúmulo de circunstancias especiales en que la obra fué concebida y creada.

Otra cosa que nos ha satisfecho en Fabio Luz es la circunstancia de ser un hombre a la moderna. No le asustan los radicalismos. Al contrario. A él le interesa la vida en sí y todo lo que implique

una robusta manifestación de vitalidad le halla propicio a la comprensión.

Fabio Luz escribe bien, posee buen gusto, está bien informado y sabe criticar con nobleza, imparcialidad y ponderado juicio. Tal es la impresión que nos ha dejado la lectura de su libro.

LOS HOMBRES EN LA CARCEL, por Víctor Serge; prólogo de Panait Istrati. Editorial "Cénit", S. A. Madrid.

Hemos leído muchos relatos carcelarios, buenos y malos; pero hasta ahora, después de *La casa de los muertos*, del genial Dostoiewski, este de Víctor Serge es el que más nos ha impresionado y conmovido.

Victor Serge no ha compuesto una novela: ha historiado con sobriedad ejemplar una etapa dolorosa de su vida de luchador. Historia terrible de los cinco años de reclusión que sufrió en Francia por significarse en la noble lucha por el bienestar de la Humanidad y la liberación del hombre.

El autor de *Los hombres en la cárcel* ha descrito admirablemente el odioso y doloroso ambiente del presidio, su organización y el género de vida que en él se observa. Ha dibujado de mano maestra multitud de tipos de carceleros y encarcelados. Ha puesto al desnudo la infamia que entraña el régimen carcelario, deprimente, cruel, afrentoso y absolutamente ineficaz para acabar con el delincuente que la sociedad engendra con sus imperfecciones, vicios e injusticias. Pero no es el odio el geniecillo invisible que guía la pluma de Serge. Se le ve preocupado por la idea de presentar simplemente la monstruosidad que implica el encierro y la tortura de los hombres en esas tumbas de piedra para provocar un movimiento de horror, una reacción saludable en la conciencia colectiva a fin de predisponerla a luchar por que deje de ser una espantosa realidad esa monstruosidad, que es al mismo tiempo llaga y estigma.

No hace literatura Víctor Serge para deleitar al lector. La pluma es en sus manos un arma de combate. Escribe para narrar lo que ha vivido, para decir al hombre cómo trata la sociedad a los vencidos, con qué refinamientos de crueldad les tortura, cómo les tritura entre

el férreo engranaje de lo que se ha dado en llamar la máquina de la justicia y cómo hace de ellos, seres dolientes, miserables guiñapos, degenerados y monstruos sin redención posible.

Es terrible lo que nos cuenta con un acento de veracidad inconfundible. Y más tremendo es aun lo que sugiere. "Cuando en la cárcel me resistía a la tuberculosis, al resquebrajamiento, a la tristeza, a la miseria moral de los hombres, a la ferocidad de los reglamentos, veía ya una especie de justificación de este viaje infernal en la posibilidad de describirle." Así confiesa y es cierto. Aunque no sea nada más que para presentar a toda luz y en todo su horror la vileza y las negruras de los antros, sería necesario descender a ellos.

Libro de la cárcel escrito por un hombre de la sensibilidad aguda que en ella ha purgado el *error* de ser bueno, este libro, es un grito de dolor, pero, al par, es un alegato formidable contra una sociedad que tales miserias ampara y produce.

EL LABORISMO BRITANICO. Su organización; sus hombres; sus tendencias, por Egon Wertheimer. Editorial "España", Madrid.

En la presentación del autor de este interesantísimo libro, dicen sus editores:

"La complejidad del laborismo, que por no comprenderla se ha prestado hasta ahora a tantas confusiones, entre simplistas y maliciosas, por parte de los extremistas continentales de la derecha y la izquierda, es analizada en estas páginas por primera vez con una penetración psicológica y un conocimiento de los hechos que sólo un hombre de la preparación teórica, del método científico y la aguda inteligencia de Wertheimer, ha podido llevar a cabo."

Rígurosamente exacto. Por lo menos, nosotros no sabemos de ningún otro tratado sobre el particular que se le asemeje.

Egon Wertheimer ha escrito una historia orgánica, de singular hondura, un documento de valor permanente acerca del laborismo británico, y lo ha hecho con una penetración, claridad y suficiencia que difícilmente puede ser superada.

Del estudio de esta obra, no sólo se

saca el conocimiento exacto del origen, desarrollo e influencias que actúan sobre el laborismo imprimiéndole impulso y determinando su trayectoria, sino que, además, nos adentra en la psicología e idealidad de sus figuras más destacadas, y parece desprenderse que la cooperación que éste presta al capitalismo, no es tal cooperación, sino adaptación al medio, modo especial de ir concretándose en formas nuevas de convivencia aprovechando lo que de aprovechable tenga la vieja sociedad capitalista. Así, pues, lo que se interpreta como colaboración entre el laborismo y el capitalismo, sería preciso interpretarlo como coorganización "en una síntesis nacional e imperial". Tal se desprende, al menos del contenido de la obra de Egon Wertheimer.

Naturalmente, a nosotros no nos convence esa orientación del Partido laborista. Pero no se trata ahora en este comentario de criticar las normas de lucha y las particularidades del programa de un Partido, sino de comentar un libro que estudia y analiza la organización y tendencias de ese Partido y, a ese respecto, justo es consignar que Wertheimer ha hecho algo notable, necesario, bien logrado y meritorio.

Cúmplenos recomendar su lectura en la seguridad de que el lector no quedará defraudado.

CHERE PUCELLE DE FRANCE, por Han Ryner. Les Editions de *L'Idée Libre*. Herblay (Seine et Oise).

La leyenda de la evasión de Juana de Arco, condenada por la Iglesia católica al suplicio de la hoguera como hereje y relapsa y quemada viva en Rouen el año 1441, está admirablemente reconstruida en ese relato bellísimo y pleno de interés y sugerencias, del maestro de novelistas y gran pensador Han Ryner.

Hubo necesidad en aquellos tiempos (como la hay en la actualidad en hacer ver que no fué perseguida, procesada, juzgada y condenada por la Iglesia católica), de recurrir a diversos arbitrios para limpiar al rey Carlos VII de la mancha de hereje y cismático que la condena de la doncella echaba sobre su nombre. Se pretendió primero, y casi inmediatamente después del suplicio, cuando puede decirse que todavía humeaba la

hoguera que redujo a cenizas a la joven mártir, silenciar el ruidoso proceso, la condena y ejecución, y hasta los hechos de arma de la heroína. No siendo esto posible, se procuró adobar y aderezar la Historia a gusto del rey, echando el muerto, como vulgarmente se dice, ya a los ingleses, ya a Couchon, obispo de Beauvais. Llegóse, incluso, a tolerar y hasta a proteger de una manera indirecta a algunas aventureras que simulaban ser la pupiliada, milagrosamente salvada de la hoguera y evadida de la prisión como *sus voces* le prometieran repetidas veces.

La historia que nos cuenta Han Ryner con su arte personalísimo y su autoridad indiscutible en *Chère Pucelle de France*, es la de una de esas supercherías, la que alcanzó más notoriedad y revistió caracteres más indudables de veracidad.

Claudia, hija del arroyo y mendiga, de un prodigioso parecido físico con Juana de Arco, se encuentra con el hidalgo John Gris, jefe de los carceleros de la doncella, en la plaza del Vieux Marché de Rouen, apenas concluido el suplicio. Maravillado ante el asombroso parecido de la joven mendiga con Juana, la lleva consigo, la obliga a asearse, la viste y la alimenta y hace de ella su amante. Pero él se empeña en no ver en ella sino a la doncella de Francia y la alecciona, alternando la brusquedad con la dulzura, hasta conseguir que los gestos y hábitos de Claudia sean tan semejantes a los de Juana, como lo es su rostro, su tipo, su voz y sus ojos.

Cuando años después el hidalgo John Gris muere de un arcabuzazo, Claudia parte hacia Lorraine. Una posadera llamada La Rousse que ha conocido en otra época a Juana y a Claudia, al verla ahora no sabe si se halla en presencia de la una o de la otra. Claudia opta por ser Juana de Arco. Después, la superstición, la credulidad y la sugestión que sobre el vulgo ejerce lo maravilloso, unido a la ambición desmedida de Luis y Pedro, hermanos de la mártir, se cuidan de que la comedia tenga éxito.

Tal es la obra en síntesis.

No es preciso hacer constar el acabado dibujo de los tipos, la perfecta evocación y descripción del ambiente y costumbres de la época, ni lo admirable-

mente que a través de la trama de la fábula, destácase la verdad histórica.

Obra escrita por un verdadero maestro de auténtica valía, *Chère Pucelle de France*, es una joya como obra de arte, y además, plena de intención profunda. En ella resalta con todo relieve cómo condenaron por hereje y relapsa a Juana de Arco, los representantes de la Iglesia católica que más tarde habían de rehabilitarla y canonizarla.

Chère Pucelle de France, es una de las obras más enjundiosas y bellas de Han Ryner y no es decir poco tratándose de un autor que sólo escribe cosas de valor permanente.

LA EDUCACION SEXUAL DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE, por el profesor Luis Huerta; prólogo del doctor Madrazo. Ediciones del Instituto Sempere. Madrid.

Esta obra, premiada por la Sociedad Española de Higiene, en el concurso celebrado en 1929 y destinada al noble fin que su título indica, constituye un acierto más del notable profesor y admirado publicista Luis Huerta.

La educación sexual tan absolutamente descuidada en España, necesitaba un tratado de esta índole, en el cual, con sencillez, claridad y nobleza, se abordara y resolviera el delicado problema en términos tales que pudiera ponerse en todas las manos sin ofender los sentimientos morales ni religiosos de nadie. Ya le tenemos. Luis Huerta, con su gran pericia, con las relevantes dotes de verdadero educador y de escritor que le distinguen, ha llenado ese vacío.

Conocemos la obra señera de este hombre culto, comprensivo y noble, y ni que decir tiene que merece todas nuestras simpatías; pero la que más admiramos es esta que nos place elogiar por hermanarse en ella, por modo logrado, el talento del educador, con las ideas del fervoroso eugenista y con los méritos del buen escritor, maestro en el arte del buen decir y cultor afortunado del difícil arte de escribir con concisión y claridad sin que por ello adolezcan sus bellos escritos de aridez, sequedad o inelegancia.

Como obra plena de sugerencias, *La educación sexual del niño y del adolescente* creemos debe ser estudiada aten-

tamente por todo hombre que se precie de progresivo y muy especialmente por los maestros de escuela, a cuyo cuidado está confiada la formación de la juventud.

H. N. R.

Folleto, Periódicos y Revistas

En Algerie. — *Le Centenaire au point de vue indigène*, por V. Spielmann. — Sin pretensiones literarias, pero con una claridad y una documentación admirables, Spielmann da una idea bastante completa de este folleto, de la situación histórica y étnica de la Argelia, para entrar después de lleno en el estudio y exposición de la situación de los argelinos, la forma en que son tratados por las autoridades francesas, la explotación de que son víctimas, su situación de inferioridad y el trato inhumano que en todos los órdenes sufren.

Un folleto enjundioso, valiente, rico en contenido, que pone al desnudo las *bondades* y las *virtudes civilizadoras* de la colonización.

Lettre ouverte aux travailleurs des champs, por E. Armand. — En este folleto Armand estudia los problemas que atañen a los campesinos, estudiados, desde luego, bajo el punto de vista de su criterio individualista.

Conocida es ya la capacidad de Armand, su claro sentido y su agilidad mental para que no nos entretengamos ahora en señalarlas. En lo que se refiere a esta obrita sólo nos interesa decir que el asunto está bien tratado y que vale más que lo que dice lo que sugiere, y conste que no dice poco.

Los verdaderos revolucionarios, por Gérard de Lacaze-Duthiers, prólogo y traducción de León Drovar. — Interesante folleto en el cual demuestra el autor que los verdaderos revolucionarios no son los sectarios intransigentes y vociferantes, sino los individuos de voluntad enérgica que saben autoeducarse para ponerse en condiciones de vivir de conformidad con el Ideal sin necesidad de soportar cuanto hoy constituye una necesidad para la mayoría en nuestra organización social y tiene un significado de opresión y violencia.

La tesis bien desarrollada y el estilo terso y claro.

Vertical, revista semanal pro-cultura. Apartado 329. Maracaibo. — Hemos recibido el número 3 de esta publicación. Buena presentación. Contenido escogido. Buen gusto. Tales son sus características.

Boletín internacional de la Estrella. — Como los anteriores, el número correspondiente a octubre aparece pleno de interés. Publica una información esmerada y extensa de las conferencias de Krishnamurti en el Campamento de Ommen, en 1930, que no necesita elogios.

Claridad, revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista. San José, 1.641. Buenos Aires. — Muy simpática esta publicación y de un contenido selecto y variado. En el número 219, que tenemos a la vista, inserta, entre otros interesantísimos trabajos, uno de Luis Jiménez de Asúa acerca de los males de la nueva generación, muy valioso, y la traducción de un escrito de Koltzov acerca de la revolución rusa, de indudable mérito.

La colmera, revista de pedagogía racional y cultura social. San Marcos, 3. Madrid. — Los números 2 y 3 de esta revista prosiguen la buena labor del primero, superándola si cabe. Digna de todo encomio hallamos la labor de sus editores y redactores.

El amor, hablando estrictamente, es pura actividad sentimental hacia un objeto que puede ser cualquiera persona o cosa. A fuer de actividad "sentimental" queda, por una parte, separado de todas las funciones intelectuales — percibir, atender, pensar, recordar, imaginar —; por otra parte, del deseo con que a menudo se le confunde. Se desea, cuando hay sed, un vaso de agua, pero no se le ama. Nacen, sin duda, del amor, deseos; pero el amor mismo no es desear. Deseamos venturas a la patria y deseamos vivir en ella "porque" la amamos. Nuestro amor es previo a esos deseos, que nacen de él como la planta de la simiente.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET



El mujik Kirilka Novela Por Máximo Gorki

Cuando el trineo llegó al límite del bosque, vi dilatarse ante mí un extenso pero oscuro horizonte. Entonces Isaías se incorporó, alargando el cuello, miró cuan lejos pudo, y después dijo:

—¡Que el diablo cargue con él!... Me parece... que el río se mueve.

—¿De veras?

—Sí, el río parece que corre.

—Fustiga al caballo.

—¡Eh, más aprisa, pelmazo—gritó Isaías hablando con el caballo.

El animal, de poca alzada, rechoncho, de largas orejas de burro, con el trasero pelado (a causa de los latigazos) paró en seco, se detuvo, escarbó la tierra con una pezuña y se puso a menear la cabeza como si se hubiese resentido por las palabras de su amo.

—Ya te enseñaré yo a obedecer—, exclamó Isaías tirando con fuerza de las riendas.

Isaías Makinikof, chantre de profesión, tenía unos cuarenta años, y era bruto como el diablo. Cubría el carrillo izquierdo y el mentón una hirsuta barbaza roja, mientras la mejilla derecha abultábase una enorme protuberancia que le cubría enteramente el ojo, cayéndole luego sobre el hombro en forma de papera, como un saco hecho muchos dobleces.

Incorregible borrachón, buen filósofo y satírico, me conducía a casa de su hermano, maestro de escuela y amigo mío, que se moría consumido por la tisis. En cinco horas que llevábamos de camino no habíamos recorrido sino veinte verstas, ya por el mal estado del camino, ya por el genio caprichoso de la caballería que tiraba el trineo. Isaías la llamaba de cuando en cuando al caballejo “mendigo”, “pelmazo”, “estúpido”, y otras cosas por el estilo, y lo más notable era que todos estos remoqueos eran muy apropiados al animal, haciendo resaltar claramente esta o aquella particularidad de su cuerpo o de su temple.

Hasta entre los hombres, sucede encontrar a menudo seres así, harto complejos para ser justamente designados por todos los epítetos, excepto el de hombre que no es en absoluto nada apropiado a ellos. El cielo gris, enteramente cubierto de nubes, dilatábase sobre nuestras cabezas, y en torno a nosotros, se extendían las praderas salpicadas de manchas oscuras. Casi a tres verstas, frente a nosotros aizábanse las azuleantes colinas que seguían la ribera montañosa del Volga y parecía que el cielo se apoyase en ellas.

El río, gracias a la espesa cortina de césped, era invisible.

El viento soplaba del sur, y encrespaba las aguas de los pantanos; un rumor profundo y monótono zumbaba en el aire; el fango saltaba bajo los cascos del caballo. Sobre todo aquel paisaje pesaba algo melancólico como si la naturaleza hubiérase cansado de esperar el sol ardiente de la primavera, como si estuviese mohína porque sus rayos eran tan lentos en llegar, como si se aburriera sin ellos.

—El río nos detendrá—dijo Isaías rebulléndose en su asiento—. Jacobo no podrá esperar más, se morirá... y nuestro viaje resultará inútil... pero, aunque le encontrásemos con vida, ¿cómo podríamos serle útil? En el momento de la muerte no se debe zascandilear alrededor del moribundo, es necesario dejarlo solo para

que no le distraigan las cosas terrenas; en el momento de dejar este mundo, el agonizante debe mirar al fondo de su corazón, no se le ha de importunar con tonterías, porque en aquel momento, los que quedamos en la vida somos una cosa frívola y superflua. Cierta que el uso, la ley de la vida, exigen que los parientes rodeen la cabecera del lecho del moribundo; mas si reflexionásemos con la cabeza y no con la planta de los pies, veríamos claro que en esta costumbre no hay utilidad alguna, ni para el vivo ni para el moribundo, sino sólo un suplicio más para el corazón. El vivo no debe acordarse de la muerte, ni de que ésta le espera. Es perjudicial, porque tal pensamiento empaña la alegría... ¡Y tú, *perro* del diablo, mueve con un poco de más garbo las patas! ¡Vamos, corre, ánimo!...

Hablaba Isaías con voz monótona, grave y ronca, y su largo cuerpo de extrañas hechuras, arrebujaado en una gran manta roja, llena de sietes, bamboleábase desmañadamente sobre el asiento, vacilando, inclinándose ora a un lado ora a otro, cabeceando hacia adelante y hacia atrás.

El sombrero de anchas alas—regalo del pope—anudábasele bajo la barbilla con unas cuerdas, cuyos cabos zarandeados por el viento le azotaban el rostro.

El sochantre meneaba la piramidal cabeza, caíasele el sombrero sobre los ojos, y el viento agitaba las orlas de su manta. Se volvía hacia atrás, blasfemaba, y yo, mirándole, pensaba en el gran número de personas que desperdician sus energías luchando contra una futesa.

Si los estúpidos gusanillos de nuestras miserables molestias cotidianas no nos atormentasen, podríamos fácilmente ahogar las terribles serpientes de nuestras grandes luchas.

—¡Algo se mueve sobre el río—repitió Isaías con afanoso acento.

—¿Qué ves?

—En la yerba caballos, y, alrededor, gente... ¿Nos tendremos que quedar sin pasar a la otra orilla?

—De un modo o de otro, ya saldremos del paso.

—Cierta que sí, cuando los témpanos se hayan fundido. ¿Pero qué haremos ahora? ¡Eh, eh! Y además, tengo gazuza. Tanta hambre tengo que no puedo ponderarla con palabras. Ya te dije: “Comamos”, pero tú me tapaste la boca diciendo: “No, arrea”; y ahora, ¿qué he sacado de obedecerte?

—También yo tengo apetito. ¿No has traído nada de comer?

—¡Se me olvidó—repuso Isaías con tono furioso.

Inclinándose sobre su espalda, divisé un coche atalajado a modo de un troika y un carro de varios asientos con dos caballos. Los caballos nos miraban llegar; a su alrededor había varias personas, entre ellas un hombretón alto, con bigotes rojos y un gorro de ribete encarnado a la cabeza, y otro cuyo gabán forrado de pieles llegaba hasta el suelo.

—Son Suchof, el jefe del distrito y el molinero Mamaief—díjome Isaías, y con voz respetuosa detuvo su caballo.

—¡Alto aquí, bienhechor!... ¿Hemos llegado demasiado tarde?—preguntó quitándose el sombrero y encarándose con el rechoncho cochero que estaba junto a la troika.

Malhumorado, el auriga miró la cabeza de Isaías que parecía un huevo, y le volvió la espalda sin rechistar.

—No le has sido simpático—repuso sonriendo el molinero Mamaief, bajo y regordete, de rostro rubicundo y ojos de ladrón astuto.

El jefe del distrito, apoyado en la portezuela del carruaje, fumaba retorciéndose los bigotes, y nos dirigió miradas furtivas.

Había otras dos personas: el cochero de Mamaief, un mozalbete de rizada pelambre y bocaza enorme, de pie junto al carro de bancos, y un aldeano flaco y bajo de estatura, con las piernas torcidas, arrebujaado en un trazo de manta hecha girones, que llevaba muy ceñido a la cintura; se inclinó y saludó, conservando la misma posición rígida. Una barbilla canosa rodeaba su severo rostro, surcado de arrugas, y los ojos teníalos casi ocultos bajo los párpados semejantes a flácidas

bolsas; en sus labios finos, propensos a la sonrisa, había una mezcla de respeto y de burla—la brutalidad unida a la astucia.

Como clavado en el suelo, tenía el aspecto de una mona, y, volviendo lentamente la cabeza ora a un lado, ora a otro, examinaba con atención cuanto le rodeaba, sin que nadie pudiese verle los ojos. Por los innumerables agujeros de su cacho de manta salían mechones de pelo sucio y el conjunto de su persona producía una extraña impresión. Le hubierais creído de cartón piedra, y como recién salido de unas inmensas fauces que hubiesen de devorarlo.

La loma de arena tras de la cual nos encontrábamos, nos resguardaba del viento y nos ocultaba la vista del río.

—Voy a ver qué sucede allá arriba—dijo Isaías escalando el cerro.

Seguímosle: el jefe del distrito, con mustio semblante, luego yo y detrás el cochero. El pigmeo aldeano echóse a gatas y se arrastró a la zaga nuestra. Cuando llegamos a la cima nos sentamos todos, tristes como cuervos. Cosa de cuatro metros delante de nosotros, y un poco más bajo, distinguíase la larga línea del río, gris azulado, encerrado en una vaina de hielo, acribillada a hendiduras y sembrada acá y allá de témpanos sueltos. El hielo cubría el agua a modo de lepra, y se movía lentamente, pero su invencible fuerza estribaba precisamente en la lentitud con que se movía.

—¡Kirilka!—llamó el jefe del distrito.

El aldeano púsose en pie de un salto y se quitó el sombrero; luego inclinóse ante su amo, como si le ofreciese su cabeza para que se la cercenase.

—¡Qué! ¿pasaremos pronto, sí o no?

—Tendremos que esperar muy poco, Excelencia, porque el agua quedará pronto libre. Mire cómo corre; pero es necesario esperar a que se ensanche un poco más todavía. A una versta de distancia de aquí hay un promontorio. Cuando el hielo llegue allí, la cosa estará resuelta. Mas todo depende del choque. Si éste se produce hacia el promontorio, habrá una leve tregua, porque el hielo se detendrá un rato en lo estrecho del lugar...; pero...

—¡Está bien!... ¡No hables más!

El aldeano chascó los labios y calló.

—¡Que el diablo te lleve!—repuso Suchof encolerizado—. Te había dicho, so idiota, que tuvieses apercebidas dos barcas en esta ribera. ¿Te lo dije, sí o no?

—Sí, Excelencia—dijo el aldeano declarándose culpable.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—No he tenido tiempo, porque el deshielo sobrevino de pronto...

—¡Imbécil!... ¡No!—exclamó el jefe del distrito, dirigiéndose a Mamaief—. Estos asnos son incapaces de comprender una sola palabra de lo que uno les dice.

—En efecto, los aldeanos son una raza salvaje—dijo Mamaief, sonriendo dulcemente—. Una raza estúpida, con menos talento que un árbol; pero por eso es necesario fomentar el celo del "zemston" en las escuelas, la enseñanza y la educación...

—Es verdad...; las escuelas, las bibliotecas, los faroles de gas, todo eso está muy bien, lo reconozco. Pero, aunque yo no sea contrario a la instrucción, según todo el mundo sabe, creo que un buen palo los educa más pronto y mejor, ¡y cuesta menos! El aldeano no paga por los palos que recibe, mientras que con la enseñanza le limpian los bolsillos bastante más que con el vergajo. La enseñanza hasta aquí, lo ha arruinado. Así que yo no digo: "No le deis instrucción"; sino "Tened piedad, tened piedad, esperad un poco todavía, el tiempo no es oportuno."

—¡Verdaderamente!—exclamó el molinero con entusiasmo—. Sería conveniente esperar un poco... el aldeano vive con estrechez; hoy día le consumen hasta el tuétano las enfermedades, la afición al aguardiente, y encima las escuelas, las bibliotecas!... ¿Qué se puede obtener con los reglamentos?... Créame... no se le puede pedir más...

—Bien dicho, Nikita Pavlich—dijo Isaías con firmeza y garbo, y suspiró.

—¿Lo creeréis? Llevo diecisiete años entre aldeanos. Ved lo que pienso respecto a la instrucción; si se aplica en momento oportuno, dará excelentes resultados en casi todos los hombres; pero cuando tengo la barriga vacía—permitidme la frase—no querría aprender sino a ser un buen ladrón.

—¿Por qué tendría necesidad de aprender algo?—preguntó queda y respetuosamente Isaías.

Mamaief le miró y soltó una carcajada.

—Tomemos, por ejemplo, a este aldeano, a Kirilka—dijo Suchof señalándole con el dedo—repitió dirigiéndose a nosotros con un ligero énfasis en la voz y en el rostro. Os lo presento como un aldeano extraordinario, un canalla como hay pocos. Cuando el barco "Gregorio" se fué a pique, este vagabundo salvó a seis pasajeros... poniendo mil veces en riesgo la vida y permaneció cuatro horas en el agua, sin temor a la borrasca ni al frío otoñal. Salvó así a toda aquella gente, y luego fué a esconderse. Lo buscaron para darle las gracias, para recompensarle, trabajaron por conseguirle una cruz de Beneficencia... y él, durante todo ese tiempo, ocupábase en robar leña en un bosque vecino, dando lugar a que lo cogieran con las manos en la masa. Es un buen labrador, inteligente pero avaro en exceso. De bruto que es mató a su nuera... y en cambio consiente que su mujer vieja y enferma le zurre la badana. Es borracho y... muy devoto, canta en los oficios divinos. Tiene una buena colmena, no es pobre y... sin embargo, roba. Hace poco encalló por aquí cerca una barca y lo detuvieron a él por haber robado tres medidas de uva seca... ¡Fijaos un poco en el sujeto! ¿No es un bicho raro?

Miramos atentamente al original individuo. Estaba ante nosotros con sus ojos metidos para adentro y levantada la nariz, con la cara inclinada en dirección a los elegantes botines de Suchof. Sus labios estaban limitados por dos arrugas, y los tenía muy cerrados, y sus acciones eran de todo punto inexpresivas.

—Ahora lo interrogaremos... ¡Kirilka! ¿Qué utilidad ves tú en la instrucción, en la escuela?

Kirilka suspiró, movió los labios, pero no dijo ni una palabra.

—Tú eres instruído y debes saber si vives mejor en estas condiciones—dijo severamente el jefe del distrito.

—Según el caso...—dijo Kirilka, bajando más aún la cabeza.

—Pero bueno, tú sabes leer ¿y qué provecho sacas?

—Ninguno ciertamente... pero cuando nos instruyen les será útil a ellos...

—¿Cómo "a ellos"?

—Sí... a los amos, los "zemston", y en general...

—¡Qué tonto eres! ¡Es inútil para ti, para ti!

—Es... es, según dice su Excelencia...

—Explicate.

—Pues cuando su Excelencia, que es nuestro superior, nos manda instruirnos, es señal de que es útil...

—¡Vete al diablo!

Las guías de los bigotes de Suchof temblaron y su semblante enrojeció de cólera.

—¡Ved!... No ha dicho nada, pero su respuesta es clarísima. No, señores, antes de enseñar al "mujik" el alfabeto, es necesario disciplinarlo! El "mujik" es un chiquillo vicioso. ¡Sí, pero es también un terreno!... ¿Comprendéis? Es la base de la pirámide del gobierno monárquico. ¡Y si faltase! ¿Comprendéis toda la gravedad de semejante transtorno?

—¡El asunto es claro como la luz del sol—declaró Mamaief.

—En efecto, es necesario consolidar... la base de la pirámide...; es necesario...

Como yo también me intereso por la suerte del aldeano, tomé parte en la conversación, y todos nos pusimos enseguida a decidir la suerte del "mujik". En conclusión, lo que todos queríamos era trazarle al prójimo cristiano su línea de conducta, y los revolucionarios que nos acusan de egoísmo son en realidad injustos, ya que nuestro deseo de ver a los demás volverse mejores es tan vivo que nos

olvidamos siempre de nosotros mismos, lo cual es causa de que no mejoremos de condición.

Estábamos discutiendo, y el río, semejante a una inmensa serpiente, arrastrábase ante nosotros, lamiendo la orilla con sus grises espumas.

Y también nuestra conversación arrastrábase como una culebra enfurecida, que se echa ora a la derecha, ora a la izquierda, con la intención de atrapar las cosas que necesita y se le escapan.

En efecto, el objeto principal de nuestra discusión—el aldeano—se nos había escapado ya... Estaba sentado en la arena, a poca distancia de nosotros; guardaba silencio y su rostro era impassible.

Mamaief repuso:

—No, no es estúpido. Está muy lejos de ser un imbécil... y es muy difícil echarle mano...

El jefe del distrito protestó.

—¡No he dicho "estúpido"! Sólo he dicho "¡descuidado!" ¡Comprended bien! Vive sin tutor, y lo necesita tanto como el menor de edad, y he aquí la raíz de todos los males que le hacen desgraciada la vida.

—Y yo, por el contrario, con vuestro permiso, no soy de esa opinión. Es una criatura de Dios como todas las demás. Pero, excusadme, si está envilecido, valga la frase, si, a causa de la pésima organización de su vida, se veda a sí mismo toda esperanza de un porvenir mejor.

Era Isaías quien hablaba así, con su acostumbrada voz acariciante y respetuosa, con dulces sonrisas y leves suspiros; y sus ojos humildes soslayábanse y rehuían mirar de frente, mientras su papera hinchábase como si estuviera llena de carcajadas que quisieran salir y no pudieran.

En cuanto a mí, sostenía que el aldeano no está más que hambriento, y que tan pronto como le permitiesen hartarse, cambiaría, sin duda alguna.

—¿Que está hambriento?—gritó el jefe del distrito con voz airada—. Pero, ¡que el diablo me lleve! ¿Por qué está hambriento?... ¡Es necesario comprender por qué está hambriento! ¿Por qué antes—en nombre de Dios!—hace cuarenta y cinco años, no sabía qué cosa fuese el hambre? ¿Por qué entonces estaba harto y sanote? Pero no, no es cierto lo que quería decir... ¡Digo que yo... yo también estoy hambriento!... ¡Sí! — ¡que el diablo me lleve! — en este instante tengo hambre y por culpa suya!... ¿Qué os parece? Háblele dado orden de que tuviese apercebidas aquí dos barcas y no lo ha hecho. Y no es esto todo, señores: Kirilka está aquí, pero las barcas no están. ¡No... os digo en verdad; son im-bé-ci-les!... quiero decir gente que no tiene ni el menor respeto a las órdenes de los representantes de la autoridad.

—Cierto... que nos vendría muy bien tomar ahora un bocado — dijo Mamaief melancólicamente.

—¡Seguro! — suspiró Isaías.

Y todos, dando de lado a las discusiones y a las injurias que más de una vez nos dirigiéramos, callamos con el único deseo de comer algo, mirando a Kirilka que se encogía de hombros, y quitábase lentamente el sombrero.

—¿Cómo has hecho, hermano... y por qué las barcas?—comenzó Isaías en tono de reproche.

—Pero, ¿de qué sirven las barcas? Aunque hubiese una, no podríamos comer —repuso Kirilka con cara de reo.

Todos nos volvimos de un lado.

—¡Seis horas ya que estoy aquí!—anunció Mamaief, después de haber consultado un reloj de oro que sacó del bolsillo.

—¡Mirad un poco!—exclamó Suchof, retorciéndose furiosamente los bigotes... Y aquella bestia dijo que podríamos partir en seguida... ¡Eh, tú! ¿Queda aun mucho tiempo de espera?

Era evidente que el jefe del distrito suponía que Kirilka debía tener algún poder sobre el río y el deshielo, pero no menos evidente era que Kirilka debía de ser

verdaderamente culpable, ya que la pregunta del señor había sacudido todos sus miembros.

Kirilka adelantóse hasta el borde del montículo, llevóse la mano a guisa de pantalla sobre los ojos, y frunciendo las cejas púsose a mirar a lo lejos, agitando, no sé por qué, la pierna izquierda, y moviendo los labios como si maldiciere al río o le ordenase muy quedo alguna cosa. El hielo formaba una masa compacta, los carámbanos azulosos apilábanse unos sobre otros con sordo rumor, y se rompían desmenuzándose en muchos pedazos; de cuando en cuando dejaban ver entre los intersticios el agua sucia, la cual desaparecía de nuevo como por encanto. Se hubiera dicho un cuerpo inmenso atacado de una enfermedad de la piel, plagado de equimosis y cicatrices y tendido ante nosotros, mientras una mano poderosa e invisible le iba quitando las asquerosas escamas que lo cubrían. Parecía como que de allí a pocos minutos el río iba a surgir desembarazado de sus pesados obstáculos, para correr ante nosotros, libre, poderoso y bello. Entonces las ondas, libres de la nieve y los hielos, brillarian al sol, que, rasgadas las nubes, le contemplaría jubiloso con su refulgente pupila.

—Es necesario esperar aún un poco, Excelencia—exclamó Kirilka—. ¡Ya se aclara el río, mirad a la otra ribera!

Y extendió hacia lo lejos la mano en la cual tenía el gorro, pero yo no distinguía sino el hielo.

—¿Está lejos de aquí Olkovo?

—Caminando todo derecho, andaríamos sólo cuatro verstas, Excelencia.

—Demonio... está muy lejos. ¿Llevas encima algo de comer? ¿Patatas o pan?

—Pan... sí, tengo...; pero patatas, no; la tierra no las ha producido este año.

—¿Tienes pan?

—¡Quita allá! ¿Por qué demonios lo llevas en el pecho?

—Porque es poco, Excelencia, apenas dos libras, y también porque así se conserva caliente.

—¡Idiota!... Es menester mandar al cochero a Olkovo. Hay que traer latas de conserva y alguna otra cosa, pero éste no sabe más que decir: "¡Enseguida partiremos, enseguida, enseguida!" Y este "¡enseguida, enseguida!" dura hace ya un rato. ¡Es absurdo!

E irritado, Suchof comenzó a retorcerse más fuerte los bigotes, mientras Mamaief fijaba una mirada benévola en el pecho del "mujik", que seguía en pie, con la cabeza baja y el gorro en la mano derecha. Isaías hacíale señas a Kirilka con los dedos; el "mujik" le miró un instante y se acercó poco a poco, con la cara vuelta hacia la espalda del jefe.

El hielo se hacía menos compacto, los témpanos tenían hendiduras semejantes a arrugas en un rostro pálido y áspero. Sus diversos aspectos daban al río diversas expresiones, ora tristes, ora burlescas, ora alteradas por el dolor. La húmeda mole de las nubes, inmóviles e impasible, parecía contemplar los juegos del hielo y el choque de los témpanos con la arena resonaba como un tímido susurro que infundía tristeza.

—¡Dame pan, hermano!

Oí el murmullo sofocado de Isaías.

Pero al mismo tiempo Mamaief comenzó a toser como si se ahogase, y el jefe del distrito ordenó con voz alta e irritada:

—¡Kirilka! ¡Tráeme enseguida tu pan!

El "mujik" quitóse con una mano el gorro que se había puesto en la cabeza y metió la otra en el pecho; luego, poniendo el pan encima del gorro y doblándose hasta tocar el suelo, se lo presentó al jefe del distrito. Este tomó el panecillo, lo miró con desagrado y volviéndose hacia nosotros dijo con vaga sonrisa:

—¡Señores! Todos pretendíamos la posesión de este pedazo de pan, y todos tenemos los mismos derechos a ella...; pues ¡qué demonio! es una situación muy ridícula, lo reconozco, pero tenía tanta prisa por ponerme en camino, que olvidé tomar provisiones...; ¡aquí está!

Y partiendo para él un pedazo pasó el panecillo a Mamaief. El molinero guiñó un ojo, echó la cabeza a un lado y, calculando el pan de una ojeada, tomó su parte. Isaís cogió el resto y lo dividió conmigo. Nos sentamos todos en fila y, silenciosamente y al mismo tiempo, comenzamos a roer aquel pan, que parecía de yeso y exhalaba un hedor a piel de carnero y a sudor, mezclado con tufillo a berzas ácidas, y era, como puede suponerse, de un sabor indescriptible.

Yo comía y miraba fluctuar en el río andrajos sucios de su vestido de cristal.

—Mirad — comenzó el jefe del distrito, fijando una mirada de reproche sobre el pedazo que tenía en la mano —, mirad un poco este pan. Mientras en el extranjero los aldeanos tienen vino, queso y buen pan candéal, nuestro “mujik” come esto... ¡porquería!... Al comienzo del siglo xx se alimentan con esto... ¿Y por qué?

Y habiendo dirigido esta pregunta a Mamaief, éste suspiró y repuso con modestia:

—Es verdad...; el alimento no es para envidiado.

—Pero yo pregunto el porqué.

—Pues porque la tierra está..., por decirlo así..., esquilmada.

—¡Bah! Esa historia del agotamiento del suelo es una mera invención de los estadistas.

Kirilka suspiró y se colocó el gorro en la cabeza.

—Dime, tú, ¿la tierra produce, sí o no? — le preguntó el jefe.

—Sí, es decir... cuando tiene fuerza... Produce cuanto se quiere.

—No andes con rodeos, di la verdad; ¿produce, sí o no?

—Sí, sí...; quiero decir, sí... cuando...

—¡Mientes!

—Si la cultivasen bien, produciría...

—¡Ah, ah! Comprendo; “si la cultivasen bien”. Pues está claro. No produce porque no hay gente capaz de cultivarla. ¿Qué vemos a nuestro alrededor? Borrachera, desorden... pereza. No hay suficiente dirección. Apenas se presenta una mala cosecha, el “zemstvo” entra en escena y dice al “mujik”: “Aquí tienes semilla y alimento”... Y eso no está bien. Pues cuando sobreviene una mala cosecha sería necesario que llamase al “mujik” y le dijese: “Ven aquí y responde: ¿Has cultivado bien tu tierra, hasla sembrado como conviene?, etc., etc.” Y luego debería darle la semilla necesaria y obligarlo a labrar bien la tierra. Y entonces, creedme, la tierra produciría. Pero él espera, ahora, que el “zemstvo” lo haga todo por él, y él no hace nada. No hay nadie que le enseñe su deber y le obligue a cumplirlo.

—Sí, es verdad; mientras que antes el propietario podía proceder con los “mujiks” a su antojo — dijo Mamaief con firmeza.

—¡Ah, sí! Hacía de ellos músicos, pintores, bailarines, acróbatas, actores... — continuó acaloradamente el jefe del distrito. Realmente, así hacía lo que quería.

—Es la pura verdad... Yo recuerdo que cuando era pequeño... éramos muchos en nuestra casa..., en casa de nuestro conde..., entre su servidumbre... Había entre otros un imitador, por decirlo así...

—¿Y qué?

—¡Imitaba cuanto quería! No sólo los sonidos humanos y todas las voces de los animales..., sino también el rumor del vidrio y de la leña...; imitaba el chirrido de la sierra en la madera y el estrépito del vidrio cuando se rompe en cachos. Hinchaba los carrillos y... lo imitaba todo de modo perfecto. El conde le ordenaba alguna vez: “Fedka, ladra como el perro”; o bien: “¡Fedka, ladra como Perrekvat!”, y era un verdadero placer escucharle... Esto es lo que hacía. Ahora, con tanto ingenio se podría ganar mucho dinero.

—¡Ya llegan las barcas! — anunció Isaías.

—¡Por fin! Kirilka, trae acá mis caballos..., o mejor, no, hablaré yo al cochero.

—Al fin podremos seguir adelante — dijo Mamaief sonriendo.

—Sí.

—Siempre ocurre así en la vida: esperar y esperar..., y al fin llega inevitablemente lo que se aguarda. ¡Ah, ah! Todo tiene un término.

—¿No es verdad que es un pensamiento consolador?

—Ciertamente.

—Si así lo fuese no se podría vivir — observó Isaiás.

Cerca de la ribera opuesta y entre los témpanos, se distinguía dos bultos largos y oscuros que se movían.

—¡Se acercan! — dijo Kirilka, mirándolos alegremente.

El jefe del distrito le miró de soslayo y le dijo:

—¿Eres aficionado a la bebida?

Kirilka repuso vivamente:

—Cuando se presenta la ocasión... bebo un vasito...

—¿Y además robas... leña?

—¿Para qué necesito leña?

—No lo sé...; pero...

—Nunca, Excelencia, nunca he tenido necesidad de leña — dijo Kirilka moviendo negativamente la cabeza.

—¿Y por qué te han citado ante mí?

—Es verdad... Su Excelencia me juzgó.

—¿Por qué?

—Porque vosotros sois los señores y os toca siempre juzgarnos.

—¡Tú eres un canalla! Dime, ¿sigues robando los barcos de remos que se detienen allá abajo?

—Lo he hecho una sola vez, Excelencia.

—Y te cogieron con las manos en la masa... ¡Ja, ja, ja!

—No tenía costumbre de robar y por eso me cogieron.

—¿Con que tienes intención de adiestrarte en ese gran oficio?... ¡Ja, ja, ja!

—¡Eh, eh, eh! — exclamó Mamaief.

Los pasajeros rechazaban con sus largas pértigas los témpanos de hielo que rodeaban las barcas, y se acercaban a nuestra orilla. Los "mujicks" se llamaban por motes. Poniéndose una mano junto a la boca, a modo de bocina, Kirilka gritó con todas sus fuerzas:

—¡Acercaos a la izquierda, cuidado!

Después dió un salto y bajó hacia el río. Nosotros le seguimos.

Pocos minutos después estábamos sentados en las barcas: Isaiás y yo en una; Mamaief y Suhof en la otra.

—¡Con la ayuda de Dios, muchachos, adelante! — ordenó el jefe del distrito, quitándose el gorro y haciendo la señal de la cruz.

Los dos "mujicks" que tripulaban las barcas hicieron también precipitadamente la señal de la cruz y comenzaron de nuevo a apartar con las pértigas los gruesos témpanos que servían de obstáculos al camino. Los bloques, golpeando los costados de las barcas, producían un crujido de mal augurio. Hacía frío sobre el agua. Vi que el rostro de Mamaief se ponía lívido.

El jefe del distrito, frunciendo las cejas con aspecto severo, miraba al río, donde enormes carámbanas parecían querer arrojarse sobre nosotros. Tempanillos mucho más pequeños golpeaban la proa de la barca, armando un ruido semejante al que hacen los dientes cuando rechina la madera... La impresión era penosa, angustiadora. Tristes rumores turbaban el silencio; todos mirábamos aquel hielo frío y sucio, tan poderoso y tan insensible. Pero, de repente, entre el ruido que nos rodeaba distinguí una voz que venía de la ribera que acabábamos de abandonar. Miré en aquella dirección. La orilla estaba a pocos metros de nosotros, y allí, de pie, con la cabeza descubierta, estaba Kirilka. Veía yo sus ojos grises e irónicos y oía su voz, que llegaba hasta nosotros extrañamente clara y precisa.

—¡Tío Antonio! — gritó a uno de los barqueros—. Cuando vuelva no se olvide de traerme un poco de pan, ¿entiende? Mientras esperaban las barcas, sus Excelencias se han comido todo el mío y ni una miga me han dejado...



SORPRENDIDA, por Albert Aublet



ENSUEÑO, por Edmund Dupain

sexuales. Esta educación no puede delegarse, como se hace en la instrucción escolar, a preceptores y maestros; deben ser los padres, que inicien a sus hijos gradualmente desde la infancia, antes de que la naturaleza o amistades inconvenientes, muchas veces perjudiciales, revelen bruscamente en la época de la pubertad, lo que los padres han esquivado siempre explicarles; con la verdad y con método racional y apropiado, se evitan los peligros del vicio y las aberraciones sexuales que produce la ignorancia.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

Lo que debe saber toda joven, por la Doctora Mary Wood. — El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres jóvenes inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La Doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, explicándoles con la verdad y con una educación racional y científica, lo que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia sexual en la juventud es prevenir y evitar las fatales consecuencias de la depravación y el vicio.—Precio, 1'50 pesetas; en cartón, 2'50.

Sobre el pasado y el porvenir del pueblo, por Lamennais. — Precio, 1'10 pesetas.

La tisis. (*Cómo se evita y cómo se cura*), por el doctor Bjancaj.—Precio, 2 pesetas.

Las Ruinas de Palmira y La Ley Natural, por El Conde de Volney. — La obra del Conde de Volney, célebre por la alta filosofía y la descripción histórica de las leyes morales, es sin duda alguna la obra que sirve de inspiración, y lo continuará siendo por mucho tiempo, a todas las modernas teorías y métodos filosóficos. Fuente inagotable de conocimientos en las leyes de evolución y de moral de los pueblos, este libro es indispensable para la formación de toda cultura.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

El estómago y la salud. (*Cómo se cura sin médico*), por el Dr. Bjancaj.—Precio, 3 pesetas.

Ideario, por Ricardo Mella. — Este libro de Mella no es sólo recomendable a los libertarios. Todas las personas que se preocupen de los problemas más agudos en que la humanidad se debate, deben leerlo. Encontrarán en él esfuerzos admirables por hallar una salida para esos problemas. Esfuerzos trabajados, ponderados, apasionados. Nunca superficiales. En todo momento, una seriedad filosófica preside su labor. El tono literario es, también constantemente, digno, de expresión feliz y certera. Unos granos de escepticismo, atravesados hasta en las páginas más optimistas realzan en gran manera el valor de la obra total. La actitud de plena seguridad revelaría ignorancia. No cae nunca Mella en este callejón sin salida. Afirmaciones de hombre de acción, sí, pero con una nota, escondida muchas veces, en la que el pensamiento pone freno a la actitud demasiado segura. No son fáciles de recorrer los caminos de grandes propósitos. Si alguna vez, de un salto, se coloca en el final, luego medita las dificultades de este salto, sólo factible con el pensamiento. Doblemente sugeridores, por esto, sus trabajos. Dan la lección completa. Afirmativos nada más, no darían ninguna lección valedera. Y la lección está preñada de simpatía, que es cómo las lecciones dan fruto.

Ideario es el primer volumen de las obras completas del autor. Si el propósito de los editores se cumple, Mella será, por fin, conocido realmente y como se merece.

El libro está editado con gusto y con un criterio de selección digno de elogio. No se habían visto muchos libros, en España, editados por libertarios, como *Ideario*.

Ricardo Mella era acreedor a este homenaje, el más íntimo de todos y el más acorde con su vida y su pensamiento.—Precio, 5 pesetas.

El mundo agonizante, por Campio Carpio.—Es éste un libro duro como el acero, recio como el roble y rebelde como el cardo; grito de alerta ante el peligro de muerte que amenaza al mundo en este momento de tristeza, de desolación y tedio; ofrenda de un corazón libre, sin más intereses creados que los contraídos consigo mismo y con la humanidad doliente, a un ideal de paz, de libertad y de justicia.—Precio, 3 pesetas.

También América!, por Campio Carpio.—Este libro es el reflejo de una lucha a vida o muerte entre la violencia y la libertad; grito de guerra contra las bárbaras tiranías, que por medio del terror conmueven al mundo en este momento de cobardías y caudicaciones; anatema contra los enemigos de la libertad.—Precio, 4 pesetas.

Higiene de la vida sexual, por el doctor Max Gruber.—Una obra de valor incalculable, de utilidad indiscutible, es el libro de Max Gruber. De las muchas obras conocidas acerca de la vida sexual, pocas podrán igualarse en claridad y sencillez, a la vez que en exposición metódica y ordenada de los conocimientos necesarios, cualidad ésta que la coloca entre las mejores obras de este género, pues en sus páginas aprende con facilidad el más neófito en estas cuestiones del sexo. «No debe permitirse—dice el doctor Gruber, al final de esta obra—que el número de niños aumente de tal modo, que sea imposible para la familia el alimentarlos y educarlos; se debe evitar engendramiento de niños que tengan la posibilidad de nacer enfermizos o raquíticos.» Estas palabras revelan la moralidad racional y humana que inspira a su autor al escribir esta obra. Que a tan nobles propósitos se corresponda leyendo y recomendándola, es misión de cuantos sepan el valor de estos conocimientos.—Precio, 1'50 pesetas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Librito de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—Precio, 1 pta.

El Vegetarismo, por Carlos Brant. — Esta obra está considerada, con justicia, como una de las mejores, si es que hay alguna que la aventaje, de la ya vasta literatura moderna naturalista. En efecto, la pluma galana y sutil de Carlos Brandt, movida al impulso de la lógica incontrovertible, el concepto diáfano que subyuga y convence, abriendo nuevos e insospechados horizontes al lector, lograron esta bella obra, a la que deben hermosos y eficaces conocimientos a la par que nuevas normas de vida sana y optimista, la generación actual de hombres de firme voluntad y de nobles ansias de vida natural.—Precio, 3 pesetas.

Enfermedades del Estómago, por el doctor T. R. Allinson. — Compendiado y documentadísimo tratado acerca de las enfermedades del estómago y sus causas, medios y tratamientos para combatirlas, seguido de un tratado alimenticio racional. Librito de gran utilidad y eficacia indiscutible.—Precio, 1 peseta.

Enfermedades del aparato respiratorio, por el doctor T. R. Allinson. — Tratado conciso y breve, pero metódico y bien definido, repleto de prácticas y racionales enseñanzas para evitar, tratar y combatir las diferentes enfermedades del aparato respiratorio. Un librito que nunca se ponderará bastante por su gran eficacia y por las normas científicas en él expuestas para la conquista de la salud. — Precio, 1 peseta.

Reumatismo, por el doctor T. R. Allinson. — Sus causas, síntomas, complicaciones, resultados, tratamiento.—Precio, 0'50 pesetas.

Los Vegetales (*Génesis y milagros*), por el doctor Arthur Vasconcellos. — Es bien conocida en el campo naturalista la alta personalidad y el prestigio científico del doctor Vasconcellos. El presente librito es uno de los

mejores tratados acerca de los vegetales como alimento natural del hombre, sus propiedades y su valor fisiológico.—Precio, 1 peseta.

Los microbios y el Naturismo, por el doctor Arthur Vasconcellos.—La teoría microbiana, sobre la que fundamenta la Medicina oficial su base experimental como origen de todas las enfermedades, es rebatida en este librito desde el punto de vista de la teoría naturista, que desecha todo el fárrago mercantil y venenoso de sueros y específicos, buscando en la vida natural e higiénica la verdadera fuente de salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Un viaje por Icaria, por E. Cabet. — Descripción de un nuevo sistema de convivencia humana. Cabet es uno de los precursores del comunismo. Su concepción es digna de estudiarse y contrastarse con otras nuevas y más modernas teorías.—Dos tomos, 8 pesetas.

Evangelio Naturista, por el doctor Arthur Vasconcellos. — Hermosa elegía del ideal naturista; evangelio de la vida y de la salud.—Precio, 0'50 pesetas.

Humano ardor, por Alberto Ghirardo. — (Memorias de Salvador de la Fuente). Libro de luchas vividas, emocionante y de mucha y provechosa enseñanza. Ghirardo es de sobra conocido para que hagamos una apología de su obra. Su nombre y su historial de luchador dicen de sobra el crédito de que goza su literatura rebelde y humanista.—Un tomo, 5 pesetas.

Emilio o la Educación, por J. J. Rousseau. — Este libro de educación que basó un sistema y consumió una idealidad en Pedagogía, no debe faltar en ninguna biblioteca de hombre estudioso.—Precio 4 pesetas.

En la línea recta, por Eusebio C. Carbó. — Sabido es que el movimiento naturista, que cada día adquiere nuevos incrementos, adolece, en sentido general, de un error mayúsculo: el de tender a mejorar al individuo, sin cuidarse del factor social. Error que neutraliza los buenos resultados que pueden derivarse de la difusión y el arraigo de esas excelentes doctrinas. El individuo es la correspondencia con su medio. Esto es lo que induce a Carbó a sentar en esta su utilísima e interesante obra una senda libertadora integral de las colectividades humanas, basada en la transformación radical de la sociedad.—Precio, 2'50 pesetas.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes. — Hermosa edición especial para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, acaecida el 23 de Abril de 1616. Precedida de un documentado estudio de la vida y obras de Cervantes, y de una iniciación bibliográfica de excepcional interés. Un volumen de 892 páginas, con hermosas ilustraciones, encuadernado en cromotipia.—Precio, 3 pesetas.

Entre dos frentes, por Madam Smit. — Novela de paz y amor. Provechosa propaganda en contra de la guerra.—Un tomo, 4 pesetas.

El Dolor Universal, por Sebastián Faure. — *El dolor universal* es, sin disputa, la más grande obra, la más humana, la de más fundamental importancia de cuantas se han escrito propagando una sociedad libre. Hasta los más encarnizados enemigos de toda libertad, forzosamente han tenido que reconocer la lógica y la

bondad, profundamente humanas, de esta obra inmortal.—Precio, 3 pesetas.

La Revolución Rusa en Ucrania, por Néstor Makhno.

Uno de los episodios más dramáticos de la revolución rusa es, sin duda alguna, el acaecido en Ucrania. Para los libertarios tiene, por otra parte, un interés extraordinario: únicamente allí se ha luchado largo tiempo por instaurar nuestros principios. Un puñado de hombres, valerosos, decididos, de temple heroico, se lanzaron a la conquista de la máxima libertad y del máximo bienestar. Nada les importaba perder la vida en esa aventura generosa. Con su muerte asegurarían el porvenir de los demás. Si fracasaban en su intento, dejarían por lo menos una lección de valor permanente: la de haber sido los primeros en acometer la hazaña de conquistar para una colectividad modos de vivir libertarios. Casi todos perecieron; los que escaparon con vida están esparcidos por las cinco partes del mundo. Se congregaron en su contra todas las fuerzas adversas; no sólo las del ayer sombrío, sino también las del hoy, enemigo de todo lo libre.

Uno de estos hombres, figura eminente de la epopeya ucraniana, es Néstor Makhno. Todo el movimiento, impulsado por él y sus amigos, revela la alteza de sus miras, su impetu, la calidad excepcional de su temperamento de luchador, el anhelo de justicia que latía en su pecho, capaz de un mundo nuevo.

Todos los que han seguido con atención la trágica pugna desarrollada en Ucrania, saben ya quién es Makhno. Pero su retrato más cabal, al propio tiempo que la historia verídica, y toda ella fervor, de la revolución ucraniana, está en su reciente libro *La Revolución rusa en Ucrania*, documento que ningún hombre preocupado por los problemas sociales debe desconocer.—Precio, 3 pesetas.

Gramática Castellana, por Fabián Palaci. — Compendio razonado de la lengua castellana, gradualmente ordenada. — Encuadernada en cartóné. — Precio, 2 pesetas.

Contraconcepción, por la Doctora Marie C. Stopes.—Nueva edición. Obra utilísima para los cónyuges y de especial interés para los médicos, practicantes y profesoras en partos. Regulación de los nacimientos, su teoría, historia y práctica, con los medios científicos conocidos para evitar el embarazo.—Lujosamente encuadernado en tela, 12 pesetas.

Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia, por Han Ryner. — El genial filósofo y eximio novelista Han Ryner sostiene en este formidable librito, con valentía inusitada, una formidable acusación contra la Iglesia: el martirio y sacrificio de Juana de Arco, la heroína doncella que pasado el tiempo la misma Iglesia había de elevar beatificándola, como un sarcasmo más contra su víctima. En esta acusación Han Ryner invita a recusar su afirmación a los más calificados representantes del catolicismo, que rehuyen la invitación con astucia diplomática.—Precio, 0'60 pesetas.

Para ser vegetariano, por José Galián Cerón. — De utilidad para los que sigan la dieta vegetariana. Indispensable al que desee adoptar el vegetarianismo. Contiene además una utilísima guía de los alimentos naturales y de los derivados, admitidos en el régimen vegetariano corriente.—Precio, 1'50 pesetas.

Colección "La Novela Mensual de ESTUDIOS"

Crainquebille, por Anatole France. — Nadie ha sabido ridiculizar las normas rígidas de la *justicia escrita*, como lo hace Anatole France en este *drama vulgar*, en el que se admira la fina ironía y el sublime estilo del gran escritor.—Precio, 0'50 pesetas.

La muerte de Oliverio Becalile, por Emilio Zola. — El inmortal Zola muestra en esta preciosa novela el contraste de una vida civil, *muerta según la ley*, con la libertad que adquiere la personalidad *desaparecida* a los ojos del mundo y sus convencionalismos.—Precio, 0'50 pesetas.

El marco, por Alejandro Kuprin. — Una hermosa narración sirve de marco a unas vidas agitadas en la lucha revolucionaria y al planteamiento de un problema sentimental hondamente sugestivo.—Precio, 0'50 pesetas.

Luz de domingo, por Ramón Pérez de Ayala. — Es esta una pequeña novela por su volumen, pero inmensa por su belleza incomparable y por la alta moralidad en que se inspira. El genial escritor enaltece el sentimiento del amor por encima de las bajezas del instinto y de la maledicencia.—Precio, 0'50 pesetas.

Infanticida, por Joaquín Dicenta. — Una formidable acusación contra la sociedad que villipendia y desprecia a la joven incauta, caída en falta por la ignorancia en que a toda costa se quiere mantener a la juventud, hasta convertirla en *infanticida*.—Precio, 0'50 pesetas.

Uranio, por Camilo Flammarion. — Singular género literario éste de cantar las maravillas celestes en forma novelesca, que sólo podía estar reservado al genial poeta del universo, como muy justamente se ha dicho de Flammarion. El estudio de la astronomía hecho en forma altamente sugestiva e interesante.—Precio, 0'50 pesetas.

Seguirán apareciendo en esta colección un título cada mes, siempre de autores de reconocido prestigio universal.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

Enciclopedia Sopena, en dos volúmenes.—Contiene 200.000 artículos, 50.000 biografías, 20.000 grabados, 87 mapas en negro y en color y 39 hermosas cromotipias.—80 pesetas al contado y 90 a plazos.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española, publicado bajo la dirección de don José Alemany.—Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y color y 15 cromotipias.—18 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado LA FUENTE. — Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 11 mapas en color y 3 cromotipias.—9'00 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española, por don José Alemany.—Este Diccionario es un excelente compendio de la parte lexicográfica de la Enciclopedia Sopena.—7 pesetas.

Diccionario Ilustrado ARISTOS. — 60.000 voces, 2.500 grabados. — 5'50 pesetas.

Diccionario de la Lengua Española, por Atlano Rancés. — Edición de bolsillo. — Contiene 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados.—3'50 pesetas.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac. — Edición manuable.—Con la pronunciación figurada. — 5'50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés, por Ricardo Roberston.—Con la pronunciación figurada.—5'50 pesetas.

Pequeño Diccionario de la Lengua Española «Iter».— Edición de bolsillo. — 1'75 pesetas.

Diccionario «Iter» Inglés-Español. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario «Iter» Francés-Español. — Edición de bolsillo.—2'50 pesetas.

Diccionario Filosófico, por Voltaire. — Obra trascendental, considerada como la más valiosa y fundamental de este genio inmortal.—Dos grandes tomos en tela.—16 pesetas.

TARJETAS POSTALES DE "ESTUDIOS"

La publicación de estas postales-retratos obedece a un noble propósito de difundir y estimular el amor al estudio, y no de contribuir a ninguna clase de idolatría. Queremos simplemente que ante los retratos de los hombres que más se han destacado, por su labor útil y fecunda, en la evolución del pensamiento humano, cada cual sienta el deseo de conocer su vida y estudiar su obra.

Cada serie, compuesta de 12 tarjetas, la integran: un filósofo, un poeta, un piutor, un revolucionario, un escultor, un músico, un inventor, un precursor, un descubridor, un gran novelista, un escritor y un pedagogo.

Se han puesto ya a la venta las colecciones siguientes:

SERIE I.—Kant, Rabindranat Tagore, Goya, Bakunin, Miguel Angel, Beethoven, Gutenberg, Fourier, Colón, Dos-tiewski, Larra y Pestalozzi.

SERIE II.—Voltaire, Shakespeare, Leonardo de Vinci, Eliseo Reclus, Alonso Cano, Mozart, Alejandro Volta, Roberto Owen, Galileo, Zola, George Brandes y Francisco Giner de los Rios.

SERIE III.—Kierkegaard, Schiller, Velázquez, Kropotkin, Benvenuto Cellini, Albéniz, Marconi, Fernando Lásalle, Horacio Wells, Tolstoi, Antón Chejov y Ellen Key.

SERIE IV.—Guyau, Goethe, Zurbarán, Luisa Michel, Rodin, Rimski Korsakoff, Branly, Saint Simón, Einstein, Balzac, Angel Ganivet y Clapèrede.

SERIE V.—Rousseau, Heine, Rembrandt, Otto de Guericke, Pasteur, Isadora Duncan, Wagner, William Morris, Salvochea, Linneo, Thomas Munzen y Cervantes.

SERIE VI.—Carlos Spittler, Proudhon, Carlos Pisacane, Gabriela Mistral, Rafael, Panait Istrati, Schumann, William James, Berthelot, Esteban Grey, Quevedo y J. M. Fabre.

SERIE VII.—Lope de Vega, Tiziano, Ludmila Pitoeff, Stravinski, Descartes, Justus Liebig, Harvey, Romain Rolland, Darwin, Miguel Servet, Desmoulins y Andreiev.

SERIE VIII.—Béquer, Rubens, Alberto Durero, Chopin, Raimundo Lulio, Raspail, Galvani, Ch. Louis Philippe, Mendel, Luis Blanc, Theroigne de Mericourt y Stendhal.

Sin interrupción seguirán nuevas series, hasta completar y reunir en esta colección, que no dudamos en afirmar será la más valiosa y selecta de las conocidas hasta ahora, todos los grandes hombres que con su genio dieron impulso al progreso del mundo.

Cada serie de 12 tarjetas se vende a 1'50 pesetas.

No se venden tarjetas sueltas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento.

Sección de NOVEDADES LITERARIAS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

- Demián**, por Hermann Hesse. - Precio, 5 pesetas.
- Sangre en el Trópico**, por Hernán Robleto. - Precio, 5 pesetas.
- La Economía mundial y el imperialismo**, por N. Bujarin. - Precio, 4 pesetas.
- Un patriota 100 por 100**, por Upton Sinclair. - Precio, 5 pesetas.
- El problema religioso en Méjico**, por Ramón J. Sender. Precio, 5 pesetas.
- El Cemento**, por Fedor Gladkov. - Precio, 6 pesetas.
- Teatro de la Revolución**, por Romain Rolland. - Precio, 5 pesetas.
- La revolución española**, por Carlos Marx. - Precio, 5 pesetas.
- Mi Madre**, por Cheng Tcheng. - Precio, 5 pesetas.
- Mi Vida**, por Isadora Duncan. - Precio, 6 pesetas.
- Un notario español en Rusia**, por Diego Hidalgo. - Precio, 5 pesetas.
- Tres Maestros**, por Stefan Zweig. - Precio, 5 pesetas.
- Manhattan Transfer**, por John Dos Passos. - Precio, 6 pesetas.
- El arte y la vida social**, por Jorge Plejanov. - Precio, 5 pesetas.
- Hombres y máquinas**, por Larisa Reissner. - Precio, 5 pesetas.
- La revolución desfigurada**, por León Trozki. - Precio, 5 pesetas.
- El Desfalco**, por Valentin Kataev. - Precio, 5 pesetas.
- Los que teníamos doce años**, por Ernesto Glaeser. Precio, 5 pesetas.
- Mi madre y yo a través de la revolución china**, por Cheng Tcheng. - Precio 5 pesetas.
- El Obrero**, por Stijn Strenvels, 5 pesetas.
- A die•tra y siniestra**, por Joseph Roth, 5 pesetas.
- Babb•t**, por Sinclair Lewis, 6 pesetas.
- Santa Miseria**, por Sillenpaa, 5 pesetas.
- Los hombres en la cárcel**. por Victor Serge, 5 pesetas.
- Codine**, por Panait Istrati, 5 pesetas.
- Mis andanzas por Europa**, por Charlie Chaplín, 5 ptas.
- Cuentos judíos**, por Raimundo Geiger. - Precio, 6 ptas.
- El partido socialista ante la realidad política española**, por Gabriel Morón. - Precio, 4 pesetas.
- Un libertino**, por Hermann Kesten. - Precio, 5 pesetas.
- El sargento Griso•ha**, por Arnold Zweig. - Precio, 6 pesetas.
- El delator**, por Liam O'Flaherty. - Precio, 5 pesetas.
- La internacional sangrienta de los armamentos**, por Otto Lehmann. - Precio, 4 pesetas.
- Canto de Infantería**, por Ernest Johannsen. - Precio, 5 pesetas.
- Tres días con los endemoniados**, por Alardo Prats y Beltrán. - Precio, 5 pesetas.
- Skid, la república de los vagabundos**, por Belyk y Pantelev. - Precio, 6 pesetas.
- El Fuego**, por Enri Barbusse. - Precio, 3'50 pesetas.
- Rocinante vuelve al camino**, por John Dos Passos. - Precio, 5 pesetas.
- Los Borgia**, por Klabund. - Precio, 5 pesetas.
- El torrente de hierro**, por Alejandro Serafimovitch. - Precio, 5 pesetas.
- Sin novedad en el frente**, por E. M. Remarque. - Precio, 5 pesetas.
- El asalto**, por Julián Zugazagoitia. - Precio, 5 pesetas.
- Soborno**, por Tarasov Rodionov. - Precio, 5 pesetas.
- La amante del cardenal**. por Benito Mussolini. - Precio, 5 pesetas.
- Siete meses condenado a muerte**, por Menéndez Valdés. - Precio, 5 pesetas.
- Mis peripecias en España**, por León Trozki. - Precio, 5 pesetas.
- Espionaje**, por H. R. Berdof. - Precio, 5 pesetas.
- Cómo se forja un pueblo**, por Rodolfo Llopis. - Precio, 6 pesetas.
- El ocaso de un régimen**, por Luis Araquistain. - Precio, 5 pesetas.
- Vieja y nueva moral sexual**, por Bertrand Rusell. - Precio, 6 pesetas.
- Carlos Marx**, por R. Wilbrandt, 4 pesetas.
- Sobre el Don apacible**, por Miguel Cholókhov, 6 ptas.
- Los desterrados de la Dictadura**, por F. Madrid, 5 ptas.
- Los hombres de la Dictadura**, por J. Maurín, 5 pesetas.
- El problema religioso en Méjico**, por R. J. Sender, 5 pesetas.
- Del Cautiverio**, por M. Ciges Aparicio, 5 pesetas.

CUADERNOS DE CULTURA

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Estos CUADERNOS se dirigen principalmente al autodidacto: al hombre que quiere formarse una cultura por su propio esfuerzo; al hombre que no dispone de tiempo ni medios adecuados para el cultivo metódico de su inteligencia y para el cual la vida es un panorama lleno de interrogantes; al hombre que desee penetrar en el conocimiento del mundo y del pensamiento humano y quiera formar su educación basándose exclusivamente en la lectura.

Estos CUADERNOS ponen ante el lector, en libritos económicos de limpio y fácil estilo, todas las disciplinas del saber humano, orientadas en un sentido claro, científico, imparcial.

Se publica un CUADERNO cada quince días, esmeradamente impreso en papel pluma, de 72 o más páginas, al precio de 60 céntimos cada uno. A los corresponsales y libreros, a 45 céntimos desde cinco ejemplares en adelante.

Van publicados los siguientes títulos:

1. **Socialismo**, por Marín Civera. (Agotado.)
- 2.—**Introducción al estudio de la Filosofía**, por F. Valera. (Agotado.)
- 3.—**El Universo**, por el doctor Roberto Remartínez.
4. **Liberalismo**, por F. Valera.
- 5.—**La formación de la Economía Política**, por Marín Civera.
- 6.—**Sistemas de gobierno**, por M. Gómez.
- 7.—**Higiene individual o privada**, por el doctor Isaac Puente. (Agotado.)
- 8.—**Escritores y pueblo**, por Francisco Pina.
- 9.—**Sindicalismo: su organización y tendencia**, por Angel Pestaña. (Agotado.)
- 10.—**La Vida (Biología)**, por Luis Huerta.
- 11.—**Nuestra casa solariega (Geografía)**, por Gonzalo de Reparaz.
- 12.—**Cómo se forma una biblioteca**, por Federico Carlos Sainz de Robles.

13.—**Monarquía y República**, por Alicia Garcitoral. (Prólogo de Marcelino Domingo.)

14.—**América antes de Colón**, por Ramón J. Sender.

15.—**La familia en el pasado, en el presente y en el porvenir**, por Edmundo González-Blanco.

16.—**La dramática vida de Miguel Bakunin**, por Juan G. de Luaces.

17.—**Uso y abuso de la tierra**, por Emilio Palomo.

18.—**La Escuela Única**, por José Ballester Gosalvo.

19.—**Democracia y Cristianismo**, por Matías Usero.

20.—**Introducción a la Historia Natural**, por Enrique Rioja.

21.—**Salvador Seguí ("Noy del Sucre")**, por José Viadiú.

Seguirán originales de Angel Pestaña, Gonzalo de Reparaz, Alvarez del Vayo, Adolfo Salazar, Roberto Castrovido, Genaro Ariles, Antonio Espina, Luis Bello, etc.

Se envía un ejemplar de muestra a quien lo solicite.



Como el Caballo de Atila

Por H. Noja Ruíz

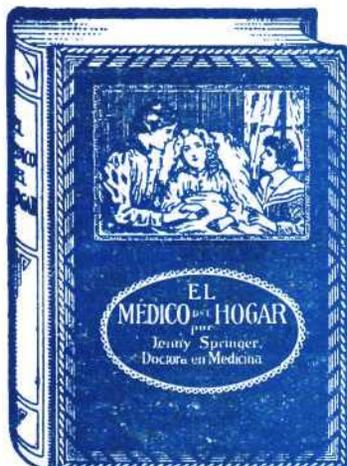
Pocas veces podrá tildarse de excepcional una obra con mayor motivo que a esta novela, última producción del conocido y admirado escritor Higinio Noja Ruíz.

Porque lo meritorio y lo que verdaderamente hace excepcional a un libro no es sólo su trama novelesca, lo emocionante y episódico de su narración, sino la trascendencia de las ideas a cuyo fuego se forja su producción, el concepto elevado que sugiere su lectura, finalidad artística a que aspiró el autor para dar forma vital a una nueva concepción más humana y más digna, a una moral superior a que forzosamente han de encaminarse las relaciones de humana convivencia.

El mundo contemporáneo, casi sin excepción, repudia por bárbara e inútil la odiosa pena de muerte, baldón ignominioso de nuestro siglo (ineficaz cuan innoble recurso vengativo, que no justiciero, de la sociedad contra el malhechor, muchas veces triste guifapo del vicio que la misma sociedad fomenta, dañino e inconsciente instrumento del ambiente ineducado), y que a pesar de todo mantiene en vigencia el Código.

Crear un estado de conciencia colectiva adverso a la aplicación de la repugnante condena, impulsar ese estado de opinión hasta borrar del articulado que sanciona las faltas de los hombres ese oprobioso artefacto llamado patíbulo, es labor trascendental y digna. A ello tiende la novela de Higinio Noja Ruíz, abordando un problema original y de honda penetración psicológica, con estilo claro, preciso, ameno, que le consagra como uno de los mejores escritores de vanguardia.

Un volumen de 324 páginas, magníficamente impreso en papel pluma, con portada a tricromía. Precio, 5 pesetas.



EL MÉDICO DEL HOGAR

Por la Dra. Jenny Springer

Obra verdaderamente sensacional, importantísima, indispensable en todos los hogares. Es un libro de consulta y de estudio; el consejero acertado, exacto y desinteresado, el amigo verdadero de la salud. Poseer esta hermosa obra en casa es asegurar su salud, su felicidad, y la de los suyos; es poseer un tesoro científico que le defiende de los posibles errores del profesionalismo médico. Forma un precioso tomo de 942 páginas, con 936 grabados, 56 láminas en colores y 3 suplementos: Enfermedades sexuales (con 3 láminas). Desarrollo del hombre (con 8 láminas), y dos modelos anatómicos desmontables del hombre y de la mujer.—Lujosamente encuadernado.—Precio 40 pesetas.

A corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS el 10 por 100 de descuento.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Completamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Basta la presentación del cupón insertado a continuación. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia
de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.

Pedir cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará 3 pesetas en la primera consulta, y 1 peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 30 % en la primera consulta, y el 25 % en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEOPATA

Tintes, núm. 2. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100

Para las consultas por correspondencia, pídase "Cuestionario de preguntas", adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 88. — Diciembre 1930

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.